

## Introducción

---

La democracia colombiana ha sido vista, o por lo menos se ha promulgado, como una de las más estables de Latinoamérica, lo cual es motivo de orgullo para quienes consideran la historia política nacional como una larga y regular lista de presidentes, todos loables y llenos de los más altos honores. A estos políticos se les añade el apellido de liberal o conservador como una característica más, y así se remontan los cuadros hasta el mismo Bolívar. Sin embargo la democracia colombiana tiene particularidades, que al ser vistas en detalle, dejan ver una historia política más compleja, que incluso no se puede reducir a una simple disputa entre dos partidos, que dan como resultado violencias con características de una u otra época. Una de las particularidades que llama la atención, es la de una política que permanece en una actividad intensa, y que lleva a los colombianos a estar siempre en disputa, sobre todo en el periodo, en el que este trabajo se concentra; la primer mitad del siglo XX.

Esta actividad política, casi frenética, está marcada por la preparación constante y cíclica de las clases políticas, y de las bases de los partidos, para las elecciones, donde todos los discursos, los puestos, las clientelas y las ideas se juegan el todo por el todo. Así la política, según sostiene Foucault, se convierte en lo que mantiene el desequilibrio de las fuerzas en tiempos de paz<sup>1</sup>, entendiendo el *hacer política* como un juego en el que la guerra es protagonista en medio de la paz, la política se convierte en la guerra por otros medios, reza el reajuste, ya famoso, que Foucault hace a la frase de Clausewitz. Es precisamente a las elecciones, y más específicamente a la *campaña* de preparación para la jornada de la batalla electoral, donde este trabajo apunta, para este caso, las elecciones presidenciales de 1946.

La necesidad de estudiar la campaña electoral nace de lo que significa para la clase política estos eventos, pues es allí donde todos las maquinarias, las organizaciones, la propaganda y los discursos se activan y adquieren sentido. Y lo más importante, son las elecciones como objetivo de las campañas electorales, entendidas como la máxima expresión de la democracia, donde el poder político se legitima<sup>2</sup>. Sin embargo no todos los comicios son iguales ni ponen en juego los mismos elementos, y es por eso, por lo que estaba en juego en 1946, que este trabajo se dirige a esta campaña política.

La campaña electoral de 1946 significa, en primer lugar, la caída de la Segunda República Liberal, y el ascenso del conservatismo. Son estas elecciones las últimas que se juegan en “*franca lid*” hasta el final del Frente Nacional, pues luego de Mariano Ospina Pérez vendrá la elección acomodada de Laureano Gómez, el golpe de Rojas Pinilla, la Junta Militar y el Frente Nacional. Esto hace que sea de

---

<sup>1</sup> Foucault, Michel. *Genealogía del Racismo*. Traducción: Alfredo Tzveibel. Editorial Altamira. Buenos Aires. 1976. p. 24

<sup>2</sup> Nohler, Dieter. *Sistemas electorales y partidos políticos*. Universidad Autónoma de México. Fondo de Cultura Económica. México. 1994. p. 12

vital importancia el estudio de la estrategia que los azules usaron, y como se desarrolló la campaña, que finalizó con el regreso de un conservatismo que promulgaba la Unidad Nacional y la tecnocracia como banderas. A esto se le suma un ambiente de revancha que existía en el conservatismo, en parte por la presunta persecución de los liberales desde el gobierno de la Concentración Nacional de Olaya Herrera, acoso que se traducía en hechos violentos como los de Gacheta, o en la inestabilidad política que puede significar el fallido de golpe de Estado en 1944. Lo anterior constituía un ambiente cargado y tenso, que sirvió como ante sala a lo que sería la Violencia de mitad de siglo.

En este sentido el tema del presente trabajo se resume en el periodo de la campaña presidencial de 1946, y se enfoca directamente en la elaboración que de dicha campaña hicieron los conservadores a través de la prensa. El enfoque en la estrategia conservadora está implicado en las que se han considerado como la hipótesis y el objetivo de este escrito. La primera apunta a que el conservatismo creó su campaña en torno a la división liberal, en primer lugar, y luego al discurso de la Unión Nacional, sin embargo este último se fundamentó en la creación de un candidato nacional conciliador conservador, contra un *otro* liberal que necesariamente fue suprimido de la unidad para mostrar como única salida la planteada por el partido azul. Para intentar corroborar esta hipótesis, que llamaremos de “exclusión por la unión”, o descartarla, la investigación tiene como principal objetivo describir la campaña presidencial de 1946 desde la prensa conservadora y la estrategia que usó esta colectividad para volver al poder después de 16 años.

## La prensa conservadora

El trabajo que pretendemos desarrollar estará basado, principalmente, en la prensa conservadora. Para ello se han seleccionado cuatro periódicos conservadores, a saber son: *El Colombiano*, *El Siglo*, *La Defensa* y *La Patria*

*El Colombiano*, que por estos días cumple su centenario de funcionamiento, es el diario más importante de Medellín, aunque su campo de acción pretende ser todo el país, aún más con el *boom* de las redes sociales y el internet en general. Fue fundado el 6 de febrero de 1912, por Francisco de Paula Pérez, abogado y empresario antioqueño que también colaboró en la fundación de *La Defensa*, con el objetivo de “Contribuir al bienestar de la patria y llevar la inteligencia de nuestros compatriotas al aire generador de fervorosos entusiasmos”<sup>3</sup>, para la época de la campaña el director era Fernando Gómez Martínez. El diario era diagramado a ocho columnas, como la mayoría de periódicos en formato sabana de la época. En la página tercera se encontraba siempre la sección de opinión, encabezada por el editorial al cual a veces eran invitados diversas plumas de la época. En esa misma página se encontraban escritores como Rubayata, y su columna Periscopio, o Ignacio Mesa Salazar entre otros. Brillan por su ausencia los caricaturistas, por lo menos en esta época del diario.

---

<sup>3</sup> Quienes Somos. El Colombiano. Disponible en web: [http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/N/nuestra\\_empresa\\_2/nuestra\\_empresa\\_2.asp?CodSeccion=209](http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/N/nuestra_empresa_2/nuestra_empresa_2.asp?CodSeccion=209)  
Consultado: 10 de septiembre de 2012.

También de la ciudad de Medellín está *La Defensa*, el cual ya nombrábamos, este diario hacia presencia en Medellín desde el 12 de octubre de 1919<sup>4</sup>, siete años después de la aparición de *El Colombiano*, en aquella primorosa época para el partido la dirección estaba a cargo de Miguel Calle Machado y llegaría a su fin en el número de edición 8461, con lo cual se consagró como un órgano “informativo” de gran prestigio en la ciudad. Generalmente *La Defensa* se convirtió en una antena repetidora de las noticias y pensamientos de *El Siglo*.

Por otro lado, en Bogotá, está *El Siglo*, periódico fundado por Laureano Gómez en 1936, con el objetivo, más que cualquier cosa, de hacer férrea oposición a la República Liberal. Su alcance era nacional y fue el principal difusor del pensamiento laureanista incluso, como comenta Javier Guerrero, los titulares eran redactados personalmente por Gómez<sup>5</sup>. Donald y Chaplin, fueron sus caricaturistas más frecuentes, ocupando la página cuarta, la cual se destinaba generalmente a la opinión, el editorial y las caricaturas.

*La Patria*, “decano de los diarios de Caldas”<sup>6</sup>, era el diario dominante en el departamento, que para la época comprendía, además del actual Caldas, lo que hoy es Risaralda y Quindío. Había sido fundado por Francisco José Ocampo Londoño en 1921 y se había convertido en punta de lanza del conservatismo del occidente. Para la década de los 40 era propiedad de José Restrepo Restrepo<sup>7</sup>, líder conservador de la región y de país, en 1946 ejercía como director Jorge Mejía Palacio. Su diagramación era similar a la que ya hemos descrito para los otros diarios, no tenía caricaturistas en esta época y tenía una apariencia más objetiva y “seria” en sus textos que por ejemplo *La Defensa* o *El Siglo*.

Por último está *El Tiempo*, del cual mucho se ha escrito. El diario había sido fundado en 1911 por Alonso Villegas Restrepo, el periódico nació alineado ideológicamente con la Unión Republicana hasta ser comprado por Eduardo Santos, quien hacia 1921 lo declaraba como ideológicamente acorde con el liberalismo, por lo cual fue diario opositor a los gobiernos de la hegemonía conservadora hasta 1930, año en que paso a ser órgano de respaldo de la República Liberal. Para la época su columnista más importante era Enrique Santos, conocido como “Calibán”, autor de la célebre columna matutina *La Danza de las Horas*. Como director para la época figuraba Roberto García-Peña, periodista bumangués, que dirigió el diario por 42 años.

Sobre la prensa colombiana, por lo menos para la época en cuestión, cumplía con varias funciones, entre ellas la definición de la imagen de los partidos políticos, la legitimación haciendo publicidad favorable y la tematización de la realidad<sup>8</sup>, lo que le da una característica “histórica” a la prensa

---

<sup>4</sup>Cacua, Antonio. Historia del Periodismo en Colombia. Fondo Rotatorio Policía Nacional, Bogotá. 1968. p. 203.

<sup>5</sup> Guerrero. Op, cit. p. 221. Tomo I.

<sup>6</sup> Leyenda que aparecía antecediendo a cada editorial

<sup>7</sup> Información corporativa. La Patria. Disponible en web: <http://www.lapatria.com/informacion-corporativa>. Consultado: 10 de noviembre de 2012.

<sup>8</sup>Gómez Ortiz, Armando. Comunicación, política y campañas electorales. En: Constitución, gobernabilidad y poder. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. p. 101.

nacional “que se ha desarrollado como mayoritariamente politizada y comprometida con lealtades partidistas y grupistas”<sup>9</sup>, agrega el profesor de la UIS que este fenómeno es “típicamente colombiano”<sup>10</sup>. Por todo lo anterior hay que olvidarnos de una prensa colombiana objetiva, lo cual aplica a casi todos los medios de comunicación nacionales, objetividad que se pierde por completo en épocas electorales<sup>11</sup>.

## Marco conceptual y teórico

La prensa aparte de una relación política con un grupo específico, también tiene una relación con una nacionalidad que defiende, por lo menos en la prensa de derecha, sobre esto Teun Van Dijk nos dice: “La prensa occidental y en particular la de derechas reproduce y además destaca una imagen negativa de las minorías, los inmigrantes y los refugiados”<sup>12</sup>, y traemos a colación a Van Dijk, porque será quien orientará gran parte del *como* acercarse a la prensa colombiana.

Varios conceptos de este autor debemos tener en cuenta, en primer lugar están los que él denomina *actos del habla*, estos actos son los que se expresa un discurso, por ejemplo sentencia, amenaza, juicio, etc. Esto es llamativo ya que supuestamente el periodismo consiste en aseveraciones y no en amenazas o promesas<sup>13</sup>, pero ya vimos que no debemos asociar objetividad con prensa. También debemos pensar los medios impresos desde su relación con una *comunidad epistémica*, con lo cual se refiere Van Dijk a la condición en la que una sociedad comparte ciertos códigos y conocimientos en los cuales hace mella el discurso, por ello tantas veces se refiere este autor a la relación directa entre el texto y el contexto, lo cual posibilita que gran parte del significado del texto se cree de manera implícita<sup>14</sup>. Este carácter implícito de los significados, que le da la coherencia local al texto, es precisamente donde se encuentran las estrategias de manipulación, legitimización y creación de consenso y que el Análisis Crítico del Discurso pretende develar<sup>15</sup>, lo que hace al ACD bastante útil para nuestro estudio.

Sin embargo este trabajo no será pionero en el uso del ACD para examinar la prensa colombiana y su relación con la política y el poder, el profesor Ayala en su trabajo *Exclusión, discriminación y abuso de poder en el tiempo del Frente Nacional*<sup>16</sup>, analiza el periódico *El Tiempo* en los tiempos del Frente Nacional, donde este diario sirvió como punta de lanza de los discursos contra la ANAPO y el MRL. En la metodología propuesta por el profesor Ayala hay un aspecto que nos parece interesante y es el que muestra los diferentes componentes del periódico como un “sistema estratégicamente

---

<sup>9</sup> *Ibíd.* p. 102

<sup>10</sup> *Ibíd.*

<sup>11</sup> *Ibíd.* p. 103

<sup>12</sup> Van Dijk, Teun A. *Racismo y análisis crítico de medios*. Paidós. Barcelona. 1997. p. 31

<sup>13</sup> Van Dijk, Teun A. *La noticia como discurso, comprensión, estructura y producción de la información*. Traducción Guillermo de Gal. *News as Discourse*. 1980. Edición Castellana. Paidós. Barcelona. 1990. p. 43

<sup>14</sup> Van Dijk. *Op. cit.* *Racismo y análisis...* p. 34

<sup>15</sup> *Ibíd.* p. 17

<sup>16</sup> Ayala Diago, Cesar Augusto. *Exclusión, discriminación y abuso de poder en el tiempo del Frente Nacional*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. 2009.

concebido para el manejo de la información”<sup>17</sup>, lo que convierte al diario en “un fabricante excelente de actos del habla”<sup>18</sup>. Este sistema crea una estructura articulada entre los titulares<sup>19</sup>, los cuales “expresan la macroestructura semántica preferencial” y “aporta una definición (subjetiva) de la situación”<sup>20</sup>; las noticias, que muchas veces no están acorde con el titular que las antecede y que generalmente se hace con rumores y prefabricaciones del mismo periódico<sup>21</sup>; los editoriales y la caricatura, usada desde la década de 1850 en Colombia época en la que se convirtió en “arma factible”<sup>22</sup>, y que generalmente cierra todo un hilo conductor coherente al que también se apuntalan los columnistas. Todo esto se enmarca en lo que Van Dijk llama *la presentación*, en la cual estos elementos, titulares, disposición (diagramación), fuentes, fotografías, etc. “expresan significados subyacentes y jerarquías semánticas que, a su vez, son instrumentos para la formación de módulos por parte del lector”<sup>23</sup>. Por medio del análisis de estas unidades que componen la prensa (titulares, noticia, editorial, columnistas, caricaturas y diagramación<sup>24</sup>), y entendiendo que cada entrega del periódico este también debe ser leído como una estructura coherente y que se inserta en esa comunidad epistémica que son los lectores, este estudio se acercará al objetivo ya planteado.

El presente escrito diseccionará la campaña electoral en dos fases. La primera, denominada *la campaña asimétrica*, que va desde las elecciones de mitaca de 1945 hasta la convención conservadora finales de marzo de 1946 donde se promulga la candidatura de Mariano Ospina Pérez, punto en el que inicia la segunda fase; *la campaña simétrica*, es decir donde el debate ya deja de jugarse solamente en el terreno del liberalismo sino que el conservatismo entra a jugar con su candidato, es desde donde se inicia el proceso de construcción del candidato de la Unión Nacional en detrimento del candidato oficial del liberalismo, la *exclusión por la unión*.

## La campaña del 46 en la historiografía

Pese a que la campaña electoral de 1946 significa, como se ha especificado líneas arriba, varios cambios en la política nacional, que se reflejaron en lo social y en lo económico, no hay ningún trabajo investigativo que se dedique única y exclusivamente dichos comicios y su campaña, y pese a

---

<sup>17</sup> *Ibíd.* p. 41

<sup>18</sup> *Ibíd.* p. 59

<sup>19</sup> Para sintetizar lo que es el titular podemos citar: “*El titular informativo expone una idea completa a través de una oración gramatical sujeta a la necesaria economía lingüística. En ese caso nos encontramos ante titulares eminentemente informáticos, que tienen como finalidad transmitir información al lector. Sin embargo, en otras ocasiones, los titulares destacan aspectos expresivos mediante la utilización de palabras impactantes que buscan llamar la atención*”. Armentia, José Ignacio y Caminos, José María. *Fundamentos de periodismo impreso*. Ariel Comunicaciones, Barcelona. 2008. p. 73

<sup>20</sup> Van Dijk. *Op. cit.* Racismo y análisis... p. 106

<sup>21</sup> Ayala. *Op. cit.* Exclusión, discriminación... pp. 96-97

<sup>22</sup> Helguera, J. León. *Notas sobre un siglo de caricatura política en Colombia: 1830-1930*. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No. 16-17, 1988 -1989. Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1989. p. 119

<sup>23</sup> Van Dijk. *Op. cit.* Racismo y análisis... p. 64

<sup>24</sup> La RAE define “diagramar” como el acto de “Elaborar un esquema, gráfico o dibujo con el fin de mostrar las relaciones entre las diferentes partes de un conjunto.” *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, Vigésima Segunda Edición. Disponible en web: <http://lema.rae.es/drae/>, Consultado: 10 de septiembre de 2012

que aparece reflejada en un buen número de textos, estos pasan por allí más por necesidad secundaria que por causa del objetivo central de la investigación. Sin embargo se hace necesario el recuento, cronológico, por los textos que tocan el tema del presente trabajo para entender qué lugar tiene la campaña presidencial de 1946 en la historiografía política de Colombia, pero antes, otra necesidad surge, la definir a que nos referiremos cuando hablamos de historiografía.

En la disciplina histórica, estamos acostumbrados, a manejar de manera independiente los términos historia e historiografía, siendo este último definido como aquello que se ha escrito sobre la historia. Sin embargo dicha separación resulta, cada vez más, obsoleta, por ser desde la mitad del siglo XX cada vez más pujante la idea de la unión entre los dos términos, en cuanto a que la historia deja de ser solamente un pasado inmutable, a ser precisamente construido por el investigador que se acerca a los vestigios de ese pasado, dicho acercamiento siempre quedará reflejado en un discurso que convierte cualquier documento en un “texto de cultura”<sup>25</sup>, rompiendo la trillada distinción entre fuente primaria y fuente secundaria, siendo la primera casi que un garante de verdad histórica. En este sentido la historiografía se convertiría en un enfoque que estudia de manera reflexiva la historia, renunciando a la objetividad “imposible del naturalismo historiográfico”<sup>26</sup>. Esa historiografía, ese acercamiento reflexivo, debe tener en cuenta los mecanismos de escritura del texto, la formación social y académica del productor de ese texto y a quien está dirigido el texto<sup>27</sup>, siendo estas preguntas las que lograrían definir como se construye la narración histórica a través de los historiadores.

Para seleccionar, y clasificar, lo que se ha escrito de la campaña electoral de 1946, es necesario imponer arbitrariamente un criterio. Para este caso optaremos por dibujar una línea divisoria el 5 de mayo de 1946, fecha de las elecciones presidenciales, desde la cual examinaremos, hasta hoy, lo que se ha escrito sobre esos hechos, dejando un tiempo prudencial tras el cual el que escribe lo hace desde una supuesta posición segura del presente, mirando un pasado, pensamiento predominante en el sujeto que cree escribir la historia como otro, entendiendo la historiografía como un hecho de dividir<sup>28</sup>. Los textos elaborados antes de esa fecha, entendiendo que no los podremos categorizar como fuente primaria, no los nombraremos dentro del análisis historiográfico, por haber tenido en su momento dichos textos la capacidad de influenciar lo que pasó el día objetivo de toda la campaña, es decir el 5 de mayo.

Hechas estas aclaraciones nos remontamos al primer texto que nos aparece en nuestro espectro, en 1948, unos meses después del nueve de abril, el cirujano santandereano, Gonzalo Buenahora, escribía su obra sobre Gabriel Turbay<sup>29</sup>, una biografía sentida para no dejar caer a Gabriel Turbay, después de su muerte en Europa, en el olvido. “Quiero con este libro, escribió Buenahora en una de

---

<sup>25</sup> Mendiola, Alonso. Zermeño, Guillermo. De la historia a la historiografía, las transformaciones de una semántica. En: Historia y Grafía. No. 4. Universidad Iberoamericana. México. 1995. p. 255.

<sup>26</sup> *Ibíd.* p. 252.

<sup>27</sup> *Ibíd.* p. 259.

<sup>28</sup> De Certau, Michel. La Escritura de la Historia, 1978. Traducción: Jorge López Moctezuma. Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. México. 1993. p. 17

<sup>29</sup> Buenahora, Gonzalo. Biografía de una voluntad. Editorial Minerva. Bucaramanga. 1948

sus cartas, salvar a Gabriel Turbay en su propia carrera hacia el olvido”, apunta el prologuista de la obra Saul Luna Gómez. Buenahora se declara como actor revolucionario, que por “consecuencia histórica” terminó en el liberalismo, pero manteniendo su posición de izquierda, por lo que terminó los últimos párrafos de la biografía de su coterráneo en una cárcel, como concluye la última página del texto:

“Se comenzó a escribir este libro en Barrancabermeja, 38 grados a la sombra, el 17 de marzo de 1948, y se terminó de escribir en la cárcel de la concordia de Bucaramanga en donde estuvo preso su autor por los sucesos del 9 de abril. Terminó de imprimirse en los talleres de editorial minerva de Bogotá, bajo la dirección de German Arango Escobar, el día 1° de Diciembre de 1948”<sup>30</sup>

El libro está repleto de anécdotas de las que no aclara la fuente y que parecen provenir de la memoria, curiosamente no está escrito de manera cronológica, como se acostumbraría en una biografía, sino que se divide según las etapas del político santandereano; su carrera universitaria, sus complejos y su vida familiar, que brilla por su ausencia.

El Turbay candidato es construido primeramente como un estadista, un diplomático que había direccionado toda su vida a la máxima magistratura de la nación<sup>31</sup>, que defendió siempre la pureza del sufragio<sup>32</sup>. Su carrera política siempre estuvo por encima de todo, de su profesión como médico e incluso de la posibilidad de tener una esposa y familia<sup>33</sup>. El Turbay candidato es un Turbay ya dado por ganador “Pero la reacción, es decir, sus enemigos, y algunos de sus amigos, desató contra él una corriente subterránea que le alcanzó en el talón de Aquiles”<sup>34</sup> es decir la campaña racial. Para Buenahora las elecciones, el 5 de mayo, son a Turbay lo que a Gaitán el 9 de abril, es decir su muerte<sup>35</sup>.

Buenahora escribe llevado por los sentimientos de la muerte de Gaitán, que aun representaba la redención del liberalismo y de la izquierda liberal, y también con el recuerdo de la muerte en el olvido y la derrota de Turbay, culpabilizando de aquello las elecciones del 46, en gran medida por ser un cierre inesperado a una campaña que pintaba como el fin teleológico del Turbay presidente, pero que por las jugadas políticas de los conservadores, y algunos liberales, echo al traste la carrera del Gabriel Turbay.

Ocho años después nos encontramos con el libro de José María Nieto Rojas, que para 1956, año en el que escribe su texto *La batalla contra el comunismo en Colombia*<sup>36</sup>, ya era un veterano político conservador, exsenador y exrepresentante a la cámara. El libro pretende ser una lección, que en plena Guerra Fría, estaba dirigido a las futuras generaciones, para que estas no cayeran en los

---

<sup>30</sup> *Ibíd.* p. 152

<sup>31</sup> *Ibíd.* p. 101

<sup>32</sup> *Ibíd.* p. 84

<sup>33</sup> *Ibíd.* p. 101

<sup>34</sup> *Ibíd.* p. 139

<sup>35</sup> *Ibíd.* p. 146

<sup>36</sup> Nieto Rojas, José María. *La Batalla contra el comunismo en Colombia*. Fundación Antioqueña de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia. Medellín. 1956

errores que había caído el país, es decir, los coqueteos de los políticos al comunismo y el haberles abierto la puerta para que hicieran su entrada en la vida política.

Nieto Rojas ve esos hechos pasados como un combate de la izquierda contra la derecha, la primera venía a trastornar un camino que la segunda había sentado para que el país caminara hacia su futuro correcto<sup>37</sup>. Este camino, que era en todo recto, fue desviado por el liberalismo que llegó al poder disfrazando un triunfo del comunismo<sup>38</sup>. Este camino desviado se encontró con la victoria “providencial” de Mariano Ospina Pérez<sup>39</sup>, un catedrático más que un político que se posesionó pese a que los izquierdistas querían impedirselo, paradójicamente, en comparación a la creencia generalizada, la llegada al poder de los conservadores es el inicio de la violencia contra los conservadores, y no contra los liberales, sin importar la “bandera de concordia y fraternidad” de Ospina<sup>40</sup>, y a través de prebendas democráticas del gobierno ospinista (ministerios, policía y tribunales con personal liberal y libertad de prensa) los izquierdistas agredieron continuamente a los conservadores, que ya habían sido agredidos desde 1930.

El tiempo político, en Nieto, se divide en tres partes, un primer momento, el de la Regeneración, donde el país iba por un camino hacia el progreso signado por la moralidad católica y con una tradición democrática que se remontaba hasta Núñez. Un segundo momento, la interrupción de ese periodo armónico por la llegada de los liberales al poder, y detrás de ellos los comunistas, que en su cercana relación con los presidentes liberales lograron prebendas en detrimento del verdadero rumbo del país. Y un tercer momento, que inicia en 1946, y que es el retorno de lo bueno (Iglesia, moralidad, propiedad, etc.) dándole paso a un comunismo en la oposición que actuó a través de la subversión.

Las elecciones del 46, y la llegada de Ospina al poder, marcan un cambio radical en cuanto a que el país inicia, desde sus dirigentes, una lucha frontal contra el comunismo. Y es ese papel el que Nieto cree jugar con su libro, donde muestra como el partido conservador es la punta de lanza contra lo que ellos consideran una aberración política y afrenta a la historia teleológica del país.

En ese mismo año tenemos un libro, muy cercano al pensamiento de Nieto Rojas, por parte, también, de un político conservador, que ejerció en el gobierno de Ospina como Secretario de Gobierno, y que presencié muchos de los hechos que relata, dándoles siempre el sentido que su óptica le imponía, Rafael Azula, quien tiempo después de los sucesos del 9 de abril, de los que fue testigo, había comenzado a recopilar una serie de crónicas en sus escritos del Diario de Palacio, los cuales serían la génesis de su libro *De la Revolución al nuevo orden*<sup>41</sup>.

---

<sup>37</sup> *Ibíd.* p. 6

<sup>38</sup> *Ibíd.* p. 15

<sup>39</sup> *Ibíd.* p. 36

<sup>40</sup> *Ibíd.* p. 65

<sup>41</sup> Azula Barrera, Rafael. *De la Revolución al nuevo orden*. Editorial Kelly. Bogotá. 1956.

Azula era un político y un diplomático, pero ante todo era un hombre de letras, un historiador, empírico, y académico. Al igual que Nieto Rojas habían nacido en el ambiente fuertemente conservador de Boyacá, y habían vivido las oleadas de violencia que los liberales habían ejercido en ese departamento en la presidencia de Olaya Herrera, en ello justificaban, sin enunciarlo, su resentimiento. Al igual que Nieto Rojas el régimen liberal significa la persecución de los conservadores, el fraude y la corrupción. Justificando en parte la “acción intrépida” que pedía Laureano Gómez en los treintas.

Ospina, para Azula, es un “símbolo tradicionalista para una posible recaptura del poder público”<sup>42</sup>, del que resalta el carácter histórico de sus apellidos<sup>43</sup>, no como heredero del caudillismo del siglo XIX, sino de quienes defendieron la democracia frente al sable<sup>44</sup>, de los representantes de una “conciencia Republicana” un ser de vocación de servicio público, no como lucro<sup>45</sup> sino con sacrificio, a todo un tecnócrata, y las campaña del 46 es precisamente donde todo esto se juega para bien de la nación. Las elecciones para Azula se resumen en la victoria de la “Unión Nacional”, síntesis de la doctrina de Bolívar es decir una “concordia entre todos los colombianos” en torno a la justicia y el orden<sup>46</sup>. En la campaña y los comicios se destaca la mesura de Ospina, frente a la emocionalidad de Turbay. Junto con un ambiente tenso después de las elecciones, incluso conspirativo, en el que Azula ve el germen de la Violencia política de los 50, desde donde el escribe, aunque no aclara si esta violencia viene de conservadores o liberales, ya que muchos conservadores sectarios no aceptaban la mesura, ni el gabinete de Unión Nacional de Ospina, como el mismo Azula reconoce. Lo anterior rebela es una, no muy visible, división del conservatismo en un ala radical y un ala moderada, que luego a la presidencia en el 46.

Las fuentes de Azula, aparte de su memoria, son escritos que revelan las ideas políticas a las que refiere, en su mayoría se refieren a hechos pasados a la década de los 40, que describen más la ideología que los hechos, en lo cual también coincide con Nieto Rojas, quien sin embargo usa más documentación que se refiere a los hechos que pretende comprobar<sup>47</sup>.

Ninguno de los dos autores conservadores hablan sobre la campaña racial contra Turbay, al que tampoco atacan directamente, tal vez por el respeto que despertaba el cadáver del político liberal. En gran medida prefieren otorgar el crédito a la personalidad conciliadora, científica y técnica de Ospina Pérez que a las falencias de sus contendores. Hay que anotar que el hecho que marca estas obras no es la llegada del conservatismo al poder, la cual en parte ya se había asimilado, sino los sucesos del 9 de abril. Todo lo escriben en retrospectiva, intentando explicar y describir el rumbo

---

<sup>42</sup> *Ibíd.* p. 187

<sup>43</sup> *Ibíd.* p. 188

<sup>44</sup> *Ibíd.* p. 189

<sup>45</sup> *Ibíd.* p. 191

<sup>46</sup> *Ibíd.* p. 208

<sup>47</sup> Dentro de las tesis de Nieto Rojas esta la que se hizo recurrente en las postrimerías del nueve de abril y que acusaba directamente al comunismo como el autor del asesinato de Gaitán, para lo que transcribe documentos de la CIA, entre otras pruebas que el considera irrefutables y que poco ha discutido la historiografía.

inadvertido que había tomado el país desde ese día, desde un país que ya ha superado los terribles sucesos, pero que libra una batalla que es la batalla de la Guerra Fría.

Estos dos libros, que se diferencian diametralmente al libro de Buenahora, se pueden establecer en la creencia, que invadió a los conservadores en los 40 y 50, de entender el nueve de abril como una “Revolución Imaginada” que se remontaba hasta López Pumarejo y que alcanza su punto máximo *Bogotazo*<sup>48</sup>, siendo las elecciones de 1946 un especie de pilar donde se establecerá la restauración del país y la Contrarrevolución, que también se remontaba a la férrea oposición de Gómez a López.

A las explicaciones desde los partidos, que precisamente Nieto y Azula muy bien representan, se suma el que se ha considerado como pionero en los intentos de explicación objetiva de los fenómenos políticos y sociales de los 40, *La Violencia en Colombia*, encabezado por el Padre Guzmán, el sociólogo Fals Borda y el abogado Umaña Luna<sup>49</sup>.

Este texto no tiene un origen académico o empírico que nazca de la mente inquieta de un hombre de letras o de un individuo que busca la explicación de las turbulencias políticas que vive, este texto nace como una iniciativa oficial para buscar respuestas sobre una Violencia que el establecimiento considera como ya pasada y superada, y se ha considerado como el primer estudio serio sobre el tema, o por lo menos con aspiraciones científicas. Aunque Gonzalo Sánchez cataloga el nacimiento del libro como casual debido a que el principal autor del texto, el Párroco del Líbano, Germán Guzmán, tenía en manos un proyecto pastoral de reconciliación que con su documentación terminó siendo la base del texto académico<sup>50</sup>.

Poco se puede decir, que ya no se halla dicho, sobre el libro clásico de la *violentología*, relata, según los testimonios que recogió Guzmán y las declaraciones de textos como el de Azula y el de Nieto Rojas, los continuos ataques de los liberales a los conservadores en zonas de Boyacá, Santander y Cundinamarca, sin embargo hay un punto de inflexión en las elecciones del 46 ya que en ese momento los liberales, pese a la neutralidad que reconocen en Lleras Camargo, se sienten traicionados, reinando en la campaña, las elecciones y la posesión, un ambiente de zozobra, que se alimentará con la paulatina disolución de la Unión Nacional, y que estallará con los hechos de 1948. Para este estudio las elecciones del 46 son un punto más en la cadena que venía desde el despertar del sectarismo en los 30, y que dirige y alimenta los sucesos hasta el 48 y sus terribles consecuencias que narra en detalle.

El texto, que intentó ser interdisciplinar y balanceado en sus ideologías tiene su cuna intelectual en la Universidad Nacional, donde la sociología daba sus precarios primeros pasos, y tal vez por ello el

---

<sup>48</sup> Guerrero Barón, Javier. El proceso político de las derechas. Tesis para aspirar al título de Doctor en Historia. Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2003. p. xvi, Tomo I.

<sup>49</sup> Guzmán Campos, German. Fals Borda, Orlando. Umaña Luna, Eduardo. La Violencia en Colombia. Tomo I. 1962. Editorial Aguilar. Bogotá. 2010.

<sup>50</sup> Sánchez, Gonzalo. La Violencia en Colombia. En: Credencial Histórica. No. 110. Febrero. Bogotá. 1999. Disponible en web: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/febrero1999/110laviolencia.htm> Consultado: 23 de Agosto de 2012.

recarga la culpa de la violencia en el conservatismo y en las fuerzas armadas, lo cual mereció sendos reclamos de los actores políticos de la época.

Ya entrada la década de los 60, la izquierda socialista empezaba a mirar su propio papel en los sucesos pasados en retrospectiva, pese a ser un partido joven el comunismo ya sentía que tenía un papel en la historia reciente, y turbulenta, que se remontaba oficialmente a los inicios del siglo XX, e informalmente hasta donde quisiera verla la pluma de turno. Un ejemplo de ello es el texto de Diego Montaña Cuellar, el legendario izquierdista bogotano, destacado desde su papel como asesor y pedagogo de organizaciones obreras papel que inició desde 1944 y desde el cual inicio su papel destacado en la izquierda colombiana<sup>51</sup>.

Montaña en su texto *País formal, país social*<sup>52</sup> se encamina según la pregunta enmarcada en el por qué un país, que a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, tenía un supuesto nivel intelectual y literario tan alto, tenía a la mayoría de su gente sumida en la pobreza. En su capítulo sobre la *Atenas suramericana*, de la mano de un viajero francés que escribía de Colombia en el siglo XIX, responde que hay una “minoría convencional” que usufructa la riqueza y el gobierno en el país, una “capa en relación con la gran masa de la población”<sup>53</sup>, y es allí donde aparece la división de un país formal y otro real. Ese real, que sería lo social, los movimientos populares, es lo que pretende describir históricamente el texto. Y ese real tiene un punto de inflexión en 1946.

El panorama, en la campaña presidencial es de un creciente anti-reformismo, que venía sobre todo a frenar las reformas de López que ya de por sí habían entrado en desuso con la “gran pausa” de Santos, que para Montaña Cuellar era de la misma línea burguesa e industrial de Olaya Herrera. De Gaitán asegura que tenía ideas “confusas” e incluso “romancistas” sobre la política<sup>54</sup>, y acota que el P.C. denigró la candidatura disidente por los apoyos del conservatismo falangista que daban por hechos. Y es que para Montaña era indudable que Laureano Gómez “estimulo tácticamente”<sup>55</sup> la candidatura de Gaitán, sabiendo Gómez que la oligarquía no lo dejaría pasar y además apoyaban “con gran repugnancia” a Turbay<sup>56</sup>. Todas estas idas y venidas se sucedían mientras el P.C. apoyaba a Echandía quien desertó de la lucha “dejando a los sectores izquierdistas sin piso”<sup>57</sup>.

Laureano Gómez, a quien Montaña Cuellar ve como un gran estratega, lanzó, en su táctica contrarrevolucionaria, a Ospina Pérez que resultó ser el predecible ganador, y con quien se inició “el periodo negro del régimen falangista en Colombia”<sup>58</sup>. Todo este proceso para Montaña Cuellar está marcado como una serie de errores de los liberales y de los comunistas, errores que terminaron en el

---

<sup>51</sup> Rueda Enciso, José Eduardo. Diego Montaña Cuellar. En: Biografías, Gran enciclopedia de Colombia del Círculo de Lectores. Disponible en web: Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/montdieg.htm> Consultado: 20 de Octubre de 2012

<sup>52</sup> Montaña Cuellar, Diego. País formal, país real. Editorial Platina, Buenos Aires. Editorial Suramericana, Bogotá. 1963.

<sup>53</sup> *Ibíd.* p. 28

<sup>54</sup> *Ibíd.* pp. 173 - 174

<sup>55</sup> *Ibíd.* p. 174

<sup>56</sup> *Ibíd.*

<sup>57</sup> *Ibíd.* p. 175

<sup>58</sup> *Ibíd.*

triunfo del falangismo y la represión, pese a la apariencia moderada de Ospina Pérez de la cual poco se dice en el texto. El principal error fue la idealización de López, por parte de los comunistas, y junto con ello no entender, ni ver, la crisis del liberalismo<sup>59</sup>, es decir; el comunismo, que se alejó de sus doctrinas originarias leninistas, se dejó llevar por las promesas de la Revolución en Marcha que continuaba siendo una política en favor de la burguesía e incluso del latifundio “En la necesaria tarea de defender a López, el P.C. no llevó una política independiente”<sup>60</sup> y agrega “La raíz del problema estaba en que las directivas del P.C. habían abrazado el revisionismo de Browder”<sup>61</sup>, los cuales fueron enjuiciados, en retrospectiva después del fracaso del 5 de Mayo, en los congresos 3°, 4° y 5° del P.C., siendo el último congreso donde se restaura el nombre de Partido Comunista. Con la derrota del liberalismo, en especial de Turbay, Gaitán se convirtió en el aglutinante de las fuerzas populares, y el Partido Comunista inicia su tránsito, arrepentido por sus espejismos liberales, hacia sus orígenes leninistas más radicales contra lo que se empezaba a dibujar como un gran dominio del falangismo. Los conservadores, como vimos líneas arriba, verían este tránsito como el inicio hacia una verdadera batalla. La campaña y las elecciones se empiezan a significar la radicalización de las posiciones pese a los discursos de Unión. Y concluye sobre el proceso: “durante la década de 1946 a 1956, fue la viva experiencia del fascismo”<sup>62</sup>, y debido a su frágil victoria se sucede el inicio de una campaña de represión que deja, según Montaña Cuellar, 15.000 muertos entre 1946 y 1948<sup>63</sup>.

En 1965 tenemos una segunda biografía sobre Gabriel Turbay, esta vez a cargo de Agustín Rodríguez Garavito<sup>64</sup> a casi dos décadas de su muerte. Su narración es apasionada y con tintes poéticos de las raíces orientales de los padres de Turbay, sin embargo su intención, a diferencia de autores como Juan Roca Lemus, que escribió un texto peyorativo sobre los orígenes de Turbay en plena campaña del 46<sup>65</sup>, es la de precisar el verdadero origen de los Turbay, describiendo el Líbano, en específico, como un enclave cristiano que se mantuvo posterior a la III Cruzada<sup>66</sup>, y por lo cual las raíces cristianas de Turbay están más que aseguradas, lo cual veremos que fue de vital importancia en el debate político de la campaña. Cuestiona fuertemente a quienes catalogaron a Gabriel Turbay como “turco”, por imprecisos e ignorantes de la historia<sup>67</sup>.

La campaña para Rodríguez es la división del liberalismo urdido por Laureano Gómez, en ese ambiente de división se juegan las elecciones, y pese al despliegue de las ideas democráticas y liberales de Turbay el conservatismo se impone, porque en la campaña se convirtió en el árbitro de la situación liberal y porque esta fue la campaña del racismo campante contra Turbay, es decir que el resultado de la campaña electoral de 1946 es todo gracias a factores ajenos a la genialidad de

---

<sup>59</sup> *Ibíd.* p. 176

<sup>60</sup> *Ibíd.* p. 177

<sup>61</sup> *Ibíd.* p. 178-179

<sup>62</sup> *Ibíd.* p. 181

<sup>63</sup> *Ibíd.* p. 183

<sup>64</sup> Rodríguez Garavito, Agustín. *Gabriel Turbay, un solitario en la grandeza*. 1965. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá. 1997

<sup>65</sup> Lemus Roca, Juan. *El camino a Damasco, La parábola de Gabriel Turbay*. Editorial Kelly. Bogotá. 1946

<sup>66</sup> Rodríguez Garavito. *Op. cit.* p. 9

<sup>67</sup> *Ibíd.* p. 13

Mariano Ospina Pérez, como lo pensaría Azula y Nieto, pues la presidencia del antioqueño es solo gracias a las tretas de Laureano, la división liberal y la campaña racial contra Turbay.

En 1977, otro López, que tan inquietante y nefasto había sido para los políticos conservadores más radicales en los años 40 y 50 ocupaba la presidencia; López Michelsen, quien desde la oficialidad del liberalismo, sepultado en la memoria el MRL, derrotó en 1974 a Gómez Hurtado y a la ANAPO representada para la fecha en María Eugenia Rojas. Por esta época, en la que el liberalismo de una línea menos ambigua que la de Lleras Camargo estaba en el poder, el profesor Gerardo Molina se hacía la pregunta por la historia de esas ideas liberales<sup>68</sup>. Si bien su investigación se había iniciado 10 años antes el libro solo se publica en 1977.

Según Molina el libro pretende rescatar las ideas, por encima del practicismo político, pues son las ideas las que juegan el papel “como elemento esencial de la actividad política” y advierte sobre la época; “Contra ellas conspiran muchas fuerzas en la Colombia actual”<sup>69</sup>, ese pragmatismo ideológico del que Molina se queja fue el que caracterizó la época del Frente Nacional y el país de los 70. Como Nieto Rojas también escribe para el futuro a las generaciones “que hoy se asoman al quehacer político, conociendo de ese modo el verdadero pasado nacional, puedan elaborar la tabla exacta de los principios que han de guiar a los colombianos en los tiempos que vienen”<sup>70</sup> Es decir que escribe con un ojo en el pasado y otro en el futuro, siempre discerniendo, académico como fue, desde su pensamiento socialista cercano a los liberales del estilo Pumarejo y Gaitán, incluso del mismo López Michelsen y el MRL, por el cual fue senador en los 60. Su libro está dirigido a los jóvenes políticos de su época.

Para Molina entre más se reformaba el liberalismo en los 30, más jalaba al antirreformismo del conservatismo<sup>71</sup>, en parte por la situación del exterior, sobre todo aquello que llegaba desde las derechas europeas (falangismo, nazismo y fascismo). Así para la época de las elecciones y la campaña ya era viva la necesidad de crear pequeñas burguesías agrarias y exaltar al campesino, contra la industrialización y la exaltación del obrero<sup>72</sup>. Para Molina la crisis del liberalismo empieza en 1942, desde que López asume la presidencia en su segundo periodo, a los tres meses se lanzaba la candidatura de Turbay, lo que ya daba síntomas del fraccionamiento del liberalismo<sup>73</sup>. También incidía el cambio del orden mundial, el cual no entendió ni el liberalismo ni el conservatismo. (El superávit y por consiguiente aumento de la inflación, entre 1942 y 1946 los 15 productos de la canasta familiar subieron un 51%<sup>74</sup>, entre otros factores). Lo que daba por resultado en 1946 en el que pululaba el descontento popular por la baja en el nivel de vida, descontento que supo canalizar el conservatismo con el discurso de un científico de la economía, la tecnocracia de Ospina Pérez tenía la puerta abierta.

---

<sup>68</sup> Molina, Gerardo. Las ideas liberales en Colombia. Editorial Tercer Mundo. Bogotá. 1977

<sup>69</sup> *Ibíd.* p. 7

<sup>70</sup> *Ibíd.* P. 8

<sup>71</sup> *Ibíd.* p. 112

<sup>72</sup> *Ibíd.* p. 115

<sup>73</sup> *Ibíd.* p. 160

<sup>74</sup> *Ibíd.* p. 161

Destaca Molina la filosofía que aplicó Lleras Camargo en su periodo interino, precursora del Frente Nacional, se basó en la culpabilización del sectarismo por los atrasos del país y en la utilización del miedo a la inseguridad, que rondaba el mundo de posguerra para dar la primacía a la seguridad en las elecciones y en la campaña<sup>75</sup>.

Molina no acepta la tesis de López Michelsen, según la cual era necesaria el cambio de regímenes<sup>76</sup>, para su Molina la división del liberalismo era el resultado de una “atmósfera malsana que vivía ese partido”<sup>77</sup>. Que llevó a que Turbay fuera desaprovechado por parte del país, que no supo ver “toda su dimensión”. Poco se nombra el papel de Ospina Pérez en los comicios y todo el proceso se ve más como un proceso estructural del liberalismo.

Las elecciones del 46, y el cambio de poder encabezan la lista de causas de la violencia. Al llegar al poder un partido como el conservador, minoritario, tanto en Senado, Cámara y Órgano Judicial, necesita de la violencia para afianzar su poder<sup>78</sup>. Consecuentemente la Unión Nacional se cayó porque Ospina entendió el triunfo a título personal y por qué los conservadores radicales iban por el todo o nada. Así este proceso se convierte en causa política de la Violencia, y concluye en que está de acuerdo con Julio Cesar Turbay al ver la crisis como gestadora de la Violencia en el 5 de mayo de 1946 y no el 9 de abril de 1948.

Para 1978, un amigo personal del expresidente Ospina Pérez, Jaime Sanín Echeverry, publica una nueva biografía del triunfador del 5 de mayo<sup>79</sup>. Sanín Echeverry fue, hasta su muerte hace cuatro años, un importante periodista y escritor antioqueño, de talante conservador que sin embargo llegó a dirigir universidades como la de Antioquia y la Pedagógica en Bogotá. Una de sus mayores obras de difusión esta en ser quien escribió y estuvo tras bambalinas en la serie de *Revivamos Nuestra Historia*, donde se exaltaban valores patrióticos y heroicos de los próceres al estilo de la historia decimonónica.

El libro, en parte, había iniciado con impulso del propio Ospina Pérez, quien había contactado a Sanín para que junto con el expresidente escribieran una *semiautobiografía*, en la que Ospina narraría su vida, sin embargo solo logró redactar uno de los capítulos, su fallecimiento en 1976 convirtió el trabajo de Sanín en una obra póstuma que fue publicada gracias al apoyo de la Federación Nacional de Cafeteros y el Banco Cafetero, que debían agradecer a quien había convertido el café en una industria próspera, por lo menos hasta épocas recientes.

El libro abre con el capítulo escrito por el mismo Ospina, en que habla de sí en primera persona, del odio de su padre por la política y de su reconocimiento a los cafeteros por su papel imprescindible en

---

<sup>75</sup> *Ibíd.* p. 172

<sup>76</sup> *Ibíd.* pp. 204 - 205

<sup>77</sup> *Ibíd.*

<sup>78</sup> *Ibíd.* pp. 244 – 246.

<sup>79</sup> Sanín Echeverry, Jaime. Ospina supo esperar. Editorial Andes. Medellín. 1878.

su elección<sup>80</sup>. Luego empieza el papel de Sanín, quien en un lenguaje anecdótico narra en detalle la vida de Ospina.

El candidato Ospina es narrado por el autor como “el otro lado de la medalla de Laureano Gómez”<sup>81</sup> y dicha dicotomía marca la campaña, aunque sin afectar la unidad del partido, que había superado la división de la época de Vásquez Cobo y Valencia, la cual se repetía, calcada, en Turbay y Gaitán<sup>82</sup>. La Candidatura de Ospina Pérez es la inmolación de Gómez, en favor del bienestar del Partido, lo que configura a Gómez como una especie de sabio mártir. Así se da la victoria de un Ospina que nunca había buscado la presidencia, pero que la merecía.

La campaña misma es la consagración del conservatismo, y la consagración misma de Ospina como orador<sup>83</sup>, pese a que es una campaña corta para el conservatismo, es suficiente para la victoria debido al apoyo de todos los intelectuales del conservatismo: “Todos los escritores conservadores se movilizaron a la prensa y la radio y lograron crear una imagen solida del candidato de los trabajadores”<sup>84</sup>, así se consolida un paso pacifico entre Lleras Camargo y Ospina y el cumplimiento de este de las promesas de la Unión Nacional al dar al liberalismo la mitad de los todos puestos burocráticos<sup>85</sup>. En Sanín no hay represión, no hay tácticas de afianzamiento del conservatismo por ser minoría ni mucho menos hay rastros de una campaña racial contra Turbay.

En 1980, por Iniciativa de las directivas del Partido Comunista en el marco de la celebración del cincuenta aniversario del partido, se dedicó hacer un trabajo investigativo a fin de mostrar la “trayectoria histórica de los comunistas colombianos” con el objetivo de “registrar y valorar las tradiciones revolucionarias del pueblo colombiano”<sup>86</sup>. En pos de un partido que históricamente compite contra el bipartidismo, sobre todo en la década de los 70 y 80. El elegido para tal tarea es Medofilo Medina, dando por publicado en dicho año *La Historia del Partido Comunista de Colombia*.

Para Medofilo Medina, al igual que para Montaña Cuellar, el periodo entre 1935 y 1941, p el comunismo se acerca, tal vez demasiado al liberalismo, alejándose de las ideas primigenias de Lenin y el mismo Marx<sup>87</sup>, a lo que le siguió un periodo (1941-1945) intenso y contradictorio, periodo de la lucha sin cuartel del P.C.C. contra el nazifascismo<sup>88</sup>. En esa época se da la campaña presidencial de 1946, enmarcada en una escalada de la reacción con la represión del movimiento obrero en el periodo de Lleras Camargo<sup>89</sup>, a esto le corresponde una radicalización del movimiento popular en

---

<sup>80</sup> *Ibíd.* p. 17

<sup>81</sup> *Ibíd.* p. 247

<sup>82</sup> *Ibíd.* p. 250

<sup>83</sup> *Ibíd.* p. 256.

<sup>84</sup> *Ibíd.* p. 257

<sup>85</sup> *Ibíd.* p. 266

<sup>86</sup> Medina, Medofilo. *Historia del Partido Comunista de Colombia*. Centro de Estudios e Investigaciones Sociales CEIS, Editorial Colombia Nueva, Bogotá. 1980. p. 9

<sup>87</sup> *Ibíd.* p. 353

<sup>88</sup> *Ibíd.* p. 463

<sup>89</sup> *Ibíd.* p. 469

Colombia<sup>90</sup>. Medofilo Medina asegura que desde 1945 se habían venido dando una serie de huelgas y protestas, que se pueden establecer como preámbulo de la polarización de las fuerzas políticas en las postrimerías de las elecciones.

Pese a dicha polarización, el browderismo<sup>91</sup>, ya hacia mella en varios dirigentes comunistas del país incluso en Augusto Duran una de sus cabezas más visibles para la época, es por Medina tildado como error y como una de las principales causas de una especie de rumbo desviado que toma el ahora P.S.D. en los meses anteriores a la campaña presidencial y en el desarrollo de ella misma. Esto pasaba mientras Lleras Camargo se mantenía en su posición férrea, pero para defender los intereses de la “burguesía y el imperialismo”<sup>92</sup>, que significó, entre otras cosas, la represión a la huelga de FEDENAL, y el cierre de la oficina reguladora de que venía del gobierno de López, lo que se tradujo en el total imperio de los precios por parte de la ANDI y de FENALCO<sup>93</sup>.

Las elecciones de 1946 son, en resumidas cuentas, el fracaso de la izquierda en gran medida por las vacilaciones del comunismo, que no supo apoyar a Turbay, apoyo que solo llegó hasta mediados de abril de 1946, y que tampoco supo participar con un candidato propio, todo esto en el marco de una debilidad ideológica que provenía del coqueteo con el browderismo por parte de cabezas como Duran. Tampoco se apoyó a Gaitán por su carácter demagógico y “fascistoide”<sup>94</sup>, y obviamente no podían apoyar a Ospina quien era visto como un falangista en todo su ser. Es decir el comunismo actuó con una política errática. “En esta situación de división del movimiento popular (...) ascendió nuevamente a la presidencia el Partido Conservador”, triunfo en el que ayudó el presidente liberal, Lleras Camargo, quien había promovido la represión social y las garantías “hostiles” contra los candidatos liberales<sup>95</sup>. Luego de esto viene el 4° Congreso del PSD en el que prevalecieron los *mea culpa* y desde donde se inicia el rumbo, como ya lo señalaba Montaña Cuellar, de volver a los inicios, retornar al nombre de Partido Comunista y recoger los platos rotos, no sin antes poner en el paredón los comportamientos conciliadores de Augusto Duran.

En la década de los 80, son numerosas las investigaciones sobre la Violencia de los 50 y sobre la política en relación con dichos acontecimientos, y pese a que ya Odquist e incluso Bushnell se encontraban trabajando la historia colombiana<sup>96</sup> es también en los 80 cuando hay un significativo número de trabajos de extranjeros. Uno de ellos es el de historiador norteamericano James

---

<sup>90</sup> *Ibíd.*

<sup>91</sup> En referencia a Eral Browder, líder del Partido Comunista Americano, que proponía, mediante un alejamiento de las tesis más radicales de la lucha de clases, un acercamiento entre el nazismo, la URSS y los aliados en lo que podría ser una sana convivencia. Muchos tildaron a Browder de antirrevolucionario.

<sup>92</sup> Medina. Op, cit. p. 498

<sup>93</sup> *Ibíd.* p. 499

<sup>94</sup> *Ibíd.* p. 504

<sup>95</sup> *Ibíd.* p. 511

<sup>96</sup> Muchos de los intelectuales extranjeros pusieron sus ojos en el país por el artículo de Germán Arciniegas *The State of Latin America* de 1950. En el cual el intelectual liberal mostraba como el país se había convertido en un fortín fascista que usaba la política de represión como base de gobierno. Henderson, James. Cuando Colombia se desangra. *Tolima, An Evocative History of politics and Violence in Colombia*. 1984. Edición castellana: El Ancora Editores. Bogotá. 1984. p. 13.

Henderson<sup>97</sup> quien Después de un examen concienzudo de la Violencia en la historiografía, busca situar dicho fenómeno en un escenario regional (hallar explicaciones desde lo micro a lo macro) dicha perspectiva obedece a que el autor cree que no se puede explicar de una forma globalizante la Violencia<sup>98</sup>, y pese a que el trabajo ya se encontraba para 1984 “muy atrás en la interpretación de la violencia”<sup>99</sup> constituye un detallado relato de la situación política del Tolima y de su contexto nacional.

La campaña de 1946 era para Henderson el momento del conservatismo, la labor de Laureano Gómez, que “gestionó la candidatura de Mariano Ospina Pérez”, sumada a un partido liberal dividido<sup>100</sup> dieron por resultado la derrota de Gabriel Turbay “quien representaba la jerarquía tradicional liberal”<sup>101</sup>. El triunfo del conservatismo tuvo directas consecuencias en el Tolima, un departamento con tradición liberal y que después del 5 de mayo declaró que no cedería al poder del conservatismo<sup>102</sup> lo que en parte forzó las retaliaciones del nuevo régimen en esta zona. La Unión Nacional, de entrada, dejó por fuera a Gaitán, atrayendo solo liberales moderados<sup>103</sup>, lo que le dio la oportunidad a este de atacar a Ospina Pérez, gracias al descontento generalizado sobre todo en sectores sindicales de Cali y del Valle en general. Si bien para Henderson todos estos puntos son relevantes asegura que la Violencia como tal inicia en 1948.

Henderson coincide con Darío Fajardo en ver el inicio de la Violencia en otro momento diferente al cambio de régimen, para Fajardo, quien sitúa como problema central el asunto de la tierra, en las décadas de 1920 y 1930 se había dado un proceso de proletarización del campesinado, este proceso se muestra en la fallida reforma agraria iniciada por la Revolución en Marcha, que se castro definitivamente con la ley 200 de 1936, cuando se inicia un proceso de desalojo de campesinos por parte de los grandes hacendatarios<sup>104</sup>. A la llegada de Ospina al poder se inició el desmantelamiento y persecución de las organizaciones de los trabajadores<sup>105</sup>, que también se traduce como la persecución a las bases del liberalismo popular, en Boyacá, Santander y Nariño, desde 1946<sup>106</sup>. Lo cual se agravo después del asesinato de Gaitán.

Las elecciones del 46 sin embargo tienen otro significado diferente para Gloria Gaitán, La hija de Gaitán retoma gran parte del discurso de su padre, de una manera más revanchistas y poco objetiva, acumulando toda culpa de la Violencia en las “oligarquías”, las cuales lideraron un sectarismo radical

---

<sup>97</sup> Henderson, James. Op. Cit.

<sup>98</sup> *Ibíd.* p. 301

<sup>99</sup> Fajardo, Darío. Cuando Colombia se desangro, Reseña. En: Boletín Cultural y Bibliográfico. No. 1, Vol. XXI. Bogotá 1981. Disponible en web: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti3/bol1/cuando.htm> Consultado: 15 de octubre de 2012.

<sup>100</sup> *Ibíd.* p. 127

<sup>101</sup> *Ibíd.*

<sup>102</sup> *Ibíd.*

<sup>103</sup> *Ibíd.* pp. 132 - 133

<sup>104</sup> Darío Fajardo. La Violencia, 1949-1964, su desarrollo y su impacto. En: Once ensayos sobre la Violencia. CEREC, Centro Gaitán. Bogotá, 1985. p. 271

<sup>105</sup> *Ibíd.* p. 269

<sup>106</sup> *Ibíd.* p. 277

contra el gitanismo<sup>107</sup>. Esta oligarquía la caracteriza como la Unión Nacional, es decir; la Unión Nacional es la unión entre las oligarquías liberales y conservadoras contra Gaitán, lo que empezó a dibujar a un Gaitán anti-oligárquico. Todo este proceso se empezó a dibujar gracias a la derrota de Turbay. La violencia contra los gaetanitas, según Gloria Gaitán, inicia aun en la campaña; Cita, de la correspondencia encontrada en el Fondo Gaitán, una carta de un gaitanista que, el 20 de abril de 1946, fue agredido a botellazos, y otro que fue apuñalado “todo con la venia oficial”, lo que demuestra una persecución sistemática al gitanismo<sup>108</sup>.

El ensayo de Fajardo y de Gloria Gaitán hace parte de la publicación del CEREC de 1984, en la cual se incluye también el ya clásico ensayo de Hobsbawm sobre la Violencia, que nada dice de las elecciones de 1946, entre otros trabajos. Es interesante que el subtítulo del trabajo se refiera a los orígenes de la violencia de los 40, y no de los 50, como generalmente se cita.

También sobre la violencia y la política escribió el ya curtido historiador comunista Medofilo Medina en 1986<sup>109</sup>, saliendo a relucir de nuevo las elecciones de 1946 como un eslabón en una larga cadena de elecciones ensangrentadas. Medina muestra como en anteriores elecciones había, generalmente, menos de una decena de muertos por comicios, tanto en el régimen conservador como en el liberal. Así, a las elecciones de 1946 se llagaba con clima de “pugnacidad” y “episodios de agresión física” que caracterizaron dichas elecciones<sup>110</sup>. Si bien el clima aparente era de seguridad y de garantía Medina cita varios reclamos por parte de Turbay y de López en los cual se entrevé la angustia de una violencia cada vez más subida de tono. Sin embargo hasta allí llega, y concluye con una sentencia demasiado totalizante “Esa violencia electoral es inherente a la naturaleza misma de los partidos colombianos”<sup>111</sup>. Lo que sigue a continuación es un incremento de la violencia en las elecciones de 1947 como fórmula de un partido en el poder con dominio minoritario. Lo interesante en este artículo de Medina es que hay una relación directa entre el juego de la campaña electoral y un nivel no solo discursivo de violencia sino también físico.

Daniel Pecault, en 1987, publica otro de los textos clásicos tanto para la violentología como para la historia colombiana del siglo XX en general; *Orden y Violencia*<sup>112</sup>. Pecault llegó a Colombia en los 60, junto con otros investigadores franceses (como Gilhoes), preguntándose por el sindicalismo y por las aparentes regularidades democráticas del país<sup>113</sup>, y tratando de entender una democracia que pocas coincidencias tiene con los modelos europeos. Estableciendo un estudio que pretendía explorar una

---

<sup>107</sup>Gloria Gaitán. Orígenes de la Violencia en los años 40. En: Once ensayos sobre la Violencia. CEREC, Centro Gaitán. Bogotá, 1985. p. 338

<sup>108</sup> Ibíd. p. 344

<sup>109</sup> Medina, Medofilo. Algunos factores de violencia en el sistema político colombiano. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Volumen 13- 14. Bogotá, 1986

<sup>110</sup> Ibíd. p. 284

<sup>111</sup> Ibíd. p. 285

<sup>112</sup>Pecault, Daniel. Orden y Violencia: Colombia 1930-1954. CEREC, Editorial Siglo XXI. Bogotá. 1987

<sup>113</sup>Sánchez, Gonzalo. Nuestras deudas pendientes con Daniel Pecaut. En: Análisis Político. Vol. 21, No. 63, Mayo – Agosto. IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2008. Disponible en web: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-47052008000200006&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-47052008000200006&script=sci_arttext) Consultado: 6 de octubre de 2012

explicación sociológica al conflicto. Sus trabajos de movimientos sociales, se dirigen a la relación del Estado y la sociedad, viendo la Violencia no solo como consecuencia de la negligencia del Estado, sino como fruto de una relación entre lo social y el Estado. También hace hincapié en la búsqueda de un orden moderno por parte de la dirigencia nacional<sup>114</sup>, una expresión de ello es la Unión Nacional, e incluso el mismo Frente Nacional.

Ospina precisamente es el representante de la clase burguesa, conservadora conciliadora que está encaminada a la modernidad y no a la lucha política frotan e ideológica. En ese sentido la Unión Nacional resulta ser una Unión contra-natura de los partidos.<sup>115</sup> Y Gaitán mismo se convierte en el profeta que denuncia que la Unión Nacional de Ospina es un atentado contra el inconsciente colectivo ya que para Gaitán la división partidista era necesaria.

Ospina en la campaña simboliza la conversión del país en una gran empresa de producción<sup>116</sup>, lo cual resulta seductor para muchos sectores de la sociedad, sin embargo, según Pecault, las masas populares ven en Ospina la forma “plutocrática” de la “oligarquía”<sup>117</sup>, parte de ello se traduce en 1946 con la irrupción del movimiento social que en su descontento fomenta el crecimiento de las huelgas, es el espíritu de revuelta contra el nuevo régimen.

La campaña en Pecault puede ser leída como un punto de inflexión en cuanto a que el laureanismo le apuntaba a un discurso contra la oligarquía, que se siempre reflejada en López, por lo cual los acercamientos al gaitanismo y los continuos guiños parecían inevitables, sin embargo una vez entrado en el juego Mariano Ospina Pérez, el discurso cambia sustancialmente, y la separación, si bien no es total, aleja al conservatismo de la posibilidad de apoyar a Gaitán contra Turbay<sup>118</sup>.

Por ultimo vale la pena citar la reflexión de Pecault sobre las elecciones:

“¿Qué es una elección en el marco de la ‘invención democrática’? Es, dice Claude Lefort, el momento en el cual, mediante el paso a ‘un estado límite de la sociedad, a un simulacro de disolución’ una sociedad entrevé la división que está en la base de su unidad. La naturaleza de la división partidista colombiana confiere al proceso electoral otro alcance. Este último no da lugar a un simulacro de disolución, sino que logra descubrir simultáneamente la inscripción inmemorial en una pertenencia (...) que atraviesa el tejido social”<sup>119</sup>

No se trata de un llamado para que el individuo exprese su voluntad a través del voto, es el llamada a cumplir con una obligación por los favores recibidos, en ese proceso el fraude y la amenaza de fraude

---

<sup>114</sup>Gurrero Barón, Javier. La Violencia ¿un elemento consustancial a la democracia colombiana?. En: Boletín cultural y bibliográfico. No. 20. Volumen XXVI, Banco de la Republica. Bogotá. 1989. Disponible en web: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti5/bol20/resena4.htm> Consultado: 6 de octubre de 2012.

<sup>115</sup> Pecault. Op, cit. 442

<sup>116</sup> Ibíd. p. 442

<sup>117</sup> Ibíd. p. 433

<sup>118</sup> Ibíd. p. 462 - 463

<sup>119</sup> Ibíd. p. 467

“son hechos que recuerdan que las elecciones son siempre el resultado de correlaciones provisionales de fuerzas constituidas de antemano en cada situación” (p. 468)<sup>120</sup> Y por último añade sobre el papel del liberalismo:

“El partido liberal, reducido en una gran parte del territorio a dejar votar (debido a la neutralidad, novedosa, que instaura Lleras Camargo) tranquilamente a los conservadores, se vio obligado a aceptar una primera alteración de la correlación de fuerzas: de 33% de los sufragios en las elecciones de 1945, el partido conservador pasa a 41,1% en 1946. Se entabla la lucha a partir de este momento por frenar o acentuar tal evolución”<sup>121</sup>.

El partido conservador avanzara aún más en el 47, según el autor, probando que “Todos estos escrutinios son la prueba de una alta movilización del electorado” es el paso del interés local a un interés nacional, la “nacionalización de la escena política”<sup>122</sup>. Y pese a que el cambio de la correlación de fuerzas se dio pacíficamente en 1946, no paso lo mismo en 1947, donde la Unión Nacional quedara hecha añicos.

En 1987, producto de la profunda inquietud que le causaba el Bogotazo, el hijo de alemanes nacionalizados en Colombia, Herbert Braun, que nació meses después del 9 de abril, publicó su biografía sobre Gaitán<sup>123</sup>, siendo novedosa en cuanto al “estudio de las motivaciones de los diversos actores. Esto le da al texto un sabor psicológico” según el profesor Archila<sup>124</sup>.

Braun escribe desde Colombia, país en el que creció en medio de la Violencia, donde el bogotazo y la personalidad de Gaitán estaban siempre presentes como un fantasma, si bien el texto no desborda en admiración, tampoco se puede decir que es completamente neutro, reconociendo en Gaitán distintas facetas que se jugaron en varios aspectos de la campaña de 1946, aquella en la que Gaitán, según Braun, logra consolidarse como un caudillo que mueve a la masa y que pone a temblar a los políticos convivialistas, como llama Braun a los grandes jerarcas conciliadores del liberalismo y el conservatismo.

Braun asegura que los liberales escogieron a Turbay como candidato por que a los jefes de la colectividad “no les quedaba más remedio” con el fin de contener a Gaitán<sup>125</sup>. Santos, el único Jefe liberal que lo respaldó, lo hizo “de mala gana”<sup>126</sup>. Ante la división conservadora se da el manejo hábil de la convención conservadora que da por candidato a Ospina Pérez “un patricio sonriente de

---

<sup>120</sup> *Ibíd.* 468

<sup>121</sup> *Ibíd.*

<sup>122</sup> *Ibíd.* p. 469

<sup>123</sup> Braun, Herbert. *Mataron a Gaitán*, 1987. Traducción: Hernando Valencia Goelkel. Editorial Aguilar. Bogotá. 2008.

<sup>124</sup> Archila, Mauricio. Reseña: *Mataron a Gaitán de Herbert Braun*. En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. No. 14, Vol. XXV. Banco de la República. Bogotá. 1988. Disponible en web: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti5/bol14/resena24.htm> Consultado: Octubre 6 de 2012

<sup>125</sup> Braun, Herbert. *Mataron a Gaitán*. Traducción: Hernando Valencia Goelkel. *The assassination of Gaitán. Public Life and Urban Violence in Colombia*. 1985. Editorial Aguilar. Bogotá. 2008. P. 211

<sup>126</sup> *Ibíd.* p. 212

plateada cabellera” que contrastaba con los candidatos liberales<sup>127</sup>. Hace énfasis Braun en la incapacidad que tuvieron los candidatos del liberalismo para acordar un consenso, lo cual dejó a Gaitán “herido por los políticos”, no dejándole más remedio que dedicarse a sus seguidores<sup>128</sup>.

También en 1987 el historiador Renan Vega publicaba un breve resumen de su tesis de maestría en el Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura titulado *La contra-revolución en marcha*. Su objetivo es llenar un vacío que había para la época en el estudio de la Revolución en Marcha, y en mayor medida el segundo periodo presidencial de López<sup>129</sup>, la importancia de dicha época es que en ese periodo se perfilan los elementos, tanto políticos y económicos, de la Violencia.

Según Vega Cantor en el segundo periodo de López se empieza a configurar una incompatibilidad entre la lucha de partidos y los intereses de un conglomerado económico cada vez más dominante<sup>130</sup>. López mismo se convirtió en obstáculo para el acercamiento de los partidos, en pos de un auge económico ansiado por dicho conglomerado, el acercamiento es finalmente permitido gracias a la renuncia del caudillo liberal. Ese acercamiento se consumará en el gobierno de la Unión Nacional, aunque ya venía estructurándose en el periodo de Lleras Camargo, siendo este un puente entre la República Liberal y la Unión Nacional<sup>131</sup>.

La campaña presidencial de 1946, que vendría a significar el derrumbe de la República Liberal, establece la división del partido en tres frentes, López; Turbay, quien representaba el oficialismo por la parte del santismo, y pese a que sería la continuidad de Pumarejo no contaba con todo el apoyo de toda la maquinaria liberal; y Gaitán, sin programa estructurado y alentado por el apoyo de las masas.

Quienes, debido a la situación internacional, necesitaban el desmonte del intervencionismo de estado y un gobierno capitalista, se alinearon con Ospina Pérez y la Unión Nacional, pues esta era la propuesta más ajustada a las condiciones de la posguerra, por eso no era raro que varios empresarios liberales se sumaran a la campaña de Ospina<sup>132</sup>. Lo anterior, sumado a las tácticas de Gómez (despertar el fervor nacionalista contra López y respaldar tácitamente a Gaitán antes del lanzamiento de Ospina) llevaron al retorno del conservatismo al poder, lo que vuelve a poner a Laureano como el artífice principal de la táctica conservadora.

La conclusión más sustanciosa de Renan Vega, en lo que refiere a la competencia por la presidencia en el 46, es que luego de la derrota de Turbay, Gaitán salió fortalecido, convirtiéndose este en el principal obstáculo, como en otro tiempo lo fue López, para que el conservatismo y el liberalismo se unieran. Podría esbozarse, hilando delgado el texto de Vega, quienes fueron los autores del

---

<sup>127</sup> *Ibíd.* p. 213

<sup>128</sup> *Ibíd.* p. 218

<sup>129</sup> Vega Cantor, Renan. *La Contra-revolución en marcha y el derrumbe de la República Liberal 1942-1946*. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia. No. 15. Bogotá. 1987. p.231

<sup>130</sup> *Ibíd.* p. 253

<sup>131</sup> *Ibíd.* 263

<sup>132</sup> *Ibíd.* 270

asesinato. Es por ello que Vega declara que en 1945 (inicio de la descomposición de la unidad del liberalismo en el nacimiento de la campaña presidencial) es donde está la génesis de lo que paso después, es decir de la Violencia.

También situados en 1987 aparece el estudio, novedoso para la época, del profesor ingles Christopher Abel; *Política Iglesia y partidos políticos en Colombia*<sup>133</sup>. El profesor Abel dice estar en Colombia desde 1970 “Vine a Colombia por primera vez en 1970”<sup>134</sup> para realizar su tesis doctoral sobre el tema. Su cometido inicial era hacer un estudio limpio de sectarismos políticos “tarea bastante difícil” asegura<sup>135</sup>. Y pese que no quiere ponerle perspectiva eurocentrista tampoco renuncia a fuentes europeas y estadounidenses. Su estudio buscaba reunir perspectivas de la capital y de las regiones.

La campaña presidencial de 1946 está situada según el profesor Abel en un momento de crisis de la clase dirigente (parcialmente suavizada por la interinidad de Lleras Camargo)<sup>136</sup>, parte de esas crisis se reflejó en la división misma del liberalismo que causó la victoria del conservatismo<sup>137</sup> “Los liberales presentaron dos candidatos que fueron recibidos con desprecio por la clase alta liberal. Uno de ellos, Gabriel Turbay, era menospreciado por su origen sirio y su falta de educación profesional”<sup>138</sup>. Y por ese desprecio, tanto Santos como López no hicieron nada por frenar “la campaña racista” de los conservadores<sup>139</sup>.

El juego de Gómez es descrito de manera exagerada, al mencionar que este no se lanzó a la candidatura por que podría haber provocado una guerra civil<sup>140</sup>. Dejando el rumbo del país en Ospina un “capitalista pragmático”<sup>141</sup>, quien quería el afianzamiento de la Unión Nacional para hacer incrementar el crecimiento de la economía nacional y no para revivir el partido Conservado, pero una vez elegido se vio presionado a explotar el botín burocrático, lo que en parte reventó la Unión.

Es paradójico que el libro, en cuanto a este proceso se refiere, no dice nada de la iglesia en la vida política de la campaña, excepto por la influencia de la *Regum Novarum* en Ospina Pérez. No se habla, por citar un ejemplo, del incidente de las bombas en la catedral en las elecciones de mitaca de 1945, que marcaron dichos comisión y las subsiguientes elecciones presidenciales. Sin mencionar las innumerables menciones de lo religioso en los discursos de la prensa, lo que veremos más adelante.

---

<sup>133</sup> Abel, Christopher. *Política, Iglesia y Partidos en Colombia*. Fundación Antioqueña de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1987

<sup>134</sup> *Ibid.* p. 11

<sup>135</sup> *Ibid.*

<sup>136</sup> *Ibid.* p. 141

<sup>137</sup> *Ibid.*

<sup>138</sup> GT era Medico dela Universidad Nacional, y agregado a eso los columnitas y las grandes plumas de la época, que atacaron a Turbay, nunca se refieren a algo de la educación de Turbay.

<sup>139</sup> Abe. Op, cit. p. 141

<sup>140</sup> *Ibid.* p. 143

<sup>141</sup> *Ibid.* p. 144

Hacia 1988 tenemos una nueva biografía de Gabriel Turbay, en este caso el texto de Eduardo Gómez Duran<sup>142</sup>, quien, como en casos anteriores, es coterráneo de Turbay. Gómez Duran, hoy miembro de la Real Academia de Historia de España y de la Academia Colombiana de la Historia, y quien para la época de escritura del libro era miembro de la Academia de Historia de Santander, ha sido un fecundo dirigente liberal del departamento, admirador de los políticos liberales de dicha región y una de las plumas más importantes del actual liberalismo santandereano.

Duran, destaca a Turbay como un importante político de la región, citando el acta de bautismo que muestra su nacionalidad y por ello lo injusto de las acusaciones de la campaña presidencial. Turbay, para dichas elecciones, era la “gran esperanza del liberalismo”<sup>143</sup> que habría podido ser presidente después de Santos, si López no se hubiera lanzado. Para Gómez Durán, Turbay era un liberal que se había desilusionado del comunismo, y en esto concuerda con Rodríguez, pues aceptan la influencia de estas ideas en Turbay, pero siempre tienden a destacar que su verdadero pensamiento era liberal, dejando sus ideas comunistas como un desliz juvenil. Como para el resto de los biógrafos de Gabriel Turbay, la campaña y la derrota del 46 es el fin, injusto e ingrato, de la vida política del dirigente santandereano y de su vida misma. EL texto de Duran, como el de Rodríguez y el de Buenahora tienen una naturaleza reivindicativa, una tendencia de hacer justicia a la memoria de Turbay.

A finales de la década de los 80, a portas de cambios sustanciales de la política en el país, los historiadores que desde unas décadas atrás llevaban la bandera de una historia crítica, analítica, y desligada del fervor nacionalista y del fetiche por los próceres fundadores, la Nueva Historia, publican de la mano del padre de dicha corriente la *Nueva Historia de Colombia*, sombrilla que cobija a toda una camada de historiadores de tendencia liberal e izquierdista y en la que pretenden establecer una nueva síntesis de la historia nacional. En el volumen II, donde se hace el compendio de la Historia Política del país, se encuentra, abriendo el volumen, el texto de la historiadora antioqueña Catalina Reyes, con su artículo dedicado al gobierno de Mariano Ospina Pérez<sup>144</sup>. Reyes había realizado su investigación como tesis de pregrado en historia de la Universidad Nacional de Colombia en la Sede Medellín. Como historiadora antioqueña, que no tiene filiaciones con la línea ideológica de Ospina, pero habitando un departamento, una ciudad y una universidad marcada por la estela del empuje industrial que dio su gobierno, es paradójico que tenga una reacción diferente a la de los santandereanos que escriben sobre Turbay. Y si bien no escribe de manera despectiva sobre Ospina Pérez su artículo si configura su gobierno como un mal pasaje de la historia nacional, pasaje que para los industriales de Medellín, y para la ciudad en sí, fue todo menos algo malo. Y este aspecto, de benefactor de la industria y la agroindustria cafetera, sin embargo da cuenta en el artículo de Reyes quien no puede dejar de mostrar a Ospina Pérez como un moderado. Poca profundidad hace en las elecciones o en la campaña del 46, dedica su trabajo más bien a relatar un gobierno que poco a poco freno los impulsos de una clase popular en ascenso, el alejamiento de las

---

<sup>142</sup> Gómez Duran, Eduardo. Gabriel Turbay, Estadista Santandereano. Academia de Historia de Santander. Bucaramanga. 1988.

<sup>143</sup> Ibíd. p. 32.

<sup>144</sup> Reyes Cárdenas, Catalina. El Gobierno de Mariano Ospina Pérez. En: La Nueva Historia Tomo 2. Editorial Planeta. Bogotá. 1989

estructuras obreras y la inclinación al sectarismo. Si bien no expone este periodo como el inicio de la Violencia, si lo deja como indicio de la misma.

En 1992 el economista e historiador Eduardo Sáenz Rovner. Escribe un corto ensayo sobre la historiografía de que trata de Mariano Ospina Pérez, titulado *A propósito de la historiografía sobre Mariano Ospina Pérez*<sup>145</sup>. Dicho ensayo, poco profundo, cataloga a Reyes, junto con Pecault y Abel, como un grupo de historiadores que ven a Ospina como “el moderado” y “quienes creen ver órbitas de poder diferentes y en conflicto entre políticos y empresarios, en las cuales Gómez representaría supuestamente a los políticos, y Ospina Pérez a los empresarios”. Según Sáenz esto corresponde a una idealización, en la que no cayeron autores como Montaña Cuellar.

Sáenz, que reprocha a los historiadores que “investigaron” la vida de Ospina Pérez a su sombra, o la sombra de cualquier político, sin objetividad, critica que le cae a los biografos de Ospina Pérez que hemos visto líneas atrás y que veremos líneas adelante. Y termina haciendo una recomendación a los historiadores a volver sobre la historia de las ideas del siglo XX, dejando en el aire una intrigante acusación “Quizás así podríamos darnos cuenta como una "oligarquía" durable recibe el apoyo muy entusiasta de una ideología académica durable”<sup>146</sup>. Si bien no se detiene en el tema que nos atañe, la campaña electoral de 1946, si establece unos puntos sobre los que volveremos más adelante<sup>147</sup>.

En 1992, José Alvear Sanín, historiador y periodista que se ha destacado por sus trabajos sobre la infraestructura nacional, y por ahí derecho por destacar los grandes artífices de la modernidad económica del país, publica una corta biografía del expresidente conservador: *La vida ejemplar de Mariano Ospina Pérez*<sup>148</sup>, el titulo ya es bastante dicente sobre el objetivo del escrito. Alvear Sanín tiene una posición, que a los historiadores de la Universidad Nacional, nos puede parecer polémica e incluso retadora, pues en su escrito asegura que la Violencia ha sido más un invento de la Nueva Historia que un hecho real, su crítica se dirige principalmente a Catalina Reyes, representante de un grupo de historiadores de orden liberal e izquierdista, según Alvear, que no han sabido interpretar los hechos reales y que han despotricado injustamente del régimen conservador. Es relevante en cuanto a que no solo exalta la personalidad gerencial, científica, técnica y pacífica de Ospina Pérez, sino que dejaría sin sustento el argumento que pondría el cambio de régimen como un inicio de la represión conservadora al liberalismo y a los movimientos sociales.

Alvear Sanín ve a Ospina Pérez como el personaje más importante de la historia política nacional en el siglo XX, titulo por el que también compite López Pumarejo y Gaitán. Alvear, esboza la tesis de un crecimiento económico del país, proveniente desde la Regeneración, estropeado en 1930, al igual que Nieto y Azula, a lo que le siguió un periodo de estancamiento económico, con un país entregado a las doctrinas comunistas, mal representadas en los gobiernos liberales. Remonta el legado de

---

<sup>145</sup> Sáenz Rovner, Eduardo. A propósito de la historiografía sobre Mariano Ospina Pérez. En: Historia Crítica. Universidad de los Andes. No. 06. Enero-Junio. Bogotá. 1992. Disponible en web: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/110/view.php> Consultado: 20 de Octubre de 2012.

<sup>146</sup> Sáenz. Op, cit.

<sup>147</sup> Situamos la mención al trabajo de Sáenz Rovner debido a la pertinencia cronológica.

<sup>148</sup> Alvear Sanín, José. La vida ejemplar de Mariano Ospina Pérez. Editorial La Republica. Bogotá. 1992

Ospina hasta Mariano Ospina Rodríguez, resaltando en su visión teleológica de la historia, incluso muestra casi cierto mesianismo ganado por derecho tradicional, que debía ser reclamado por Ospina Pérez con su llegada a la primera magistratura. Ospina es ante todo un personaje científico, tecnocrático, líder y defensor del cultivo del café en Colombia (característica que también remonta a Ospina Rodríguez), profundamente católico y real representante de la Doctrina Social de la Iglesia. A todo esto se le enfrentaba la República Liberal, epitome del fraude, sectarismo, anticlericalismo y exclusión para Alvear. Tras la campaña del 46 se impone el gobierno de la Unión Nacional, como muestra de respeto, de democracia, de reforma electoral necesaria. La campaña del 46 es la génesis del Frente Nacional de finales de los 50, encarnado en la Unión Nacional de Ospina<sup>149</sup>, no se refiere a la versión de Frente Nacional sectaria de López Pumarejo, sino la versión realmente democrática que salva la democracia en sí en el siglo XX.

Enfocado en el Frente Nacional, desde la ciencia política, tenemos otra referencia para esta época, la de Jonathan Hartlyn: *La política y el régimen de coalición*<sup>150</sup>. Dicho estudio está enfocado en teorizar el régimen de coalición por excelencia en la historia política colombiana; el Frente Nacional, el estudio del profesor de la Universidad de Carolina del Norte se remonta varias décadas atrás, abordando las elecciones de 1946 y su correspondiente campaña presidencial, como antecedente de la alternancia del Frente Nacional.

Hartlyn apunta a que si bien la violencia que ejercían los conservadores para 1946 se asemejaba a la de los liberales en 1930, en esta campaña había más en juego, ya que los liberales temían que el ascenso del conservatismo al poder se haría por la violencia, al ser estos un grupo minoritario<sup>151</sup>. Según Hartlyn a cada coalición le corresponde una profunda reforma al régimen constitucional y las enumera de la siguiente manera: Los nacionales y la constitución de 1886, los republicanos y la Reforma de 1910, y la Concentración Nacional de Olaya Herrera y la Reforma de Pumarejo en 1936<sup>152</sup>. En esta lista no queda incluida la Unión Nacional de Mariano Ospina Pérez, por lo que podría inferirse que el cambio a la constitución quedo en veremos, en gran parte a la descomposición de la unidad en las elecciones de Mitaca del 47 y al repunte de la Violencia en el 48, con las consecuencias políticas que estos acontecimientos tuvieron sobre todo en el poder legislativo. Es decir que el proceso de la campaña presidencial, las elecciones y la victoria conservadora hacen parte de una regularidad que se presenta cada vez que los discursos de Unión, Concentración, Unidad, etc., entran en juego y que a la postre trae un cambio en el marco constitucional nacional, generalmente se le sucede también violencia partidista, por lo menos en el caso de 1930 y 1946, siendo más grave el segundo.

La similitud entre la situación de 1930 y la de 1946 también está en Bushnell, historiador estadounidense que desde su llegada a Colombia, en plena época de la Violencia, había indagado por

---

<sup>149</sup>Ibíd. p. 98

<sup>150</sup>Hartlyn, Jonathan. La política del régimen de coalición. Título Original: *The politics of coalition rule in Colombia*. Traducción: Pedro Valenzuela. Tercer Mundo Editores, Universidad de los Andes. Bogotá: 1993

<sup>151</sup>Ibíd. p. 58

<sup>152</sup>Ibíd. p. 73

la formación de un pensamiento liberal en un país lleno de conflictos políticos en el siglo XIX, duda que le inquietaba en gran medida por su propio ideario político liberal<sup>153</sup>.

Su manual de historia *Colombia una nación a pesar de sí misma*<sup>154</sup>, publicado en 1994, en medio de un periodo en el que la historia política ya había ganado terreno<sup>155</sup>, ve en los comición de 1946 como una traición de los jefes del liberalismo hacia Gaitán debido a la preferencia por un liberalismo moderado representado en Turbay<sup>156</sup>, un político capaz pero falto de carisma. Si bien Turbay se impuso sobre Gaitán, por el apoyo de la maquinaria oficial, (apoyo que Renan Vega no ve) y la orientación que podía hacer de los votos dicha maquinaria, sobre todo en poblaciones rurales, no le alcanzó para superar a Mariano Ospina Pérez por la división misma del liberalismo.

“Las elecciones de 1946 resultaron ser una réplica casi idéntica de las de 1930”<sup>157</sup> concluye Bushnell, con la única diferencia “de que ahora se habían invertido los nombres de los partidos”<sup>158</sup>, valga la pena decir que dicha conclusión parece ser algo apresurada y poco seria. Si bien ya Hartlyn aseguraba que había cierta semejanza no se atreve a ver una copia idéntica.

En 1995 el profesor Mauricio Archila, siendo ya una autoridad en lo que a temas de historia de movimientos sociales escribe un artículo titulado *Protestas sociales en Colombia. 1946 – 1958*<sup>159</sup>, Según Archila el periodo de la Violencia inicia en 1946, en gran medida por la victoria de Ospina, un candidato que gana las elecciones debido a la división del liberalismo, que representaba a la mayoría de los colombianos, por lo cual debió aliarse con estos a través de la “inestable Unión Nacional”. Lo que siguió fue la represión de Ospina a los movimientos sociales que ya habían perdido protagonismo en la República Liberal. Ospina representa para Archila el capitalismo cristiano, diferente al corporativismo franquista de Laureano Gómez. El periodo que se inicia en el 46 es para Archila la fragmentación de del movimiento obrero, que sin embargo logra sobrevivir la embestida que supone el régimen conservador.

En el 2001 sale a luz otra biografía de Mariano Ospina Pérez, esta vez patrocinada por la Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, y cargo de Héctor Ocampo Marín<sup>160</sup>. Periodista y escritor pereirano, zona cafetera por excelencia. Miembro de la Academia Colombiana de la Lengua y habitual columnista de la República, diario dedicado a la economía, fundado por Mariano Ospina

---

<sup>153</sup> Palacios, Marco. En memoria de David Bushnell. En: Historia Crítica. Universidad de los Andes. No. 43. Enero – Abril. Bogotá. 2011. Disponible en web: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/690/view.php> Consultado: 16 de Octubre de 2012.

<sup>154</sup> Bushnell, David. Colombia, una nación a pesar de sí misma. Traducción: Claudia Montilla. *The Making of Modern Colombia, A nation in Spite of Itself*. 1994. Editorial Planeta. Bogotá. 2007. p. 284

<sup>155</sup> Palacios, Op, cit.

<sup>156</sup> Bushnell. Op, cit. p. 284

<sup>157</sup> Ibíd. p. 285

<sup>158</sup> Ibíd.

<sup>159</sup> Archila, Mauricio. Protestas Sociales en Colombia. 1946 – 1958. En: Historia Crítica. Universidad de los Andes. No. 11. Julio – Diciembre. Bogotá. 1995. Disponible en web: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/105/index.php?id=105> Consultado: 13 de octubre de 2012.

<sup>160</sup> Ocampo Marín, Héctor. El presidente Mariano Ospina Pérez. Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia. Medellín. 2001.

Pérez, además de ser profesor de periodismo y comunicación social en la Universidad de la Sabana. Las anteriores características hacen de Ocampo Marín un personaje imbuido en las ideas de un conservatismo economicista, de la misma línea de la que Ospina Pérez se convirtió en máximo ejemplo. Es también de vital importancia que sea una Cámara de Comercio de Antioquia la que incentive este tipo de exaltaciones a, como ya dijimos, un personaje vital para el empuje económico de la región.

La prefabricación del libro coincide con los 50 años del Bogotazo, donde, según el texto, Ospina se consagra como héroe, como paladín de la estabilidad y la democracia. El homenaje se hace necesario debido a ser el expresidente quien dio un impulso vital a la región: “En el siglo XX Antioquia ganó el campeonato del poder nacional”<sup>161</sup>, asegura el prologuista Rodrigo Llorente Martínez. La investigación original, data de 1991, en razón del Concurso Nacional de Biografía, organizado por el diario La República, siendo esta biografía la ganadora del primer lugar<sup>162</sup>.

La visión de historia, de un periodista sin formación en la disciplina histórica y que habla desde su admiración, supuestamente objetiva. Pone a Mariano Ospina Pérez como candidato constantemente desde 1930, hasta 1946, Siendo en 1930 la ficha opcional para desatorar la división conservadora, sin embargo la intransigencia de Laureano Gómez no dejó que los conservadores participaran en elecciones<sup>163</sup>.

Las elecciones de 1946 son la consagración, una vez más según sus biógrafos, de Ospina y de su partido, frente a dos candidatos, Turbay y Gaitán, “enérgicos e inteligentes, de notables condiciones para el poder”<sup>164</sup>. Una vez más se admira la inmolación de Laureano Gómez<sup>165</sup>, y se reconoce la victoria gracias a las capacidades de Ospina Pérez quien compite en desventaja, debido a su proclamación tan cercana al 5 de mayo.

La campaña la hacen los periodistas y columnistas de provincia, como lo es Ocampo, quienes “Le hacen la campaña con bien documentados y sustanciales artículos”<sup>166</sup> reconociendo, pese a lo avanzados de los discursos de una prensa objetiva e imparcial, que el periodismo y los diarios funcionaron como órganos políticos y no como difusores de información. Lo reconoce sin el más mínimo reproche a sus antecesores. En la descripción que hace de la campaña no hay lenguaje peyorativo contra Turbay ni contra Gaitán. Y todo se debe a la perfecta personalidad gerencial de Ospina, característica que tenía desde los años 20. Poco agrega a lo ya dicho por los biógrafos de Ospina el periodista de Pereira.

---

<sup>161</sup> Ibíd. p. xvii

<sup>162</sup> Ibíd. p. xxxv

<sup>163</sup> Ibíd. pp. 120 - 128

<sup>164</sup> Ibíd. p. 129

<sup>165</sup> Ibíd. p. 128

<sup>166</sup> Ibíd. p. 133

James Henderson, más maduro intelectualmente que en los 80, escribe la sustanciosa biografía de Laureano Gómez<sup>167</sup>, la cual le sirve para hacer un paneo general por el periodo de protagonismo del líder conservador en una época paradójica de auge de la economía y de auge de la violencia política, paradoja con la que se pueden caracterizar los años de la Restauración Conservadora. Henderson, señala, con más ahínco, como el tema de la raza “hizo que la campaña fuera especialmente desagradable para Gabriel Turbay”<sup>168</sup>, tema que Henderson no ve solo como una estrategia de los conservadores, sino que incluso tenía raíces en expresiones de grandes líderes del liberalismo como Santos. La supuesta extranjería de Turbay fue explotada por los conservadores en un discurso que Henderson cataloga de vehemente, el que en parte estaba sostenido por el carácter “orgullosa y arrogante” del candidato liberal<sup>169</sup>. Henderson rescata el carácter conciliador de López que no quería ni a Gaitán ni a Turbay como candidatos, exponentes de radicalismos ya fuera de clase o de partido, ese carácter conciliador que lo llevo a proponer un candidato de línea conservadora para el liberalismo, la fórmula del Frente Nacional, tal y como la llamo López<sup>170</sup>.

Llama la atención en Henderson su caracterización, que en otro texto llama “pragmática”, de Laureano Gómez y de Ospina Pérez, pragmatismo que llevo un crecimiento técnico en la economía, que los autores de izquierda llamarían burguesa e industrial, en medio de la represión de lo social y de una violencia cada vez más cruenta.

En el 2003, la profesora Mary Jean Roldan, publica su texto *A sangre y fuego, la violencia en Antioquia*<sup>171</sup>, publicado un año antes en inglés. Una investigación que nace en una Medellín convulsionada por la violencia paramilitar, narcotraficante y oficial, años en los que la Operación Orión, de la que hoy empezamos a saber sus oscuras verdades, había “alborotado el avispero” en las comunas, en la ciudad y en la región. La misma profesora Roldan, dedicada a las investigaciones sobre la violencia reciente y de mitad de siglo, narra en el prólogo de su texto como presencio el asesinato de uno de sus colegas, dando muestra de lo profundo que el objeto de investigación, en este caso, toca al investigador pese a ser extranjero.

La violencia llega al departamento, uno de los más afectados por esta, luego de la *Pax Conservadora*, espacio de consenso que había permitido un empuje económico considerable, y que se rompe en 1930. Cuando a la llegada de liberales al poder, estalla violencia en varias regiones del país contra los conservadores<sup>172</sup>. Según la autora las políticas de López Pumarejo ayudaron a polarizar aún más el ambiente ya que los contradictores lo consideran demasiado radical, tesis en las que coincide con Renan Vega.

---

<sup>167</sup> Henderson. James. La modernización en Colombia: Los años de Laureano Gómez, 1889 -1965. Traducción: Magdalena Holguín. *The modernization in Colombia: the Laureano Gómez years, 1889 -1965*. 2001. Editorial Universidad de Antioquia. 2006

<sup>168</sup> *Ibíd.* p. 430

<sup>169</sup> *Ibíd.* p. 431

<sup>170</sup> *Ibíd.* P. 432

<sup>171</sup> Mary Jean Roldan. *A sangre y fuego, Violencia en Antioquia*. ICAHN, Fundación para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología. Bogotá, 2003.

<sup>172</sup> *Ibíd.* p. 34

La campaña del 46 es definida como un choque entre una elite exclusivista paternalista contra políticos jóvenes de ambos partidos<sup>173</sup>, donde después de elegido, Ospina Pérez, inicia una constante represión contra los liberales, pese a ser el Gobierno de la Unión Nacional, la cual se vio frenada por la virulencia de los propios liberales<sup>174</sup>, dicha Unidad se acabó con las elecciones de Mitaca del 47, donde predomina la tensión entre oficialidad y oposición. Lo anterior fue el prelude del Bogotazo.

Hacia el 2007 el político del partido liberal, Jaime Posada, decide aventurarse a escribir un libro de historia, que según el título parecía prometedor: *La Republica Liberal*<sup>175</sup>, su formación como abogado se refleja en el texto, y pese a ser otro miembro más de la Academia Colombiana de la Lengua, la estructura del libro resulta monótona, sin ningún hilo conductor más que el que le proporciona la sucesión de pequeñas biografías de los presidentes desde 1930 hasta 1946.

Lleras Camargo, con quien finaliza el relato, en la neutralidad en medio de las elecciones<sup>176</sup>. Se convierte en el verdadero protagonista de la campaña electoral, sus elogios resultan justificados por haber sido Posada el Ministro de Educación del gobierno de Frente Nacional de Lleras Camargo.

Si bien las fotografías hacen referencia a los candidatos (Gaitán, Turbay y Ospina) en el corpus del texto propiamente dicho, poco, o nada, dice de las elecciones y de la campaña, inclusive no habla de la derrota del liberalismo, simplemente se deshace en un mar de elogios al gobierno interino de Lleras Camargo, y su excelente relación con los aliados en el contexto de posguerra. El texto, en resumen, poco o nada aporta al entendimiento de la caída de la Republica Liberal.

Hacia el 2010, el profesor de historia política de la Universidad Nacional de Colombia, Cesar Augusto Ayala, publica el primero de tres volúmenes sobre la vida de Gilberto Álzate Avedaño<sup>177</sup>. Textos que se convertirán en la excusa perfecta para hacer un minucioso recorrido por la vida política del país en gran parte del siglo XX, siempre con la lupa en las ideas conservadoras, entendidas desde su complejidad y sus divergencias. El texto resulta importante en cuanto al nivel de detalle que logra, a través de la prensa de la época.

Sobre las elecciones de 1946, muestra como hay un cambio en el discurso del conservatismo, que había dejado atrás la retórica violenta de Laureano en épocas de oposición al supuesto régimen radical de López Pumarejo, para pasar a un lenguaje conciliador e incluso anulador de los programas liberales hacia el pueblo, hacia las condiciones materiales e higiénicas, a la manera de Gaitán. El discurso es de talante moderado, tecnócrata, y basado en la Doctrina Social de la Iglesia. Este discurso está fundamentado en las tesis de la Unión Nacional, las cuales tenían génesis en el Frente Nacional propuesto por Silvio Villegas.

---

<sup>173</sup> *Ibíd.* p. 39

<sup>174</sup> *Ibíd.*

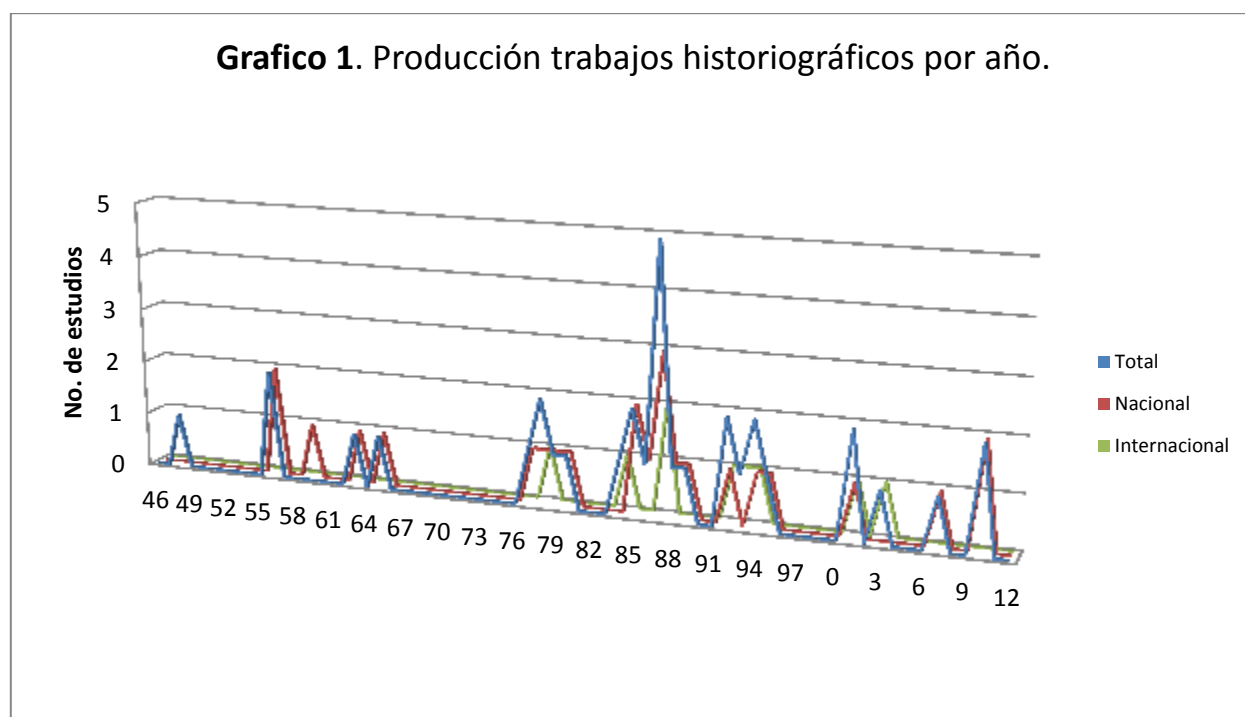
<sup>175</sup> Posada, Jaime. *La republica liberal*. Universidad de América, Editorial Guadalupe. Bogotá. 2007.

<sup>176</sup> *Ibíd.* p. 145

<sup>177</sup> Ayala Diago, Cesar Augusto. *Inventado al Mariscal*. Fundación Gilberto Álzate Avedaño, Gobernación de Caldas, Departamento de Historia Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2010

La Unión Nacional se impuso como tesis contra la campaña de Gaitán “el negro clasista” y Turbay “el turco”<sup>178</sup>, al cual incluso una figura de un gigantesco acervo intelectual como Álzate Avendaño, el gran líder del conservatismo del occidente del país, lo ataca por su falta de nacionalidad, su falta de tradición patria y se mofa de sus intentos de hacerse con algo de nacionalismo colombiano<sup>179</sup>. Recuerda Ayala el enorme capital simbólico que Ospina y su partido aprovecharon en la campaña política. Capital que no se resumía solo en sus apellidos sino también en su historial de trabajo oficial al servicio de la modernización de la nación. Esta construcción se dio en gran medida de manera retórica a través de la prensa, y el libro de Juan Roca Lemus “Rubayata” desde donde se fundamenta gran parte de la imagen de Turco que usara la prensa conservadora para atacar al candidato de la oficialidad liberal<sup>180</sup>.

**Grafico 1.** Producción trabajos historiográficos por año.



En este sentido, y para concluir este análisis historiográfico, debemos hacer referencia a dos puntos. El primero de ellos tiene que ver con una acumulación significativa en los estudios que hemos citado hacia la década de los 80 (ver *Grafico 1*), periodo que si se extiende hasta finales de los 70 es también la época en que se inician los estudios extranjeros de la Violencia. Los 80 son especialmente un periodo donde la violencia del conflicto armado se recrudece y a la que se le empieza a agregar el narcotráfico como nuevo fenómeno que con el paramilitarismo harán de Colombia un Estado casi fallido en la década de los 90, pese a los esfuerzos constitucionales. La violencia y el conflicto armado no era solamente una exclusividad colombiana, los conflictos intestinos de Centroamérica y las

<sup>178</sup> *Ibíd.* p. 246

<sup>179</sup> *Ibíd.* p. 247

<sup>180</sup> *Ibíd.* p. 248 - 249

dictaduras del cono sur hacían del sur del continente un campo fértil para conflictos sociales que desafiaban las explicaciones tradicionales de las diferentes escuelas de las ciencias sociales. Esto a nivel extranjero. A nivel interno, en medio de esa misma violencia, los 80 es un periodo en el que la Nueva Historia, que pretendía desligarse de las explicaciones partidistas, buscaba su afianzamiento a través de una cada vez más fecunda producción sobre la violencia la cual seguía palpitante en diversas regiones, con diferentes actores y justificaciones pero con una especie de fantasma que evocaba la Violencia de mitad de siglo.

Las explicaciones partidistas, que se mantienen transversales en todo el periodo hasta hoy, son casi los únicos estudios hasta los 60, donde se hace imperante una explicación neutral, pues son los 60 un periodo de conciliación, donde los partidos quieren mostrarse como una unidad y dejar atrás el pasado vergonzoso, sin embargo luego de esta época es creciente la necesidad de intelectuales de línea comunista, como Montaña Cuellar y Medina, de aportar una versión divergente de los hechos, de esa primera mitad de siglo XX que sigue seduciendo por su complejidad y por ser génesis del país de la segunda mitad del siglo y de las primeras décadas del XXI.

La producción bibliográfica consultada podría ser agrupada en cuatro grupos, que si bien no son completamente homogéneos en su interior, comparten ciertas convergencias tanto internas como externas con respecto a quien escribe y lo que escriben. Los grupos podrían denominarse como: Partidistas liberales, partidistas conservadores, historiadores académicos de la Nueva Historia, e intelectuales extranjeros. Vale hacer de nuevo hincapié en la heterogeneidad de cada uno de estos grupos lo que da por arbitraria la categorización, pero que nos facilita darles un lugar y un análisis.

Los primeros, partidistas del liberalismo (Buenahora, Rodríguez, Gómez Duran y Posada), son en su mayoría biógrafos de Turbay, tienen en común una ideología liberal, ya sea oficialista o más radical. Sus trabajos, excepto el de Posada, están dirigidos a reivindicar la memoria de Turbay en gran medida por que varios comparten con Turbay la tierra de nacimiento, siendo el departamento de Santander un fortín del liberalismo en los 30 y los 40. El proceso de la campaña electoral y las elecciones son explicados por la división liberal y las artimañas de Laureano Gómez, quien mueve los hilos detrás de un Mariano Ospina Pérez que pareciera títere del verdadero líder del partido conservador. Una de esas artimañas que es recurrente, y que reprochan e incluso intentan revalidar, es la campaña racial contra Turbay. Son también las elecciones del 46 la muerte política, y después física, de Turbay, a quien consideran una especie de héroe trágico que termino como termino por culpa de un destino injusto. Este grupo es eminentemente de políticos y periodistas que no están formados para la profesión histórica, y que ven la misma como una especie de herramienta, a la que cualquiera puede acudir, para redimir la historia de un personaje opacado.

Luego tenemos a los historiadores partidarios del conservatismo, (Azula Barrera, Nieto Rojas, Echeverri Sanín, Alvear Sanín y Ocampo), dentro de los que se encuentran biógrafos e historiadores académicos, que comparten una profunda admiración por la historia decimonónica que exalta a los próceres fundadores de la nación, próceres dentro de los cuales Caro y Núñez hacen parte. El 9 de abril es una marca indeleble, que, como ya vimos líneas arriba, es la consumación de una revolución

*trastornante* y comunista (Revolución Imaginada), que desvía el verdadero destino del país (en especial para Azula, Nieto y Alvear Sanín). Siendo la campaña de 1946 el camino hacia la Restauración Conservadora del país la Violencia, que a regañadientes aceptan, es la contraofensiva de una izquierda que había pegado primero desde 1930.

La personalidad de Ospina es la encarnación misma del bienestar económico, de la modernización agraria y de la industrialización, por lo cual no es gratuito que corporaciones como Cámaras de Comercio, el Banco Cafetero o la Federación Nacional de Cafeteros sean facilitadores del eminente empresario.

La campaña racial brilla por su ausencia en estos autores, siendo el triunfo de Ospina el producto de una brillante y desventajosa campaña, que nace de la inmolación heroica de Laureano Gómez, y que se sustentó en el apoyo de la prensa y los intelectuales conservadores, lo cual aceptan sin la menor culpa. Este grupo de historiadores, hombres de letras y periodistas ligados a las Academias de la Lenguas más que a la historia con aspiraciones científicas, escriben una historia que pretende establecer, “desde el sitio desde donde se ejerce el poder” las reglas y las mejores instituciones políticas<sup>181</sup>.

Estos historiadores, biógrafos de Ospina, hicieron parte del nacimiento del ospinismo (Nieto y Azula) que si bien para la época de la campaña electoral en cuestión nació bajo la sombra del laureanismo, se separó de Gómez cuando las disputas del Frente Nacional se hicieron más férreas, creando dos facciones que estuvieron por mucho tiempo en disputa. La creación de *La República* muestra un poco la visión más técnica que tenía el ospinismo en comparación de la eminentemente política, a veces conveniente, visión del laureanismo que se expresó por mucho tiempo en *El Siglo*. El ospinismo se convirtió en una fuerza política, que si bien era conservadora, tenía un carácter propio, y en parte por ello se explica que las biografías de Ospina correspondan precisamente al asimismo, es decir a quienes seguían su pensamiento tecnócrata antioqueño, y que chocaban un poco con el pensamiento laureanista mas de un estilo conservador clásico.

Luego tenemos a los historiadores que examinaron la política fuera del bipartidismo en un sentido clásico, encierra a grupo bastante heterogéneo de historiadores e intelectuales de diversas tendencias políticas. Este grupo de podría dividir en los siguientes subgrupos: un grupo con pensamiento comunista o de izquierda más radical, por lo menos al inicio de sus carreras, dentro de ellos: Montaña Cuellar, Medina, entre otros, que si bien no pueden ser catalogados como plenos militantes del comunismo si se puede afirmar que sus preocupaciones por lo social o por la historia de la izquierda son directrices más bien constantes. Dentro de otro subgrupo podría estar Reyes, Archila, Vega, Fajardo y de nuevo el mismo Medina, e incluso el fundacional libro de Guzmán, Umaña y Fals Borda, los cuales podrían ser encerrados en un quienes han visto la historia del país desde el problema de lo social y de la tierra, con pretensiones científicas y no políticas.

---

<sup>181</sup> DeCertau. Op, cit. p. 22

Molina, que merece ser un caso especial, examino el problema en cuestión desde la historia de las ideas, una tendencia historiográfica que hacia parte de los nuevos enfoques de la historia académica como disciplina profesional. Sin embargo sus pretensiones fueron políticas y fue más un político de talante liberal que un académico neutral, sin embargo sus reflexiones sobre las ideas socialistas y liberales se constituyen como una buena guía para los historiadores que aspiran a la neutralidad política en pos de las aspiraciones científicas.

Este grupo ve, generalmente, la campaña y las elecciones de 1946, como el inicio de la represión, más que a los liberales, a los movimientos sociales. Ven en este periodo a un movimiento social debilitado por su peligrosa cercanía al liberalismo, incluso, en el caso de los historiadores del partido comunista, ven una la peligrosa cercanía entre el Partido Comunista y el liberalismo, que coincide, no por azar, con la debilidad de las tesis fundacionales del comunismo. Eso, sumado a la división del liberalismo mismo, el poco apoyo que recibe Turbay y un Gaitán indefinible y desconcertante, son el caldo de cultivo de Ospina Pérez, a quien poco le reconocen como estadista y pareciera más el instrumento de Gómez y de intereses más grandes que salen del espectro nacional.

Este grupo esta forjado en la academia y sus reflexiones son para la academia, predominan los historiadores, y tienen aspiraciones a una historia científica, bien hecha, con un noble deseo de objetividad, que sitúan la campaña de 1946 y las elecciones como un factor decisivo en la Violencia política de mitad de siglo, aunque de diversas maneras. Su objetividad ha sido cuestionada por Sáenz Rovner quien asegura que los Nuevos Historiadores, donde cataloga a algunos de los aquí citados en este último grupo, no temen atacar a Nariño, a Bolívar o a Santander, pero que su objetividad no alcanza a Lleras Restrepo, a Ospina o López Pumarejo<sup>182</sup>.

Un último grupo, también heterogéneo, el de los intelectuales extranjeros, comparten entre si el que su investigación está situada en el campo del otro, al que pretenden explicar, independientemente que sus vidas hallan forjadas en el país o en el extranjero. Sus tendencias políticas también están presente, pero a diferencia de un liberal o un conservador criollo, sus ligaduras a los partidos nacionales son nulas o no lo suficientemente fuertes como para pretender hacer un estudio que justifique o culpabilice a x o y colectividad.

Las diversas metodologías, que se corresponden con sus diversas formaciones como historiadores, sociólogos o politólogos, están enfocadas generalmente en obtener explicaciones globales como las de Hartlyn o Pecault. O a explicar procesos más micro, como el caso de Braun y Henderson, en pos de entender las generalidades del conflicto. Hay que tener en cuenta, con respecto a la metodologías extranjeras, que están han tenido especial influencia en los Nuevos Historiadores que han estado ligados intelectualmente a los académicos extranjeros, por ser ellos mismos alumnos y colegas de los académicos foráneos.

---

<sup>182</sup> Sáenz. Op, cit.

En medio de la continua sucesión de pugnas electorales, con sus respectivas campañas, que no han sido estudiadas sistemáticamente, brilla por su ausencia un texto que se dedique solamente a este tema de manera transversal, hay algunos ejemplos focales sobre las elecciones pero ninguno sobre las elecciones de 1946, como ya apuntábamos arriba, sin embargo a través del recorrido que se puede elaborar por las menciones de dichas elecciones a través de los trabajos mencionados, y varios que se pueden escapar a este estudio, podemos darle un lugar a la campaña presidencial de 1946 en la historiografía nacional: El lugar es un sitio opacado por los sucesos del nueve de abril, ante los cuales la mayoría de historiadores de este periodo se inclinan, un lugar de correlación con el cambio de régimen de 1930 en el cual se pretende ver 1946 como su reflejo en negativo. Son significativas estas elecciones por su proceso más inmediato en cuanto a convertirse en el cambio del régimen, y en una especie de catalizador no definitivo de la Violencia política, ya sea como causante o como reacción. Son casi siempre encerradas en un periodo crítico estructuralmente, del liberalismo, del movimiento social, de la moralidad, o del comunismo, siendo todas estas crisis el sustento de la catástrofe social de los 50. La posición definitiva en el espectro de la historiografía nacional de las elecciones de 1946 y la campaña presidencial es como una especie de punto de no retorno hacia la Violencia, un cambio que dejo preparado todo para lo que venía.

## Capítulo I: La campaña asimétrica

### Antecedentes



Imagen 1. Caricatura de Rendón. El Tiempo. 1 de enero de 1930

Desde el siglo XIX los conservadores no habían sentido la amargura que sentían en 1930, casi una generación completa había disfrutado de las mieles de la hegemonía, pese a la guerra de inicios de siglo XX y que habían ganado. Los liberales, por su parte, prometían desde los discursos en los estrados que el gobierno del nuevo presidente Olaya Herrera sería un gobierno de Concentración Nacional, donde primaría el bien de la nación por encima de todo, incluso de los partidos, era supuestamente necesaria la modernización en medio de un ambiente económico pesimista al que ya poco le quedaba del esplendor de la Danza de los Millones. Sin embargo, pese al mensaje positivo de todo mandatario en su posesión o a los nombramientos de

conservadores en el gabinete la caricatura de Rendón en la portada de El Tiempo el primer día de 1930 era poco alentador, y prometía una especie de revancha no de los liberales, sino de toda la nación que barría, literalmente, con un vetusto cadáver de la regeneración y la hegemonía conservadora.<sup>183</sup>

En ese ambiente se desarrolló la situación política en varios municipios y departamentos de Colombia<sup>184</sup>, el más sonado fue el incidente de Gacheta en 1939, el cual dejó cinco muertos conservadores, siendo atacados de manera desprevenida por los liberales en la plaza del pueblo<sup>185</sup>, el incidente sirvió para que Laureano Gómez recriminara a Eduardo Santos la verdadera eficacia de sus políticas de garantías al conservatismo y las investigaciones sobre los hechos<sup>186</sup>, a lo que le siguió la proclamación de la “acción intrépida” por Laureano, dando rienda suelta al derecho de defenderse de la violencia con violencia<sup>187</sup>. Estos hechos, sumados a las ventajas, materializadas en escándalos, que brindó el gobierno del segundo periodo de López Pumarejo, hicieron a la oposición conservadora cada vez más férrea y beligerante, lo que la posicionaba como una fuerza política, que pese a ser

<sup>183</sup> El Tiempo. 1 de enero de 1931. p.1

<sup>184</sup> Cf. Guerrero Barón, Javier. Los altos del olvido, Boyacá y los orígenes de la Violencia. IEPRI, Ediciones Tercer Mundo. Bogotá. 1991.

<sup>185</sup> El Tiempo. Junio 9 de 1939. p.2.

<sup>186</sup> Henderson, James D. La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez... p. 393.

<sup>187</sup> Henderson. Cuando Colombia se desangró... p. 119

menor que el liberalismo, la cual ya tenía los ánimos para luchar por la presidencia. En medio de este panorama y a un año antes de que terminara el periodo del “neutral” Lleras Camargo, luego de la renuncia de López Pumarejo, había una oportunidad para medir fuerzas, las elecciones de mitaca de 1945.

## **El marco legal para las la prensa en 1946**

Antes de entrar de lleno a recorrer los hechos de la campaña presidencial es necesario apuntar que desde 1944 la ley 29 del 15 de diciembre imponía una serie de restricciones para la prensa y su comportamiento tanto en elecciones como en las épocas que no estaban signadas por los comisión, que casi no existían.

Según la ley en su artículo 1° “La prensa es libre en tiempo de paz, pero responsable con arreglo a las disposiciones de la presente ley”<sup>188</sup>, y agregaba en el artículo 7° que la policía tenía la capacidad de decomisar cualquier cartel que “prorrogara” la “comisión” de cualquier delito, este será un tema sobre el que volveremos. Sin embargo lo más interesante de dicha ley era el artículo 7° que rezaba:

“El que imprime, fijare, mandare fijar, o cualquier forma contribuyere a que se fijen en cualquier lugar público, o expuesto al público o para que se distribuya, avisos impresos con título o contenido obsceno o contribuyan en imputaciones o expresiones difamatorias o injuriosas, contra cualquier persona o entidad, incurrirá en multa de \$100.00 a \$500.00 y en sanción pecuniaria<sup>189</sup>.”

Como toda ley su interpretación podía ser ambigua, al no mencionar directamente a la prensa, sin embargo si tal advertencia fuera para la prensa no tenemos noticias de que dichas multas hayan sido impuestas pues como veremos las “expresiones difamatorias” estaban a la orden del día, y los diarios se quejaban de los unos y de los otros porque la difamación siempre se hacía presente en las páginas de quienes tenían por contendores. Hecha la salvedad podemos ingresar a los hechos de la campaña de 1946 y su antesala de 1945.

## **Elecciones de 1945, la antesala del pulso**

El ambiente de las elecciones legislativas de marzo fue especialmente marcado por un hecho que involucro a la Iglesia Católica, pues en la mismísima Catedral Primada, casi ocho días antes de las elecciones, se encontraron varias bombas en el altar de la Iglesia. La noticia fue un escándalo tanto para la prensa liberal como conservadora “Hallaron centenares de bombas cerca al órgano de la Basílica Primada de Bogotá”<sup>190</sup>, titulaba El Colombiano, mientras que para El Tiempo eran claros los

---

<sup>188</sup> Cacia Prada. Op, cit. p. 409.

<sup>189</sup> *Ibíd.* p. 410

<sup>190</sup> El Colombiano. 11 de marzo de 1945. p. 1

objetivos del material bélico, calificando el hecho como un “Un nuevo plan subversivo”<sup>191</sup> dirigido contra el gobierno de López.

El Siglo, por su parte, fue más allá; la primera página tenía la foto de López Pumarejo y titulaba “Una nueva conspiración descubre López”<sup>192</sup>, sin embargo el tinte parecía ser otro, pues en la misma página anunciaba los más de 40 arrestos que se habían producido en las primeras horas de la investigación, casi todos de personajes vinculados al clero, por lo cual hacían una rápida asociación que ya empezaba a retumbar en el aire “Se inicia la persecución religiosa en la Nación?”<sup>193</sup>, la una nota, de dos columnas en la primer página, se calificaban los arrestos de “actos arbitrarios” que habían llevado a la cárcel a “venerables” miembros de la Iglesia, dentro de ellos al padre Julio Ernesto Duarte, del quien se publicaba la foto a tamaño de una columna. La explicación de los arrestos era sencilla para El Siglo “Ante la inminente derrota del gobierno en los próximos comicios, el gobierno resolvió adelantar el planteamiento del problema religioso para tratar de unificar las huestes marxistas y comunistas en torno suyo”<sup>194</sup>, de lo que se podía concluir los hechos del sábado como una auto-conspiración. Hay que recordar que el problema religioso que hace mención la nota tiene que ver con los diferentes impulsos que había emprendido López para disminuir los beneficios que la Iglesia Católica había adquirido en el gobierno conservador en materia educativa, económica y judicial.

Para el lunes, con los ánimos más fríos, la respuesta a los hechos, que se empezaría a volver recurrente, era obvia para El Colombiano, el atentado había sido organizado por los comunistas. Sin embargo la noticia no se daba con base a pruebas de las investigaciones, sino basados en rumores: “Se comenta en la ciudad que los comunistas pudieron ser los autores”<sup>195</sup>, y dichos rumores eran suficientes para abrir la edición titulado “Empieza el Terrorismo Comunista”<sup>196</sup>, titular que sin duda debió haber causado un efecto de pánico, pues hay que pensar que el sustento de la supuesta primicia se venía a descubrir en letra muy pequeña en la cuarta página donde los ojos de la mayoría de las gentes no llegaban. A ese hecho se le sumo otra noticia que venía desde el municipio de Támesis. Se anunciaba, a tres columnas en la misma primer página: “la policía de Támesis abaleo al conservatismo; resulto muerto un campesino; dos heridos graves”<sup>197</sup>, asegurando que la Policía del municipio era liberal y por ello el atentado contra los militantes conservadores que vivían en estado de “zozobra” y “terror” en dicho municipio. La conclusión del diario en ese sentido era la del terror que empezaba a desatar el régimen contra los conservadores.

El misterioso hecho de las 400 bombas encontradas en el órgano de la Iglesia había adquirido aroma de guerra en defensa de la cristiandad, de guerra santa si se quiere, y esa defensa se materializaba en la salvaguarda del Concordato que disponía de diferentes vías judiciales para clérigos o civiles. López

---

<sup>191</sup> El Tiempo. 11 de marzo de 1945. p. 1

<sup>192</sup> El Siglo. 11 de marzo de 1945. p. 1

<sup>193</sup> El Siglo. 11 de marzo de 1945. p. 1

<sup>194</sup> *Ibíd.*

<sup>195</sup> El Colombiano. 12 de marzo de 1945. p. 4

<sup>196</sup> *Ibíd.* p. 1

<sup>197</sup> *Ibíd.*

arrestando a los sacerdotes violaba, según la prensa conservadora, dicho pacto. Lo que según El Siglo había causado indignación en toda la ciudad, calificando siempre los hechos como persecución por parte de los detectives del Estado, persecución que no solo se ejercía en Bogotá, sino en toda la nación. El “desorden” era para Laureano Gómez producto de un desorden moral antes que material, y el responsable no era otro que López, según su Editorial del día lunes; “cuando en un país el desorden moral tiene caracteres tan vastos y horripilantes, no se puede esperar sino que sobrevenga el desorden material”<sup>198</sup>.



Imagen 2. Caricatura de Chaplin sobre las bombas de la Catedral. El Siglo. 13 de marzo de 1945. p. 4

La semana siguiente, preludio de las elecciones, el tema de la catedral fue protagonista, varios arrestos más se sucedieron y los rumores de conspiraciones y auto-conspiraciones se hacían noticia. El tema incluso daba para burla. En Chaplin, caricaturista de El Siglo, las supuestas bombas eran solo pompas de jabón hechos por un coro de niños<sup>199</sup>. Y en el editorial de la misma página Laureano mostraba su apoyo incondicional a los retenidos del clero. Y para el miércoles no había otro culpable que López “La 6ª conspiración fue una monstruosa maniobra anticatólica del régimen lopista”<sup>200</sup>, titulaba el diario a todas sus ocho columnas, argumentando que el gobierno no pudo aludir a la más mínima prueba. Las muestras de indignación se extendían a diversos municipios del país en los cuales se manifestaban en pro de la libertad de los sacerdotes.

Para el sábado, día anterior a las elecciones, la conspiración ya no tenía piso según El Siglo “Revelada la tramoya de la conspiración”<sup>201</sup> anunciaba el titular de mayor tamaño en la primer página, al que le seguía uno de dos columnas “Estruendoso fracaso de la investigación por la sexta conspiración del gobierno”<sup>202</sup>, en la nota se aclaraba que los jueces, ante los testimonios y los vacíos legales, no tuvieron más remedio que dejar libres a los sospechosos. A esto se le sumo que las supuestas bombas no estallaban “hace tres días fueron ensayadas en la fábrica de municiones, ante una comisión de peritos (...) **no había sido posible estallar una sola bomba**”<sup>203</sup>. Todo quedaba claro para empezar las elecciones al día siguiente.

<sup>198</sup> El Siglo. 12 de marzo de 1945. p. 4

<sup>199</sup> El Siglo. 13 de marzo de 1945. p. 4

<sup>200</sup> El Siglo. 14 de marzo de 1945. p. 1

<sup>201</sup> El Siglo. 17 de marzo de 1945. p. 1

<sup>202</sup> *Ibíd.*

<sup>203</sup> *Ibíd.* Las negrillas son propias del diario.

“El conservatismo de Caldas Unido y Compacto vencerá el domingo 18”, declaraba El Colombiano el jueves anterior y añadía: “existe plena confianza en la victoria contra el adversario”<sup>204</sup> un adversario que estaba “despedazado y sumido en caos total”<sup>205</sup>. Ese mismo adversario del que se advertía que haría hasta lo imposible por limitar la democracia, y en ese contexto el heroísmo del conservatismo se debía hacer presente, así anunciaba y denunciaba, en su papel de profeta Rodolfo García García en el editorial de El Colombiano el día de las elecciones:

“El partido conservador de Colombia, a causa de las continuas violaciones y burlas y escarnios, sufridos en los últimos tres lustros, ha mirado con escepticismo y a veces con dolor y con incredulidad, el ejercicio ilusorio de sus derechos ciudadanos, convertidos en mitos sangriento por la agresión desenfrenada, que convierte en un rey de burlas nuestro viejo y tradicional culto por la democracia [...] el partido conservador de Colombia debiera abstenerse [...] Con el partido liberal en el poder, los debates eleccionarios han sido un escenario de violencia y fraude”<sup>206</sup>

Al final, como esperaban los conservadores, el día fue un triunfo estoico, en el que pese a la persecución en varias zonas del país, la jornada era catalogada de brillante, titulando a ocho columnas “Brillante Jornada Conservadora Ayer, los datos obtenidos hasta anoche daban abrumadora mayoría”<sup>207</sup>, a sabiendas que el conservatismo seguiría siendo minoría en la mayoría de zonas del país y que los datos lo demostraban en el mismo periódico que pese al titular dejaba a los conservadores en Medellín con 5379 votos totales y a los liberales con 7204, en todo el departamento los liberales obtenían 9625 y los conservadores 7793<sup>208</sup>, esto se mostraba en la nota, sin la pompa del titular, mostrando una falta de relación en lo que se anunciaba y lo que decía en verdad la nota. La victoria no significaba el edén para los conservadores, las denuncias posteriores a los comicios no se hicieron esperar: “Monstruoso fraude cometido en Santander por las autoridades”<sup>209</sup> denunciaba el titular a tres columnas, la noticia denunciaba que en Bucaramanga las autoridades suspendieron los informes electorales de municipios con fuerte presencia conservadora, la mayoría de votos que daba por ganador al conservatismo se disolvió en la noche y empezó a ganar el liberalismo en la mañana, así el conservatismo adquiría 13000 votos y el liberalismo 50000, según el diario gracias al fraude. El Tiempo, por su parte, anunciaba el mismo día que el liberalismo había ganado en 12 departamentos<sup>210</sup>, y el editorial se titulaba “Reflexiones sobre la victoria”<sup>211</sup>, victoria que reafirmaba que era la mayoría pero reconocía “En todos los departamentos los liberales se presentaron divididos [...] por la absurda profusión de listas disidentes que a nada responden”<sup>212</sup>.

El fraude será el protagonista para los conservadores de El Siglo, y será uno de los motes con los que se coronará cualquier campaña del liberalismo, aunque para la época del gobierno de Pumarejo el

---

<sup>204</sup> El Colombiano. 13 de marzo de 1945. p. 1

<sup>205</sup> *Ibíd.*

<sup>206</sup> El Colombiano. 18 de marzo de 1945. p. 1

<sup>207</sup> El Colombiano. 19 de marzo de 1945. p. 1

<sup>208</sup> *Ibíd.*

<sup>209</sup> El Siglo. 20 de marzo de 1945. p. 1

<sup>210</sup> El Tiempo. 20 de marzo de 1945. p. 1

<sup>211</sup> El Tiempo. 20 de marzo de 1945. p. 4

<sup>212</sup> *Ibíd.*

fraude será el sinónimo del régimen, del partido que gobierna, pues por dicha condición el Estado mismo no es capaz de garantizar unas elecciones limpias “Como era natural, el partido de gobierno no podía dejar de realizar todas las maniobras posibles para desconocer la verdad electoral”<sup>213</sup>. Habrá que mirar que dice la prensa conservadora en el tiempo en que es Lleras Camargo el que organiza, como gobernante, las elecciones presidenciales tras la renuncia de López Pumarejo.

Siguiendo con las reacciones a las elecciones, en Bello Antioquia, según El Colombiano, los hechos de violencia habían sido aberrantes “La violencia Oficial se Desato Contra Nuestro partido en Bello”<sup>214</sup> titula en primera página, y complementa el editorial denunciando que la violencia en ese municipio contra los conservadores es algo normal, y que ese hecho no evita que se asegure la pertenencia del departamento a las huestes del conservatismo<sup>215</sup>, la contradicción surge cuando en el mismo diario se anuncia, en la misma primer página, que “Las elecciones transcurrieron en completa calma en Antioquia”<sup>216</sup>, como “Como pocas veces se había registrado”<sup>217</sup>, se podría pensar que es un error no premeditado, pero al mostrar una Antioquia en paz, un Bello en guerra ilegítima contra los conservadores simplemente resalta como una constante anomalía. El punto de los disturbios y la violencia en elecciones hay que tenerlo bastante en cuenta ya que en las elecciones de Mitaca del 45 son causados, según estos diarios, por negligencia del gobierno o incluso causados por el gobierno mismo, mientras que en las elecciones presidenciales del 46 serán causados por los liberales en conspiración con los comunistas, allí el gobierno del neutral Lleras Camargo no tendrá nada que ver.

La prensa tiene una clara función, más que de informar, de concluir, de decir que paso y hacer un balance de los hechos. A estas conclusiones de fraude, violencia (así sea mínima) contra el conservatismo, y victoria (sin que los números lo demuestren) se suma algo que aterroriza, y debería aterrorizar al pueblo colombiano; el auge de la votación por candidatos comunistas con responsabilidad de liberales y conservadores: “Alarma por el avance del comunismo, conservadores y Liberales Responsables del hecho”<sup>218</sup>. El avance es tildado como “violento” y ven como preocupante que un comunista vaya a la asamblea de Atlántico y más aún que las votaciones hayan sido las más bajas para el bipartidismo en lo hasta ahora registrado<sup>219</sup>. Pese a ello el conservatismo de Medellín no ve al comunismo como un igual sino como una minoría y a ello se le agrega que cualquier logro del comunismo se da con violencia, por lo cual no es legítimo: “A manopla, palo y piedra el comunismo realizó su debate en la ciudad de Bogotá”<sup>220</sup> anunciaba un titular a cinco columnas, relatando que:

“por las cantinas y por cuanto lugar propicio para su propaganda violenta, agresiva y procaz contra el liberalismo y el partido conservador [...] repartiendo hojas sueltas contra la religión [...] lanzaban abajos

---

<sup>213</sup> El Siglo. 20 de marzo de 1945. p. 1

<sup>214</sup> El Colombiano. 19 de marzo de 1945. p. 1

<sup>215</sup> *Ibíd.* p. 4

<sup>216</sup> *Ibíd.* p. 1

<sup>217</sup> *Ibíd.*

<sup>218</sup> El Colombiano. 20 de marzo de 1945. p. 1

<sup>219</sup> *Ibíd.*

<sup>220</sup> El Siglo. 19 de marzo de 1945. p. 3

a la religión católica [...] Luego se entregaban a agredir a los elementos que encontraban en las diferentes zonas y que no son afectos a las tesis moscovitas”<sup>221</sup>

Para la prensa conservadora tendríamos varios elementos a resaltar, producto de las elecciones del 45 y que se jugaran en la campaña electoral de 1946, el fraude como arma ilegítima del liberalismo, el comunismo en su relación con el liberalismo, la violencia como muestra de la antidemocrática desesperación del liberalismo, la victoria conservadora y por último la división liberal la cual veremos en seguida.

## **La división liberal, la derrota antes de la lucha**

Una vez sabidos los resultados de las elecciones de 1945 todo queda listo para que los candidatos presidenciales continúen sus campañas, sin embargo la contienda de las campañas no era simétrica ya que durante todo el 45 y tres meses del 46 solo había un candidato definido, Gabriel Turbay, el conservatismo no tenía candidato propio, Gaitán era una disidencia del liberalismo, y Echandia, Carlos Vélez y hasta el mismo Eduardo Santos, sonaban pero no se confirmaban. Lo anterior no quería decir que la lucha por las elecciones se moviera solo en el campo liberal, el conservatismo y la prensa que lo respaldaba no se quedaban quietas, durante el periodo de no tener candidato propio las puyas al gobierno liberal, a los candidatos y al liberalismo como tal no se hicieron esperar, principalmente dirigidas a su inestabilidad como partido, a su falta de unidad.

Como un ejemplo de ello El Colombiano anunciaba en titular a ocho columnas “La crisis del liberalismo es ya catastrófica. Toma fuerza el pugilato entre Darío Echandia y Turbay; Es probable que López se retire para imponer a Arango Vélez” y se ampliaba en la nota que Echandia abandonaría la dirección del liberalismo, “Echandia Afirma con Énfasis que Turbay Avidaner es un ambicioso; en su sensacional carta de ayer”, además de ello aparecían las fotografías, a una columna, distribuidas en los flancos de la página<sup>222</sup> como si de un ring se tratara.

A todas las fisuras que El Colombiano promulgaba se sumaba los constantes ataques a la candidatura de Turbay que desde enero del 45 se calificaba como un “completo fracaso”<sup>223</sup>, lo que también era síntoma de un supuesto partido liberal en decadencia. En el recibimiento del candidato cuando regresaba al país, en la misma nota ya citada, también se destacaba que las vivas a Gaitán ahogaban las manifestaciones de aprecio a Turbay<sup>224</sup>, lo cual será una constante en la campaña de Turbay, pues abundaran los actos de sabotaje por parte del gaitanismo, e incluso alcanzaran niveles violentos en más de una ocasión. No se puede pensar que la división del liberalismo era una ilusión creada por los conservadores, pues el mismo Turbay en Santa Marta “proclamó la necesidad de la unión liberal a

---

<sup>221</sup> Ibíd. El comunismo siempre estará asociado con el anticlericalismo y con lo ruso (moscovita) que en el ideario conservador es relacionarlo con lo foráneo, lo extranjero antinacional, a lo que se le opondrá lo nacional católico del conservadurismo.

<sup>222</sup> El Colombiano. 27 de marzo de 1945. p. 1

<sup>223</sup> El Colombiano. 28 de enero de 1945. p. 1

<sup>224</sup> Ibíd.

toda costa”<sup>225</sup>, y es innegable que desde la renuncia de López el partido liberal no tenía una sola cabeza visible que lo condujera.



Imagen 3. Caricatura de Chaplin. *El Siglo*. 1 de marzo de 1945. p. 4

La falta de una sola cabeza visible se evidenciaba en las múltiples candidaturas que surgían aun cuando Turbay ya fuese candidato: “Quebrado el turbayismo en todo el país; aflora la candidatura del Ex-canciller Doctor Darío Echandía”<sup>226</sup> titulaba en febrero *El Colombiano*, días en los que Echandía empezaba a sonar como candidato del continuismo lopista por encima de Turbay, lo que ya empezaba a mostrar el descontento del mismo López por la candidatura de Turbay. La caricatura de Chaplin<sup>227</sup> (Imagen 3), ilustra como veían la repartición de apoyos en el liberalismo, siendo Turbay, caracterizado como el bebe de la izquierda, respaldado por Calibán, el autor de la célebre columna *La Danza de las Horas*; y López, con un sonajero de la Handel, arrulla a Echandía en la derecha, la opinión los contempla atónita. Exclamando: “Alfonso, no le toques el largo de <<Handel>> por que se te dormirá Darío y se despertará Gabrielito!”<sup>228</sup>.

Las caricaturas, expresando la opinión de *El Siglo* y con el beneplácito editorial de Laureano Gómez, empiezan a mostrar una imagen característica de Turbay en dos

sentidos; la primera, su estereotipo de “Turco” con el típico Fez que se atribuye a los orientales; y segundo como un ser pequeño, de nariz exagerada, que lucha por alcanzar una candidatura que se le escapa de las manos (Imagen 4).

Para los diarios conservadores las manifestaciones empiezan a adquirir una relevancia como demostración del éxito de un candidato, resaltarán a Gaitán como candidato exitoso en ese sentido, mostrando siempre a Gabriel Turbay como un fracaso en cada manifestación de bienvenida a una ciudad. Esto tiene una explicación lógica si se mira que Turbay, pese a las divisiones del liberalismo, era un candidato nombrado por el partido, pese a las opiniones adversas de López o del mismo Santos era el candidato de la oficialidad y desde enero de 1945 se había dedicado a hacer campaña por diversas regiones del país, campaña que se intensificó entrando a 1946. El conservatismo al no tener candidato propio estaba se vio en la necesidad de desmeritar el proselitismo del liberalismo,

<sup>225</sup> *El Tiempo*. 17 de mayo de 1945. p. 15

<sup>226</sup> *El Colombiano*. 14 de febrero de 1945. p. 1

<sup>227</sup> *El Siglo*. 1 de marzo de 1945. p. 4

<sup>228</sup> *Ibíd.*

esta táctica rendirá frutos cuando el conservatismo decida luchar desde sus filas y no apoyando a candidatos liberales, pero eso lo veremos más adelante. En resumen la estrategia del conservatismo intentará mostrar la candidatura liberal derrotada desde el principio, superada por una disidencia no oficial, y atrapada entre las rencillas de sus líderes “oligarcas” López, Lozano, Echandia y compañía.



El Siglo. 28 de marzo de 1946. p. 4

Caricatura de Donald, muestra a Echandia intentando atrapar la candidatura (la paloma) con el gorro frigio, dejándola libre para un Turbay que igual no la alcanza.



El Siglo. 25 de marzo de 1945. p. 4

Luis Cano, director de El Espectador, llora por la caída de Echandia, mientras Turbay, con su Fez, continúa sostenido por las posaderas de Juan Lozano y Lozano sin lograr alcanzar la candidatura.



El Siglo. 8 de marzo de 1945. p. 4

Turbay, con Fez y cimitarra, espada característica del pueblo musulmán, acompañado de Juan Lozano y Lozano, emprenden “La Batalla por la Presidencia” mientras son atacados por López y Echandia, quienes se resguardan en las casetas de “las Monjas” metáfora de otro de los famosos escándalos del gobierno de López.

#### Imagen 4. Caracterizaciones de Turbay en el periódico El Siglo

Un punto de inflexión, en medio de lo que podríamos llamar como *campaña asimétrica*<sup>229</sup> es la aparición en el ruedo de Lleras Camargo, quien será protagonista en la campaña electoral desde la renuncia de López Pumarejo y su posición como delegado presidencial el 7 de agosto de 1945, cargo que le fue otorgado por el Senado de la República<sup>230</sup>. Lleras Camargo será la encarnación de la neutralidad partidista y personificará las garantías democráticas para las elecciones presidenciales de 1946 en los diarios conservadores. El punto de inflexión al que hacemos referencia radica en que, según la prensa conservadora, habrá una especie de dos gobiernos liberales; el de López, sinónimo de fraude, sectarismo, violencia y conspiración, y el segundo de Lleras Camargo, en el que el gobierno quedará librado de toda culpa por cualquier desorden, motín, o intento de fraude en la campaña y elecciones. El trato de la prensa conservadora a Lleras Camargo, en especial de El Siglo de Laureano Gómez dejan ver, en retrospectiva, lo evidente que resultó que fuera Lleras Camargo uno de los grandes artífices del Frente Nacional y de la convivencia política de las “oligarquías” del

<sup>229</sup> Asimétrica en cuanto a que solamente el liberalismo cuenta con candidatos.

<sup>230</sup> Alberto Lleras Camargo se desempeñaba como Ministro de Relaciones Exteriores en el gobierno de Alfonso López Pumarejo.

bipartidismo. Este apoyo enmarcado en elogios por parte del conservatismo a Lleras Camargo se acentuara en la *campaña simétrica*, mas adelante.

## El año de las elecciones

El inicio de 1946 es también la disparada de la campaña, todas las baterías se enfilan, sin embargo siguen siendo meses de *campaña asimétrica*. En enero el hecho que más resalta la prensa es la posibilidad de una candidatura de Carlos Arango Vélez<sup>231</sup>, e incluso la de Carlos Sáenz de Santamaría. El papel de Arango Vélez también era el de una especie de arbitro dentro de las disputas liberales: "Se anuncia que Santos, Turbay y Arango Vélez, Sostendrán en Nueva York Importante Reunión, Allí acordarían el candidato de la unión liberal", titulaba El Siglo, e "informaba" a línea seguida que "con intensidad han estado circulando rumores", que de sostenerse esta conferencia no se llegaría a ninguna "conclusión", siendo el intento de consenso liberal una "conferencia sin trascendencia"<sup>232</sup>, los rumores, que una vez más se convierten en fuente de información que se toma como hecho, aseguran que la reunión no rendirá frutos debido a que Santos ya manifestó su posición de abstenerse a participar en el debate<sup>233</sup>. De Arango Vélez, sostenía La Patria de Manizales: "en algunos círculos políticos se sostiene que el doctor Carlos Arango Vélez se mantendrá neutral en los primeros días, con el fin de ver si logra conciliar las diferentes aspiraciones y obtener el lanzamiento de un candidato único"<sup>234</sup>. Pero todo intento seguía siendo infructuoso.

La división del liberalismo se anunciaba como crisis irremediable, el editorial de El Colombiano el 4 de enero a cargo de Carlos Vesga Duarte anota que "están (los liberales) verdes en materia de conseguir la otra alternativa [...] Este Turbay es realmente afortunado" pues según el editorialista ni López, ni Arango ni mucho menos Santos logran cuajar su candidatura "porque estos literatos antiturbayista serán los primeros en cantar la palinodia si ven que el 'árabe' -como lo llaman- se consolida"<sup>235</sup>. Para Vesga duarte no cabe la posibilidad de que sea Turbay el candidato y muestra una especie de ansiedad del conservatismo por buscar un "mejor" candidato que Turbay.

## Las manifestaciones del turbayismo

Para la prensa conservadora, en su supuesta vocación de informar, también están presentes las manifestaciones de la campaña turbayista, la cual, sin lugar a dudas, era para la época el evento más importante de la política regional e incluso nacional, en gran medida debido a que era el único candidato oficial en campaña, el candidato que le hacía contrapeso era el del gaitanismo. La prensa conservadora, por lo tanto, no tenía más remedio que registrar los hechos de la campaña liberal. Sin embargo añadía sus ingredientes a la noticia de cada manifestación.

---

<sup>231</sup>Ex ministro de Guerra de Olaya Herrera, había sido candidato disidente liberal a la presidencia en 1942 y se desempeñaba como embajador ante el Vaticano desde 1942.

<sup>232</sup> El Siglo. 4 de enero de 1946. p. 1

<sup>233</sup> Ibíd.

<sup>234</sup> La Patria. 7 de enero de 1946. p. 15.

<sup>235</sup> EL Colombiano. 4 de enero de 1946. p. 4

Así por ejemplo la entrada de Turbay, por Cúcuta, se mostraba aun sin suceder, como un fracaso: “La próxima entrada de Turbay por Cúcuta ha contribuido a enfriar más su candidatura [...] El pesimismo se ha apoderado de los partidarios del candidato turista. Cuando se reúne la constituyente liberal”<sup>236</sup>, la nota que ampliaba la “información” del anterior titular de la parte inferior derecha de la primera página, anunciaba que sus adeptos no planeaban hacerle ningún evento al candidato.

Por otra parte La Patria, en su editorial, preveía la llegada de Turbay a Bogotá en un ambiente de cierta reticencia al turbayismo, lo que mostraba que el “hombre que escalar a las más alta posición del país, no tiene la confianza ni siquiera en el pueblo de la capital”<sup>237</sup> y agrega “El señor Turbay ha gastado dos años de su vida en predicar a los cuatro vientos y cuando se acerca el término de la jornada encuentra una creciente indiferencia y una total decepción publica”<sup>238</sup>. Por ultimo La Defensa desde Medellín, titulaba "Prohibido cantar el himno nacional para no agravar al candidato turco"<sup>239</sup>, haciendo referencia a que la manifestación en Bogotá tendría un carácter antinacional.



Imagen 5. Portada de El Siglo. 18 de febrero de 1946. Se puede apreciar el manejo de la información para que pueda ser digerida por el lector de manera compacta, estando en la misma pagina, de manera enfrentada, la información de las dos manifestaciones.

De otra forma preparaba El Siglo a los bogotanos para la llegada de Turbay, en la página quinta se mostraba una foto de varios personajes con características árabes y se agregaba “autoridades luchan por que el evento no sea una fiesta de carnaval”<sup>240</sup>. El Colombiano por su parte titulaba “Hoy llegará a Bogotá el Doctor Gabriel Turbay; se anunciara que formulará ataques contra López” comentando además "Las autoridades han tomado toda clase de medidas para evitar posible choques sangrientos.

<sup>236</sup> El Colombiano. 4 de enero de 1946. p.1

<sup>237</sup> La Patria. 16 de febrero de 1946. p. 5

<sup>238</sup> Hay que anotar que este editorial se escribe antes de que la manifestación “fracasada” suceda.

<sup>239</sup> La Defensa. 16 de febrero de 1946. p. 1

<sup>240</sup> El Siglo. 16 de febrero de 1946. p. 5

Sabotaje a la propaganda gaitanista"<sup>241</sup>, el solo titular ya tiene más de una advertencia, una sevicia del turbayismo contra el lopismo, despertar el miedo por las manifestaciones de Turbay y la defensa del gaitanismo frente al candidato oficial del liberalismo, pues según el corresponsal, la propaganda de Gaitán estaba siendo "misteriosamente retirada" y agrega basándose en rumores que "se comenta en los círculos de esta capital, que el tubayismo no tiene oradores competentes ni jefes prestantes" mostrando una cierta incompetencia logística del turbayismo que más que eventual era estructural<sup>242</sup>. El día lunes, después de la llegada y el recibimiento de Turbay en Bogotá El Colombiano publica una fotografía a tres columnas de unas contadas personas frente al Hotel Regina, y el pie de foto ironiza la imagen "Gabriel Turbay habla (...) antes sus afiches destrozados por los antiturbayistas y ante cuantos manifestantes?" y en la misma página, al lado derecho, se publica la "contramanifestación" del gaitanismo en Bogotá "En la foto se ve la manifestación gaitanista situada



Imagen 6. Fotografía de la manifestación turbayista en Bogotá. El Tiempo. 17 de febrero de 1946. pp. 1

en los bajos de La Cigarra. Simultáneamente con la que se estaba celebrando una cuadra más adelante, pero sin gente, ante Turbay"<sup>243</sup>. El Siglo por su parte publicaba un plano de la Plaza Santander<sup>244</sup>, sitio donde se encontraron las dos manifestaciones, en el que se ve, gráficamente, que los seguidores de Gaitán superan por mucho a los de Turbay. Siguiendo con El Colombiano, este informa que los tubayistas acusan a la Policía Nacional de los desórdenes, a lo que responde el Ministro de Gobierno que los policías no lanzaron las bombas lacrimógenas, que al parecer iniciaron el desorden, sino que estas se cayeron solas<sup>245</sup>. Todo el despliegue "informativo" logra dar la impresión de que la violencia del gaitanismo

contra el turbayismo fuera una loable de alguna manera, lo cual no ocurre ante cualquier tentativa de violencia por parte de los seguidores de Turbay. Todo el evento se relata con un antes, de prevención, de miedo y decepcionante sin que suceda, y por último se agrega, mostrando los dones proféticos de la prensa, que de hecho todo si fue un fracaso.

El Tiempo por su parte, en la edición del Domingo, publica una foto diametralmente opuesta a la de El Siglo de la manifestación turbayista, en la foto se ve en primera página una gran cantidad de gente con carteles de su candidato y en la misma página<sup>246</sup> se titula "Formidable oración política pronunció

<sup>241</sup> El Colombiano. 16 de febrero de 1946. p. 1

<sup>242</sup> Ibid. p. 10

<sup>243</sup> El Colombiano. 18 de febrero de 1946. p. 1

<sup>244</sup> El Siglo. 17 de febrero de 1946. p. 3

<sup>245</sup> El Colombiano. 18 de febrero de 1946. p. 1

<sup>246</sup> El Tiempo. 17 de febrero de 1946. P. 1

el Dr. Turbay<sup>247</sup>, además se denuncia el “exagerado” despliegue de fuerzas policíacas en la Plaza Santander. Por su parte Calibán, en la Danza de las Horas, hacía un cálculo de quienes fueron y no fueron a la manifestación, aclarando que estaban los más tranquilos, ya que los hacían las arengas y gritaban no se encontraban allí, porque esos son los obreros y los sindicatos que ya estaban cooptados por el gaitanismo<sup>248</sup>, y agregaba que ellos tampoco se habían hecho ilusiones al respecto del número de manifestantes advirtiendo que “No es Bogotá sino la nación la que escoge al ciudadano que debe regir sus futuros destinos”<sup>249</sup>, lo cual en parte le daría la razón al editorialista de La Patria que ya citamos.

Dos manifestaciones más darán de que hablar en marzo, la primera es a inicios de mes en Medellín, en la Plaza Cisneros se congregan los seguidores de Turbay para recibirlo. El Siglo, al día siguiente de la llegada del candidato titula “Tremenda pedrea a la llegada de GT a Medellín” y agregaba haciendo eco a los medios extranjeros que “Newsweek escribe sobre impopularidad de Turbay” (obviamente las dos noticias parecen conectadas aunque no tengan nada que ver), según el diario en la jornada dio por resultado 150 heridos, siendo en la pelea “superiores” los gaitanistas<sup>250</sup>, en la nota se advierte que fueron los gaitanistas quienes iniciaron el desorden, pero se resalta la actitud gallarda y retadora sobre unos turbayistas cobardes. El Colombiano califica la manifestación como “Colosal fracaso turbayista”<sup>251</sup> y relata que Turbay apenas pudo llegar al Hotel Nutibara, debido a la aplastante contramanifestación del gaitanismo, y tal como lo había hecho El Siglo para Bogotá, publica en los lados opuestos unas fotografías de los turbayistas y otra de los gaitanistas, siendo la primera unos cuantos personajes en una calle vacía contra la segunda de una masa de gente con carteles que invade todo el espacio visual<sup>252</sup>. Los columnistas también dedican letras a lo sucedido en Medellín, dándole la bienvenida la columna Ecos y Comentarios, discierne sobre el porqué de la reticencia a Turbay, las razones por las cuales no puede ser presidente<sup>253</sup>, pero mas adelante volveremos sobre esta columna en específico.



Imagen 7. Fotografía de la “verdadera” manifestación del Turbay. El Tiempo. 4 de marzo de 1946. p. 3.

<sup>247</sup> Ibíd.

<sup>248</sup> Ibíd. p. 3

<sup>249</sup> Ibíd.

<sup>250</sup> El Siglo. 3 de marzo de 1946. p. 1

<sup>251</sup> El Colombiano. 3 de marzo de 1946. p. 1

<sup>252</sup> Ibíd.

<sup>253</sup> El Colombiano 3 de marzo de 1946. p. 5

El Tiempo, en vista de lo que describen sus colegas, responde con una nueva fotografía de la manifestación en la Plaza Cisneros, la cual rotula en el pie de página como la “verdadera” fotografía de la manifestación en Medellín<sup>254</sup>, en la que se aprecia un cuerpo más nutrido de seguidores. (*Imagen 7*). La importancia de este tipo de manifestaciones es de reflejar que se tiene un gran apoyo y acogida en ellas, radica en que es a través de las manifestaciones donde se medía el éxito de una candidatura, podría incluso aseverarse que el papel de las manifestaciones populares tenía uno similar a lo que reflejan las encuestas en nuestros días, así que según el medio que comunicara lo sucedido el éxito o fracaso de dichas manifestaciones también variaba.

La segunda manifestación de marzo fue en Cali, y esta adquirió tintes aún más violentos. Según La Patria Turbay llegaría el sábado 16 de marzo a la ciudad en tren, para luego montar un caballo llamado “Gran Cometa”<sup>255</sup> en medio de una cabalgata por la ciudad, todo un hecho pomposo que los turbayistas esperaban controlar “Los turbayistas han anunciado profusamente que rechazarán enérgicamente a los sabotadores”<sup>256</sup>, en clara referencia a lo sucedido en Medellín. Agrega La Patria, como ya es costumbre cuando arriba Turbay, que “Se temen graves hechos con motivo de su arribo”<sup>257</sup>, el subtítulo se vuelve profético ya que el día domingo titula a cinco columnas “Graves desórdenes en la entrada de Turbay a Cali”<sup>258</sup> informando en la noticia de la jornada: “según los datos suministrados esta noche [...] el balance fue de tres heridos a bala”<sup>259</sup>.

Pese a lo bochornoso de los heridos lo más grave fue que el mismo Turbay terminó herido en las manifestaciones, los hechos en la noticia titulada como “Zambra antiturbayista en Cali”, los relata de la siguiente manera El Colombiano: En la Plazuela de la Estación del Ferrocarril del Pacífico los manifestantes gaitanistas, unionistas y aranguistas esperaron a los turbayistas contra quienes gritaron todo tipo de insultos y arengas. De las palabras se pasó a los hechos pues los “antiturbayistas” despojaron a los turbayistas que llegaban a la plaza de sus banderas rojas. Luego, una vez llegada la cabalgata del candidato liderada por Eduardo Garrido Campo, los “contramanifestantes” la interceptan y derriban a Garrido de su caballo a lo que le siguió un choque violento entre los manifestantes de ambas partes. A las cinco de la tarde llegaron cinco camiones llenos de turbayistas, reclutados en varios municipios vecinos. Estos fueron obligados a retirarse a la plaza de San Nicolás después de quitarles banderas e insignias, los jinetes turbayistas acorralados dispararon. Pese a ello inician los discursos gracias a la momentánea paz que brinda la salida del Batallón Pichincha a apoyar, lo cual no evita que cuando Turbay inicia su intervención es apedreado en la ceja y en la mejilla<sup>260</sup>. Un día caótico con un pésimo balance. En la violenta jornada podemos apreciar varias características de las campañas electorales en esta época; cabalgatas de los candidatos, desfiles, arengas, encontrones de manifestantes, logísticas intermunicipales por parte de los líderes de los partidos a fin de mostrar apoyos en las ciudades, la importancia de las banderas y

---

<sup>254</sup> El Tiempo. 5 de marzo de 1946. p. 3

<sup>255</sup> La Patria. 16 de marzo de 1946. p. 1

<sup>256</sup> *Ibíd.*

<sup>257</sup> *Ibíd.*

<sup>258</sup> La Patria. 17 de marzo de 1946. p. 1

<sup>259</sup> *Ibíd.* p. 5

<sup>260</sup> El Colombiano. 17 de marzo de 1946. p. 1, 15

carteles, etc. La guerra como metáfora empieza a ser real cuando los ánimos se elevan y los manifestantes se encuentran con los que consideran como enemigos, de la retórica se pasa a los hechos.

Pese a lo traumático que pudo haber sido un día con estas características la columna de Juan Roca Lemus, habitual pluma de El Colombiano, ve el hecho de otra manera a la generalización del reproche contra la violencia; en primer lugar califica el hecho como una “jeremiada”<sup>261</sup>, titulado así su de su columna Periscopio<sup>262</sup>, argumenta que los periodistas han agrandado lo que pasó en Cali y pide por el contrario que se recuerde los atentados del liberalismo al conservatismo (Gacheta, Medellín, el atentado contra El Colombiano, contra La Defensa y El Deber, etc.), recrimina que los “Jeremías” se aterren y llamen al pánico por que los lopistas agredan a los santitas pero no dicen nada cuando se agrede a El Colombiano, y termina su columna de la siguiente manera:

"No entendemos, pues, sino como una farsa, toda esa jeremiada que conmueve el aire de estas tardes colombianas. Los turbayistas llorones piden rosas, flores y perfumes (...) No justificamos atentados contra nadie. Ni contra colombianos ni contra extranjeros. Pero es bueno llamar la atención acerca de cómo el guijarro que le fue lanzado al señor Turbay Avidaner en Cali es apenas un símbolo hormonal"<sup>263</sup>.

Como ya vimos se repite la caracterización del turbayismo como poco masculino, como “llorón” y como un contendiente no digno incluso contra la violencia del gaitanismo al que terminaran admirando de ha pocos.



Imagen 8. Caricatura de Donald mofandocé de los hechos de Cali. El Siglo. 17 de marzo de 1946. p. 4

A Bogotá también llegaron las noticias del Valle, “Turbay fue herido en Cali”<sup>264</sup> titula El Siglo alarmado por los desmanes, e informa que unos 10.000 contramanifestantes recibieron a Turbay con piedra se incluso con armas de fuego, en los hechos uno de los lugartenientes, Rogelio Quiltumbo, resulto herido de muerte, todo esto sucedía bajo los gritos incesantes de “¡Turco no, turco no!” por parte de los gaitanistas<sup>265</sup>. En la parte superior del diario, en un encabezado que se usaba en la época y que estaba en la parte superior del nombre del periódico en una franja de lado a lado en una sola línea el periódico, como parte de su labor civilista en pos de la democracia anunciaba “Protestamos encendidamente contra la barbarie. La herida del Dr. Turbay es un oprobio contra la Republica, que jamás será democrática a base de violencia”<sup>266</sup>. Sin embargo a El Siglo la indignación le dura pocas páginas, en la misma edición la caricatura de Donald se mofa de las heridas

<sup>261</sup> Jeremías, el antiguo profeta del pueblo Judío y del que se habla en el Antiguo Testamento, tenía como principal característica su retórica repleta de lamentos o de quejidos.

<sup>262</sup> El Colombiano. 17 de marzo de 1946. p. 3

<sup>263</sup> *Ibíd.*

<sup>264</sup> El Siglo. 17 de marzo de 1946. p. 1

<sup>265</sup> *Ibíd.*

<sup>266</sup> *Ibíd.*

recibidas por Turbay en una caricatura que lo presenta con las heridas en la cara y con un Fez en la cabeza<sup>267</sup>, la burla va a que la única adhesión que Turbay recibió en Cali fue la adhesión de un esparadrapo (*Imagen 8*). E incluso El Colombiano se atreve a especular que Turbay una vez en Bogotá retirará su candidatura<sup>268</sup>.

Tinto y Tinta, columna habitual de El Colombiano ve en todos los anteriores hechos una conclusión y es que “Turbay es el mejor propagandista de Gaitán” ya que hizo que este saliera a relucir en todas las plazas públicas de las ciudades<sup>269</sup>. Varios autores, como vimos anteriormente, hacen referencia a un apoyo tácito de Laureano Gómez a Gaitán, algunos argumentaban que para sembrar la discordia y la división en el liberalismo. Es válido apuntar que nos encontramos en la *campaña asimétrica*, como hemos decidido llamar este periodo, y que el apoyo del conservatismo (apoyo tácito que no solo encontramos en El Siglo) a Gaitán no tendría solo un sentido maquiavélico, en gran medida por que si el conservatismo no tiene un candidato no habría sentido en dividir el liberalismo, podría decirse que había gran parte de verdaderas convicciones en el sentido de repeler la extranjería de Turbay y su izquierdismo, las ideas de Turbay eran mucho más progresistas y tenían aun en común con los preceptos de la Revolución en Marcha de López, lo cual causaba terror al conservatismo, sobre todo al ala laureanista. Aunque hay que decir también que el conservatismo para estos días no tenía muy claro lo que iba a hacer, solo podemos plantear que si la candidatura de Arango Vélez, la opción conservadora dentro del liberalismo, no surgía preferirían a Gaitán que a Turbay y eso lo demostraban los “cubrimientos” de los hechos de la campaña en esta etapa.

## La nacionalidad de Turbay

Durante esta primera etapa de la campaña, aunque no exclusivamente, hará mella un tema que a Turbay le resulto incómodo y frustrante, el tema de su nacionalidad, el tema de la “raza”. Esta dinámica de exclusión del que no es nacional como base de la construcción del sentimiento de nación creando en esa misma vía un sentimiento de repulsión que la sociedad imprime a sus miembros<sup>270</sup> la veremos constantemente en estos meses de campaña. Y para que dicha exclusión se del papel de la prensa será fundamental pues los medios de comunicación, dice José María Perceval, se convierten en herramientas fundamentales para crear estos sentimientos irracionales, con los cuales el otro se construye sobre las ideas negativas que no son inocentes o espontaneas, estas “van unidas normalmente a la idea de explotación, la necesidad de exclusión o la eliminación del contrario”<sup>271</sup>, sabiendo que “la imagen (negativa) es tan intensa como necesaria es su

---

<sup>267</sup> *Ibíd.* p. 4

<sup>268</sup> El Colombiano. 19 de marzo de 1946. p. 1

<sup>269</sup> El Colombiano. 19 de marzo de 1946. p. 4

<sup>270</sup> Perceval, José María. Nacionalismo, xenofobia y racismo en la comunicación, una perspectiva histórica. Editorial Paidós. España, 1995. p. 99

<sup>271</sup> *Ibíd.* p. 43

explotación”<sup>272</sup>. Así el nacionalismo, por lo menos como lo vemos en la prensa, se crea en la medida en que se delimita la frontera (hasta donde va mi nación) para así excluir y eliminar al contrario<sup>273</sup>.

Esta campaña de lo racial, a la que vimos que varios autores no conservadores hacían referencia, inicia cuando la campaña en si misma inicia. Ya era normal caracterizar a Turbay con vestimenta e incluso armas propias de lo que la cultura popular (*comunidad epistémica* según Van Dijk) entendió como oriente (sin discriminar entre turcos, musulmanes, libaneses, sirios, etc.), este tipo de estereotipos es importante en cuanto a que la primera relación de los nacionalismos es la xenofobia y la xenofilia<sup>274</sup>, la última parte del mito del buen salvaje: “Para construir los límites de una identidad se necesita establecer fronteras; aun mas, donde no existen estas fronteras, entramos en la confusión y la duda”<sup>275</sup>. Por ahí derecho se hace necesaria la construcción de estereotipos para despejar la duda y establecer los límites y las diferencias. La caricatura, como terreno donde la rigurosidad periodística o intelectual supuestamente se relaja, se vuelve pionera en esta funcionalidad, sabiendo que esta responde a toda una articulación con el pensamiento en conjunto de una casa editorial.

El problema de la nacionalidad, y la fidelidad de Turbay a Colombia, se planteaba con una pregunta por parte de un titular de La Defensa “Turbay no presto servicio militar pretextando (sic) ser ciudadano francés?”<sup>276</sup>, y agregaba en la nota “Con que también a su patria, a su propia patria la niega? Con que más colombiano que la maría? [...] donde están los padres y abuelos?”<sup>277</sup>, la discusión de los lazos que ligen a Turbay con Colombia se extendió hasta El Liberal, donde también se mofaban de que los padres de Turbay no fuesen colombianos y que el mismo no lo fuera, lo que Calibán repudia añadiendo: “Gabriel Turbay puede encarnar y defender mejor el glorioso pasado liberal, que los renegados que hacen mofa de nuestra historia. Esto lo aprecia muy bien el liberalismo que rodea a Turbay”<sup>278</sup>, refiriéndose con el término de “renegados” a los disidentes del gaitanismo y agregaba que no se podía atacar al candidato por que sus abuelos no fueran colombianos. Laureano Gómez le respondía a Calibán que no se le puede atacar a Turbay por el hecho de que no sea colombiano sus abuelos “pero es que tampoco son sus padres”<sup>279</sup>, este será el tipo de discusiones y de donde se sostendrán buena parte de los argumentos del conservatismo contra Turbay, siempre de la mano de la burla como herramienta. Podemos citar el ejemplo de El Colombiano, que en su columna “Segundo Frente” estructuraba un relato en el que presentaban un supuesto alcalde de Sahagún que era paisano de Turbay: “Tenemos el gusto de presentarle a nuestros lectores a un distinguido paisano del doctor Gabriel Turbay o Yebrail Turbay Avidaner y Cafure” el “presidente” de la población dio un discurso a los liberales de dicho municipio, el cual supuestamente transcriben:

---

<sup>272</sup> Ibíd. p. 44

<sup>273</sup> Ibíd. p. 99

<sup>274</sup> Es común la xenofilia cuando se construye al otro como un ser a proteger incluso de su misma independencia, un ejemplo de ello ocurre con las comunidades indígenas en las cuales la exclusión se genera de una manera positiva.

<sup>275</sup> Perceval. Op. cit. p. 107

<sup>276</sup> La Defensa. 9 de febrero de 1946. p. 5

<sup>277</sup> Ibíd

<sup>278</sup> El Tiempo. 9 de febrero de 1946. p. 4

<sup>279</sup> EL Siglo. 10 de febrero de 1946. P. 4

“Saniores, sanioras y sanioritas; Culonia siria di Bolivar ista de blaceme, borque el dactor paisano Turbay será il bresidente di culombia”<sup>280</sup>.

Y es que fueron precisamente los columnistas fueron los que más hicieron hincapié, en esta primera etapa, en el tema de la raza, dentro de ellos hay que destacar a Juan Roca Lemus conocido como “Rubayata”, que merecería un trabajo aparte, y quien siempre tuvo listo un arsenal de términos peyorativos contra Turbay ya no de manera humorística sino en discurso vehemente y bélico. El 20 de enero, el columnista de El Colombiano, escribía en su espacio “Periscopio” una supuesta información filtrada por medio de un “valiente” amigo liberal del discurso de Alberto Jaramillo Sánchez, con el cual se proclamaría la candidatura de Turbay en Cúcuta. El supuesto discurso, no es más que una mofa llena de alusiones a oriente Medio:

"Hemos llegado a este augusto recinto, que es la verdadera Meca de la patria, aquí nació la vida de un padre de la nacionalidad, Se llamaba Mahoma [...] Aquí nació la Hégira de nuestra libertad. [...] Aquí fue donde nuestro General (Mahoma) partió la Luna en dos [...] Primero recordemos como nuestro héroe hijo de Abdallah [...] presenció la jornada del 20 de julio de 1810 [...] El Sabio Hassan-bensabban, payanes el, fusilado en 1816 [...] La memoria del general Albrúd Barad, calificado como 'el precursor' (..) En nombre de toda esa larga pléyade de alarides de nuestra nacionalidad, y en esta sagrada mezquita, evocando también la memoria de los ultimos grandes, los que guerrearon en Peralonso y Palonegro [...] Nuestro gran Mahoma Yebraíl Turbay Avidaner y Cafure, descendiente de todo nuestro procerederio nacional [...] Acto seguido el doctor Jaramillo besará la cabeza del Mahomet como es obligatorio en esta clase de ceremonias árabes”<sup>281</sup>

La alusión al nacionalismo es clara en cuanto a resaltar que los héroes que deberían estar citados en vez de los nombres árabes, es decir; Caldas, Nariño, etc. No tienen nada que ver con los supuestos ancestros de Turbay, mostrándose la incoherencia entre lo propio (los nombres y los hombres que no son propios por tradición e historia) y lo extraño.

En la misma página de El Colombiano encontramos la columna Segundo Frente, que generalmente jugaba a complementarse con la columna de Rubayata, en esta ocasión se titulaba “<<Quien no vote por Turbay Avinader es un traidor a la patria colombiana>> Dice descaradamente 'El Corán' de Nutibara”<sup>282</sup>, agregando “Esto no tiene nombre. De manera que es un traidor a Colombia el que no vote por un turco a la presidencia de Colombia”<sup>283</sup>, en referencia a que el liberalismo exigía a sus votantes el votar única y exclusivamente por Turbay. Esta misma columna, en relación con la noticia que publicaba el diario sobre una carta dirigida a Emilio Jaramillo por el Directorio Departamental del liberalismo santandereano en la que se reprochaba el apoyo de Emilio Jaramillo por su apoyo a Turbay y por la supuesta manipulación del partido. La carta finaliza proclamando que el presidente de Colombia será colombiano lo cual para el columnista resulta paradójico pues Turbay no es

---

<sup>280</sup> El Colombiano. 10 de febrero de 1946. p. 5

<sup>281</sup> EL Colombiano. 20 de enero de 1946. p. 3

<sup>282</sup> *Ibíd.* “El Corán del Nutibara” es el término que despectivamente usa el autor de la columna para referirse a El Correo de Medellín, plataforma de prensa del turbayismo en Antioquia.

<sup>283</sup> *Ibíd.*

colombiano. Otra columna de Segundo Frente titulaba “El Turbayismo No Quiere Himno de Colombia y Hace Otro Maravilloso”<sup>284</sup>, en el cuerpo de la columna se despachaba “Porque lo que es el himno nacional no se lo prestamos! ni de vaina!”, en relación con la información de El Liberal donde se mostraba que Turbay tenía un himno propio, luego de la transcripción de la nota se agrega el himno, y se concluye:

“Esoooooo!!!! Adentro los de corroasca... Y los de fez, y los de turbante!! Adentro !! [...] Y nos obsequia 'El Liberal' otra noticia de tracen decía: que 'Arabia es feliz por el éxito de la Gran Constituyente'. Como Así? en la Arabia son capaces de una tradición de esa naturaleza”<sup>285</sup>

De nuevo el 28 de enero Rubayata arremetía contra Turbay en su columna superponiendo la figura de Gaitán como un líder nacional:

"Nobilísima la actitud del pueblo santandereano [...] Santander acaba de rechazar con altivez no solo la candidatura sino la figura de Gabriel Turbay Avidaner [...] La voz de la sangre continua imponiéndose en el país [...] Por donde pasa la figura criollísima de Jorge Eliecer Gaitán, por ejemplo, el pueblo se emociona y se enrebaña [...] Y por donde pasa la figura de Turbay Avidaner, las banderas de Colombia se agitan con más vigor, como para que el susurro de sus pliegues alcance a características de grito de protesta contra el audaz aventurero [...] En los Santander es está enterrada ya esa carroña putrefacta que tenía por nombre 'candidatura' de Gabriel Turbay. Requiescat in pace”<sup>286</sup>

Y se le sumaba, de nuevo, Segundo Frente en respaldo a Rubayata: “El pueblo colombiano ha reaccionado contra los comerciantes de la nacionalidad y ha gritado vade retro a la turquería”<sup>287</sup> mientras rescatan la gira multitudinaria de Gaitán por el atlántico de la cual se hace referencia a una nota de El Liberal en la que una serie de gaitanistas, y Gaitán mismo, arremeten contra Turbay. Ese mismo día el Editorial del diario cuestionaba la estabilidad que tendría un presidente como Turbay: “¿Contará en el congreso con fuerza suficientemente poderosa que lo sostenga en los momentos difíciles? ¿Se mantendrá en su puesto durante los cuatro años de periodo constitucional?”, según el editorial cuando un presidente es elegido y su partido se divide no hay algo que lo sustente desde el legislativo “Su mayoría va a serle, precaria”<sup>288</sup>. Todo esto se daba en el marco de la llegada de Turbay a Cúcuta, que ya vimos que veían como rotundo fracaso, es decir que todo el diario se convierte en su conjunto, no en su totalidad, en una golpe a Turbay, por su raza, por sus pobres manifestaciones y por su partido dividido, frente a un Gaitán, nacional, multitudinario y mucho más merecedor del “solio de Bolívar”.

En los primeros días de febrero tenemos una nueva columna de Segundo Frente de título “Que como Turbay no es colombiano es el hombre para gobernar a Colombia”, título que resalta la paradoja donde informaba que supuestamente los turbayistas de Bogotá “vienen a nosotros” por su afán de

---

<sup>284</sup> El Colombiano. 24 de enero de 1946. p. 3

<sup>285</sup> *Ibíd.*

<sup>286</sup> El Colombiano. 28 de enero de 1946. p. 4

<sup>287</sup> *Ibíd.*

<sup>288</sup> *Ibíd.*

que los gaitanista no les “dañen la fiestecita”, en relación con el precedente de la llegada de Turbay a Bogotá. Y citan las declaraciones del Sr. Bonifacio Terán “del comando turquista” a quien califican de “regocijante bárbaro”, quien dice según el diario: “<<Quiero que el señor Turbay Avinader sea el presidente de Colombia, porque **no teniendo nexos de sangre con ningún colombiano**, nadie gozará de gangas oligárquicas, ni los negros meterán las manos en el presupuesto”<sup>289</sup> haciendo especial énfasis, al resaltar con negrillas, en que los mismos turbayistas reconocen la falta de nexos nacionales de su candidato, por ello la columna sentencia que “El gobierno de Turbay Avidaner sería un gobierno de Turcos, de mercachifles extranjeros”<sup>290</sup>.

Podemos ir asimilando un tránsito de lo humorístico a lo vehemente, y de lo vehemente, casi emocional, a lo racional, a las razones que el conservatismo considera justas y lógicas. Un buen ejemplo de ello es, también en El Colombiano, una columna que sin dudas podría sintetizar lo que seriamente pensaban y sentían los conservadores con respecto a Turbay, la sección se titulaba Ecos y Comentarios y la columna para esta ocasión se denominaba “Turbay, Racismo y Democracia”<sup>291</sup>. La columna empieza de forma amable y displicente para con Turbay: “El Señor Gabriel Turbay, que llegó ayer a Medellín y a quién presentamos el más alto saludo, es hijo de padres cristianos sirios de una familia distinguida de Damasco”, reconoce que el que Turbay sea político es una “honra” a “nuestra hospitalidad” resaltando la carrera política. Luego la columna embarca en una explicación para entender el término patria y su significado, que viene, según el escrito de la palabra *Pater*, “La patria deriva de la paternidad, de la familia”, entendiendo familia como sociedad natural, que además se juntan y comparten una misma historia:

“y unas mismas costumbres, adoran a un mismo Dios, con los mismos ritos [...] Y como todo esto necesita quien lo dirija, el concepto de autoridad emerge naturalmente. Esa comunidad de historia, de tradición, [...] de lengua, dentro de un territorio común, es la nación en derecho, es la patria en español. y el Estado es la personificación de la patria”<sup>292</sup>

Según este razonamiento el presidente es el “personero” de todo este concepto, quien representa a la totalidad de nacionales por ello:

**“Si la nacionalidad la forman factores tales como enunciados, por mucho que hagamos hincapié en la letra muerta de nuestra constitución<sup>293</sup>, solo llegaremos a la conclusión de que la candidatura de Turbay es exequible, pero nunca que es lógica, ni provechosa, ni democrática, su raza no es nuestra raza”<sup>294</sup>**

---

<sup>289</sup> El Colombiano. 5 de febrero de 1946. p. 4. Las negrillas aparecen originalmente en el columnistas

<sup>290</sup> *Ibíd.*

<sup>291</sup> El Colombiano. 3 de marzo de 1946. p. 5

<sup>292</sup> *Ibíd.*

<sup>293</sup> No se refiere al marco legal de la constitución de 1886, sino a las reformas que se habían introducido en la carta magna por el republicanismo de Carlos E. Restrepo y en la Segunda República Liberal.

<sup>294</sup> El Colombiano. 3 de marzo de 1946. p. 5. Las negrillas no son propias de la columna citada

En ese sentido su lengua (la de Turbay y sus ancestros), su tradición, su familia, sus costumbres, su historia, no es la "nuestra" [...] "Afirmamos simplemente que son otras" y se justifican "Se nos ha dicho por ello racistas. Pero nuestra posición halla su mejor sustentáculo en la democracia"<sup>295</sup>.

Este razonamiento, que compartían quienes acusaban a Turbay de extranjero, es vital para entender que el asunto de la nación se pensaba desde la cultura y no desde la legalidad, una concepción más atada a las ideologías alemanas del tipo Von Herder<sup>296</sup>, donde la tradición se construye con siglos de antelación y no del tipo francés ilustrado al estilo Sieyes<sup>297</sup> que otorgaba la nacionalidad a cualquiera que compartiera un suelo y el imperio de la constitución, es decir, donde la ley, y no la historia, decidía quien era nacional.

Hay un hecho de gran trascendencia, o por lo menos así lo considera el Colombiano, en la campaña contra Turbay, y es el lanzamiento del libro de Rubayata *El camino a Damasco o la Parábola de Gabriel Turbay*<sup>298</sup>. En el cual el habitual columnista de El Colombiano configura todo un relato de paralelismos entre los supuestos ancestros de Turbay en Oriente, y los ancestros de los colombianos incluyendo los próceres, sus luchas y desventuras, demostrando la extrañeza de Turbay para con la nacionalidad colombiana. Se podría decir que es una columna ampliada a un libro o la síntesis misma del pensamiento que expresaba en sus columnas. El Colombiano, casa editorial del autor, publicaba el libro de la siguiente manera: "La obra de mayor éxito editorial del país y de todos los tiempos, Bogotá agotó 5000 ejemplares en tres días" y adjuntaba el sumario del libro describiéndolo como:

"un libro emocional, colombianísimo, con denso sabor de patria, que ha batido el record más alto y más rápido en la historia editorial colombiana: El pueblo bogotano copó cinco mil ejemplares en tres días. Solicítelo en El Colombiano y en librerías"<sup>299</sup>

En la misma edición Carlos Vesga Duarte, columnista del diario y de El Siglo, se deshacía en elogios al libro augurándole "repercusiones eternas"<sup>300</sup>. Este texto es tal vez la primer "biografía" del candidato del liberalismo, destacándose su carácter anti-apologético y sedicioso para con su objeto de "estudio".

De El Siglo hay que apuntar que su campaña contra Turbay fue más "creativa", si tal adjetivo tiene lugar. Pues a sus caricaturas se sumaba una sección, denominada Caprichos, que usaba curiosos fotomontajes o fotografías descontextualizadas que al sumarlas a un pie de foto daban por resultado un apunte humorístico ya fuera contra Turbay, López, Gaitán, etc. Una de estas viñetas, por ejemplo mostraba a lo que parecía ser un árabe en un restaurante, y en el pie de foto se leía "por favor, señor, un bocamos de cebolla para este sarvidor del bartedo liberal, ca desea ravatalizar su bersona

---

<sup>295</sup> Ibid.

<sup>296</sup> Cf. Hender, Johann Gottfried Von. Genio Nacional y Medio Ambiente (1744-1803). En: LA Invención de la Nación. Comp.: Álvaro Fernández Bravo. Editorial Manantial. Buenos Aires. 2000.

<sup>297</sup> Cf. Sieyes, Emmanuel. ¿Qué es el Tercer Estado? Ensayo sobre los privilegios. Traducción: D. Bas. Título Original: *Qu'est-ce que les tiers-état?* (1789), Edición en castellano: Editorial Oikos-tau S. A. Barcelona. 1989

<sup>298</sup> Roca Lemus, Juan "Rubayata". El camino a Damasco o la Parábola de Gabriel Turbay. Editorial Kelly. Bogotá. 1946.

<sup>299</sup> EL Colombiano 3 de marzo de 1946. p. 3

<sup>300</sup> Ibid. p. 5

ya que no bodemos ravatalizar la del baisano...!”<sup>301</sup>. En otro de estos recuadros, el 31 de marzo, se mostraba a una joven con muchos relojes y a continuación se leía “La señorita con el reloj averiado – Qué raro. Todos los relojes marcan exactamente la hora. Pero éste debe ser extranjero...”<sup>302</sup>.

La Defensa, como eco en Medellín de El Siglo, reproducía varios de los comentarios del diario bogotano y tenía sus aportes propios, inicia con unos ataques más bien leves, en cuanto a la grandilocuencia de los titulares, su tamaño de fuente es reducido. “Frente a la tribu Turbayista”<sup>303</sup> titula su columna Rubrica, en la que recrimina a los turbayistas por atacar a López Pumarejo, siguiere el columnista grecolatinista que solo ellos (los conservadores) tienen derecho a atacar a López de manera legítima, la campaña de Turbay la caracteriza como “la vuelta del segundón”, y continua diciendo: “Turbay es el hombre de aguas tibias, el de paños a medio calentar, el trasero, el último de los mahometanos, el renegado, el infiel!”<sup>304</sup> las alusiones a lo islámico son evidentes, además de despectivas. Pocos días después la crónica política de Sherlock se titula: “Cual es el verdadero riesgo de la candidatura del Turco” a la cual el pequeño destacado de la misma columna casi que concluía “Turcos, mahometanos y árabes se están esparciendo”<sup>305</sup> esto a través, según el cronista, de la “prensa otomana”, ósea cualquier medio de comunicación que preste su apoyo a Turbay, para este caso El Correo.

“Sirios, asirios y polacos arman tremenda guachafita en la capital del país en una discusión de caballos”<sup>306</sup>, titulaba en un pequeño recuadro con respecto a la llegada de Turbay a Bogotá. Aunque es un recuadro pequeño vemos como se intenta agrupar cosas que no se relacionan pero que para efectos de la sátira funcionan. Rubrica, de nuevo, en su columna de la página cuatro, titula “Sangre indígena y árabe en la Unión Liberal”<sup>307</sup> en la cual insinúa que los liberales no tienen un candidato digno, por un lado un “indígena” y por el otro un “turco”, para Rubrica, a diferencia de lo apreciábamos en El Siglo y El Colombiano, la idea de un candidato como Gaitán no es menor mala que un candidato como Gaitán, a ninguno de los dos les da el crédito tanto por su clase como por ascendencia.

Sobre toda esta desaprobación generalizada en la prensa conservadora, a la que volveremos después, se fundan la aparente desgracia de Turbay en la campaña, Eduardo Duran al final de su biografía sobre Turbay transcribe una anécdota que nos permite ver lo que comentaba el candidato liberal sobre la campaña racial en su contra:

“Cuando se decía, escrito en los muros o proclamado en las manifestaciones ‘Turco, no, Turco jamás’, Gabriel Turbay sabía que era su propia raíz, el origen de su nombre –que ahora entra en la historia- lo que despertaba, agitado por la sistemática propaganda, la resistencia contra el acceso suyo al sillón de

---

<sup>301</sup> El Siglo. 11 de marzo de 1946. p. 5

<sup>302</sup> El Siglo. 31 de marzo de 1946. P. 5

<sup>303</sup> La Defensa. 6 de febrero de 1946. p.4.

<sup>304</sup> *Ibíd.*

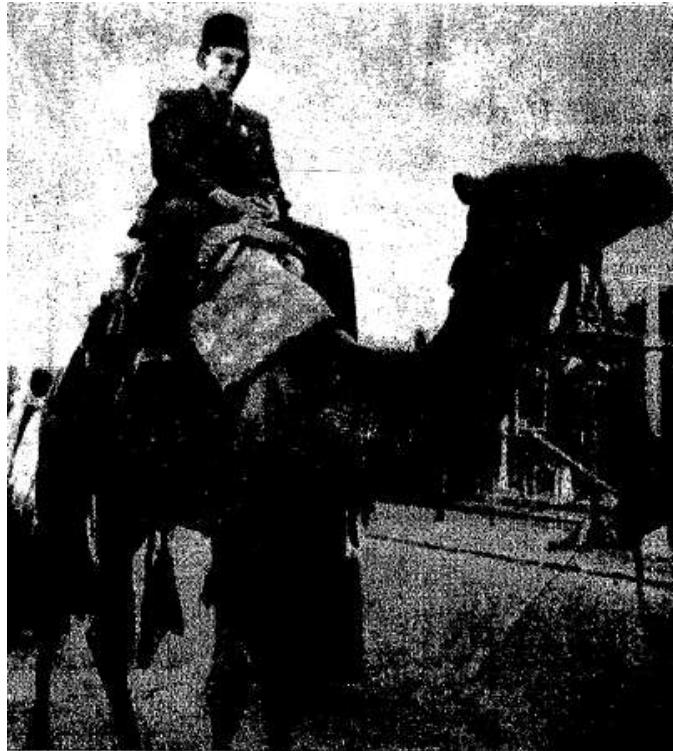
<sup>305</sup> La Defensa. 8 de febrero de 1946. p.1.

<sup>306</sup> La Defensa. 11 de Febrero de 1946. p.1

<sup>307</sup> La Defensa. 21 de marzo de 1946. p.4.

Bolívar. [...]Pasadas las elecciones, a los tres días del 5 de mayo, recorrí con él la ciudad, en su automóvil. Y al fijar su mirada en una cartelera que tenía decenas de leyendas agresivas, 'Turco, no Turco jamás', se limitó a decirme: 'Que indecencia'<sup>308</sup>

Los puntos sobre los que hemos andado hasta ahora, a saber: fraude, racismo, división liberal, derrota de antemano del candidato liberal, pobreza en las manifestaciones etc., seguirán estando presentes en el resto de la campaña, y volveremos a ellas, sin embargo estos elementos se darán en otro ambiente, y es lo que denominaremos como campaña simétrica, es decir cuando la lucha política tiene un contrato en el conservatismo, y deja de jugarse en el terreno del liberalismo.



---

<sup>308</sup> Forero Benavides, Abelardo. En: Duran. Op, cit. p.131.

## Capítulo II: La campaña simétrica

---

### Frente nacional como primera opción

A finales de marzo, después de los violentos incidentes que habían marcado la campaña de los candidatos liberales en Bogotá, Medellín y Cali, un evento inundaba y desbordaba las páginas de la prensa conservadora; la gran convención conservadora. La reunión de los líderes del partido conservador se haría para definir su situación en la pugna por la presidencia a poco más de un mes del 5 de mayo, el día de las elecciones. La prensa desde inicios de año había planteado varias opiniones acerca de la decisión que debía tomarse en esa asamblea definitiva.

Una de estas opciones era el frente nacional, que se le atribuía a López, pero que originariamente venía de Silvio Villegas<sup>309</sup>, y que surgía luego de que López no había podido constituir una candidatura que continuara con sus políticas de gobierno, pues la de Echandia se veía cada vez más lejana.

La Patria informaba sobre el surgimiento de la posibilidad de frente nacional “Conservadores y liberales hablan de frente nacional”<sup>310</sup> titulaba abriendo la edición, la opción que circulaba en los corrillos políticos tenía como objetivo, según el diario manizaleño, contrarrestar la virulencia de la campaña actual y buscar la forma de continuar la labor de Lleras Camargo<sup>311</sup>. La posibilidad parecía viable como informaba El Colombiano ya avanzado enero titulado a cuatro columnas “El Movimiento del Frente Nacional Produce Gran Entusiasmo en Bogotá”, aunque a línea seguida comentaba: “El Turbayismo Impartió ordenes de Combatir el Frente Nacional”<sup>312</sup>, lo que evidenciaba quien sería el principal perjudicado por la fórmula, y de hecho ya lo era, en especial con las vacilaciones del liberalismo para apoyar la candidatura que se consideraba oficial. Obviamente al poner a Turbay como enemigo del frente nacional también sería útil para mostrarlo como un sectario intransigente, lo que después tendría su utilidad. La misma nota además comentaba:

"Los señores gaitanistas empiezan ya a oscilar entre el frente nacional y el turbayismo y se afirma que darán fuerza a una o a otra corriente, ante la posibilidad de pérdida si el conservatismo va a las urnas. En todo caso, la marea antiturbayista comienza a levantarse. Se nota pues el despertar nacionalista"<sup>313</sup>.

Lo anterior resultaba algo confuso en cuanto a que no aclaraba, sino solo suponía la oscilación a conveniencia del gaitanismo pero continuaba mostrando a un turbayismo solitario frente a una coalición partidista. Sin embargo días después se muestra como obvio que el gaitanismo no apoyaría un frente nacional, siendo tal vez el único nodo que lo unió, a Gaitán, con su copartidario y rival, o

---

<sup>309</sup> Ayala. Op, cit. Inventando al Mariscal...

<sup>310</sup> La Patria. 14 de enero de 1946. p. 1

<sup>311</sup> *Ibíd.* p. 8

<sup>312</sup> El Colombiano. 20 de enero de 1946. p. 1

<sup>313</sup> *Ibíd.*

eso era lo que informaba El Colombiano en una pequeña noticia que titulaba “Entendimiento entre Gaitán y Turbay para combatir El Frente Nacional, se Realiza”<sup>314</sup>, si bien nunca se logró una especie de coalición anti-frente nacional, lo que si sabes es que por separado los candidatos repelían tal posibilidad, lo que mostraba aún más las enormes fisuras entre el lopismo, el turbayismo y el gaitanismo. Esas fisuras se evidenciaban en las peticiones de López a Turbay y Gaitán para que desertaran y apoyaran el frente que proponía: “López pide a Gaitán y Turbay que renuncien sus Candidaturas para evitar la caída del Partido Liberal” y el mismo titular agregaba “el ex presidente ratifica sus tesis sobre el frente nacional”<sup>315</sup>.

El conservatismo no aparecía solo como espectador en este debate e intentaba mostrarse como co-artífice del frente nacional “El Frente Nacional es tradición conservadora”<sup>316</sup> aseguraba a cuatro columnas La Patria, y en la misma edición el editorial profundizaba sobre el tema, intentando justificar su real apoyo a una candidatura de coalición: “Si el conservatismo no ha tomado decisión alguna no es porque se aliente en secreto de ganar por sorpresa”, entendía además el editorialista que el partido que llegue al poder debería gobernar con las mayorías y no por trucos, y reconocía cierta pasividad que debían tener ante los movimientos del liberalismo:

“El partido espera que se surtan los acontecimientos en el campo liberal [...] porque es allí donde está el planteamiento del problema [...] Sus simpatías por el frente nacional, no son oportunismos como anota el doctor Gómez, porque está en su doctrina y en su espíritu”<sup>317</sup>

Lo anterior muestra la posición inquietante del conservatismo que se convertía en un árbitro de la situación liberal como lo apuntaba Rodríguez Garavito<sup>318</sup>, que sin embargo ya empezaba a perder la paciencia y a entrar de manera más frontal al debate.

Otro editorial de La Patria, el del 13 de febrero, se dedicaba a descartar uno de los más nombrados candidatos del conservatismo dentro del liberalismo; Carlos Arango Vélez, de quien decía que aparte de mediador, venía a condenar el frente nacional, debido a que para esa época seguía contemplando su candidatura presidencial<sup>319</sup>. Y siete días después, también en el editorial, le agregaba al debate otro ingrediente y es que, según La Patria, quien originalmente pedía el frente nacional era el pueblo: “Sabemos [...] que el país quiere una política en la que los intereses de la nación estén por sobre la secta”<sup>320</sup>. En el ambiente empezaba a sentirse la supuesta necesidad de una unión, de frente nacional, o como se llamara.

Por su parte la situación era conjurada por Calibán de la siguiente manera:

---

<sup>314</sup> El Colombiano. 24 de enero de 1946. p. 1

<sup>315</sup> El Colombiano. 6 de febrero de 1946. p. 1

<sup>316</sup> La Patria 8 de febrero de 1946. p. 1

<sup>317</sup> *Ibíd.* p. 3

<sup>318</sup> Rodríguez. Op, cit.

<sup>319</sup> La Patria. 13 de febrero de 1946. p. 3

<sup>320</sup> La Patria. 20 de febrero de 1946. p. 3

“El liberalismo acoge a un candidato, al que no se le puede poner ninguna tacha. Nadie discute su rectitud, talentos, energía, capacidades de gobierno, e imparcialidad; pero se llama Gabriel Turbay, y con este pretexto una facción del partido se insurge. El candidato no le conviene y como carece de fuerza, el grupo disidente busca el apoyo del conservatismo. Entonces aparece la fórmula del frente nacional [...] El frente propuesto por López, es un recurso de última hora, infectado de personalismo”<sup>321</sup>

La propuesta del frente además contaba con una amenaza constante de Laureano Gómez que trasnochaba al liberalismo oficial “la amenaza del doctor Gómez, de que si no se pacta el frente, votará por el doctor Jorge Eliecer Gaitán”<sup>322</sup>, de la cual ya había hecho eco La Defensa: “Votaré por Gaitán si no hay frente nacional ni conservador. Dice Laureano Gómez”<sup>323</sup>, y pese a que la idea no le atraía al editorialista creía que sin el frente nacional el conservatismo no tendría ningún acceso al poder ya que “El conservatismo tampoco es mayoría, ni tiene programa, ni elementos ningunos para imponerse y asegurar la estabilidad institucional y el orden democrático”<sup>324</sup>, decía el Tiempo, pero sabían que un Gaitán apoyado por Laureano sería imparable, por que mucha de la masa del conservatismo seguía a Gómez a ciegas. La amenaza solo se quedó como eso, amenaza.

Laureano Gómez en su editorial, el día siguiente, le responde a la Danza de las Horas, allí apuntaba que su facción aceptaba un frente nacional pero rechazaba que el partido fuera reducido a una pequeña fuerza política a sabiendas que el partido era una enorme maquinaria en el país<sup>325</sup>, lo que había de trasfondo en Laureano era la duda de que el conservatismo fuera la mayoría, una coalición con el liberalismo, si bien tentadora, era aceptar un trato con un partido de mayorías, que terminaría por opacarlos. Volvía a advertir Laureano, tres días después, que en la búsqueda del frente nacional el conservatismo lo podría encontrar “en el filo de un anzuelo”<sup>326</sup>. Callaba sobre sus apoyos al gaitanismo.

Para La Defensa, mucho más escéptica que sus colegas, la idea del frente nacional estaba coja, proponían otro tipo de coalición “Antes que frente nacional dirijamos una Unión Nacional anticomunista”<sup>327</sup> titulaba su editorial, y agregaba que la propuesta de López estaba infiltrada por el comunismo<sup>328</sup>.

El 20 de marzo, el editorial de El Colombiano titulado “Historia del Frente Nacional”, escrito por Carlos Vesga Duarte<sup>329</sup>, resumía de nuevo las cosas. Allí se preguntaba “Ha fracasado el frente nacional?” y a línea seguida se respondía “Ni ha fracasado ni fracasará. Por qué el Frente Nacional es el remedio para salvar el liberalismo, mas halla de la unión alrededor de un candidato”. Luego agregaba:

---

<sup>321</sup> El Tiempo. 1 de marzo de 1946. p. 4

<sup>322</sup> Ibíd.

<sup>323</sup> La Defensa. 23 de febrero de 1946. p. 1

<sup>324</sup> El Tiempo. 1 de marzo de 1946. p. 4

<sup>325</sup> El Siglo. 2 de marzo de 1946. p. 4

<sup>326</sup> El Siglo. 5 de marzo de 1946. p. 4

<sup>327</sup> La Defensa. 4 de marzo de 1946. p. 4

<sup>328</sup> Ibíd.

<sup>329</sup> El Colombiano. 20 de marzo de 1946. p. 4

“Sin embargo, no bien acabada el doctor Laureano Gómez de su expresar en su periódico la complacencia con que miraba esta actitud de López, que implicaba una rectificación de toda su política de quince años (la de López) resultó el liberalismo diciendo: ‘Cuando Laureano acepta el Frente Nacional por algo será’ Claro que si es por algo, pero ese algo no es el engaño al liberalismo y a la opinión pública con trucos”<sup>330</sup>

El país tiene la necesidad, según Vesga Duarte, de un gobierno que se salga del marco partidista y López estaba proponiendo eso. "Quienes no lo quieren? Los caudillos, los que viven del odio político". Es necesario un frente nacional, con un candidato que el conservatismo acepte ya que según el editorialista a Turbay "Como cuando el golpe de José María Melo, todos los partidos se pondrían de acuerdo para derribarlo" Y Gaitán significaría la tiranía de las clases bajas, la lucha de clases violenta. El mejor clima que puede tener Colombia es el de la tranquilidad un candidato de coalición.

Sin embargo el frente nacional dejará de ser una opción favorable para el conservatismo, que cada vez más veía como posible una vía más arriesgada, y que sin embargo no dejaría atrás la idea de un candidato de coalición pero no a la manera propuesta por López, sino algo que proviniera desde el partido conservador, algo propio.

## **El camino hacia un candidato conservador**

Hacia finales de enero el conservatismo, incluso el mismo laureanismo, que había abrazado una lejana posibilidad de apoyar a Gaitán, empezaba a retractarse y a ver un camino nuevo, mucho más heroico que el simple personaje de juez de la división liberal, se dibujaba la opción de una candidatura propia. Todo fue un proceso que inició por desmarcarse cada vez de manera más clara del gaitanismo. En una noticia de La Patria, que se titulaba "Turbay se halla ante un sorpresivo golpe, en momentos en que se siente presidente electo"<sup>331</sup> allí, en un pequeño acápite, se titulaba: "la política conservadora"<sup>332</sup> que comentaba: "En los círculos conservadores ha empezado a evidenciarse tímidamente el deseo de expresar la opinión sobre candidaturas presidenciales. Sobre lo que cada día hay menos equívocos, es de que el conservatismo no apoyará la candidatura de Gaitán"<sup>333</sup>

Al día siguiente El Colombiano en su editorial publicaba una carta escrita por el director del diario, Fernando Gómez Martínez, al "Sr. Jaime Dangon", titulada: "El partido conservador y la candidatura de Gaitán"<sup>334</sup>, allí el director del diario de Medellín mostraba su preocupación por el acercamiento del partido al gaitanismo y lo que esto representaba, Gómez Martínez escribía:

---

<sup>330</sup> *Ibíd.*

<sup>331</sup> La Patria. 21 de enero de 1946. p. 1

<sup>332</sup> *Ibíd.* p. 5

<sup>333</sup> *Ibíd.*

<sup>334</sup> El Colombiano. 22 de enero de 1946. p. 4

“A mí me alarma, sobre todo, el recuerdo de ciertas burlas de Gaitán en asuntos que tienen que ver con las prácticas religiosas [...] En la escala de valores, coloco (se refiere a el mismo) los espirituales por encima de los políticos. [...] Tampoco he visto nada que me autorice a creer que Gaitán haya abandonado el socialismo”<sup>335</sup>

Aunque también recordaba las filiaciones que tenía Gaitán con el ideal conservador, en clara alusión a las falencias de Turbay: “Y es colombiano! colombiano de la entraña, que es muy distinto a ser colombiano por el inciso”<sup>336</sup>, Sin embargo no tiene la magnitud de Núñez, y por ello no tiene la posibilidad de hacer un tránsito como el del líder de la Regeneración, no hay pruebas de la evolución de Gaitán, concluye.

El mismo diario, al día siguiente, abría con un recuadro que se titulaba “Al Partido Conservador le tocará decidir la próxima lucha por la Presidencia” y en una nota, hecha desde Bogotá, se comentaba:

“Continúan en esta ciudad los comentarios políticos acerca de la próxima situación del debate de las candidaturas presidenciales. En resumidas cuentas, nadie sabe a dónde irá a parar este caos en el que se halla sumido el partido liberal y la desorientación de sus jefes. En los corrillos se comenta que es el conservatismo a quien le toca decidir esta elección y hacer un esfuerzo en bien de la nación, al detener la fuerza turbayista”<sup>337</sup>

Al desmarcarse del gaitanismo, única opción que había para “detener el turbayismo”, los conservadores estaban llamados a ser ellos quienes debían detener la catástrofe y vergüenza que para ellos representaba el candidato de la oficialidad, ¿Cómo hacerlo sin un candidato propio?

A los razonamientos de El Colombiano se le adelantó El Correo, que filtró un supuesto comunicado del conservatismo en el que se decía algo sobre la posibilidad de que Laureano Gómez fuera el candidato del partido. Automáticamente La Defensa titulaba: “La prensa liberal llama a Laureano Gómez como candidato del Partido Conservador”<sup>338</sup>, y contestaba con vehemencia desmintiendo a El Correo, calificándolo de “Periódico Otomano” que hacía esa “jugada turbayista” para despistar<sup>339</sup>. La preocupación real de La Defensa, eco de El Siglo, no era desmentir y asegurar la verdad, era no dejar avanzar un rumor que de ser cierto habría hecho que el liberalismo se concentrara en un enemigo real, que siempre había sido Gómez, lo que significaría la unión de los rojos. Sin embargo una decisión final sobre el tema se seguía posponiendo, “Una vez los liberales hayan resuelto su problema, lo hará el conservatismo” decía Gómez<sup>340</sup>, desmintiendo finalmente los rumores sobre su candidatura.

---

<sup>335</sup> *Ibíd.*

<sup>336</sup> *Ibíd.* “por el inciso” se refería a quien disfrutaba de nacionalidad colombiana porque la ley lo decía y no por una larga tradición, es decir, Turbay.

<sup>337</sup> *El Colombiano*. 23 de enero de 1946. p. 1

<sup>338</sup> *La Defensa*. 2 de febrero de 1946. p. 1

<sup>339</sup> *Ibíd.*

<sup>340</sup> *La Defensa*. 7 de febrero de 1946. p. 1

A finales de febrero, Ignacio Mesa Salazar fue más allá en su columna, que tituló: “Presidente Conservador”<sup>341</sup>. En dicha columna el escritor se permite manifestar su “Modesta opinión” que es también la de su “grupo” de conservadores: “Se discute si el partido debe o no lanzar candidato propio”<sup>342</sup> o si deben adherir al candidato del frente nacional liberal, pero ante todo advierte que es impensable la abstención, y que el partido debe tomar parte de los problemas políticos, económicos y religiosos. Y continua despotricando del frente nacional al pensarlo como una nueva Concentración Nacional al estilo Olaya Herrera que se traduciría en una continuación de la Republica Liberal, nefasta para el conservatismo, y según eso arroja una conclusión: “Al partido no le queda otra determinación distinta que la de candidato propio”, el partido debe volver a las urnas con su “mística”, “El conservatismo no puede tener el complejo de que al adversario solo es posible vencerlo dividido” aunque saben que esa división existe y que no sanará sentencia: “Si no somos capaces de vencer al liberalismo en la lucha de mayo [...] el partido debe pensar seriamente en su liquidación”. Para evitar tal catástrofe propone a Mariano Ospina Pérez o a Gonzalo Restrepo Jaramillo<sup>343</sup>, quienes “llenarían las aspiraciones de toda la colectividad”<sup>344</sup>. Las cartas estaban jugadas, era el momento de un enorme acto simbólico que signaría toda la campaña.

## La Gran Convención Conservadora

Todo acto político no es por sí solo, en el momento en el que se desarrolla, un acto simbólico, sino que esa característica se construye tanto antes de que suceda como después. El ambiente anteriormente descrito había puesto a las diferentes facciones del conservatismo con los ojos en una magna reunión del partido, en la que sabían que las cosas tomarían un nuevo rumbo. Por eso mismo desplegaron toda una campaña de preparación, de suspenso, antes de la convención.

El 25 de febrero los rumores ya llegaban a la prensa del occidente del país, como daba cuenta el editorial de La Patria: “se convocará una convención nacional, a la que corresponde por derecho propio decidir nuestro papel en la lucha. Y entendemos que tal convención tendrá lugar a mediados de marzo en Bogotá”<sup>345</sup>. En el evento se tenía por segura la representación de toda la nación conservadora representada con un solo objetivo: “podrá hacerse un balance de la situación política y de lo que piensa el conservatismo [...] Hasta entonces el partido no podrá saber hacia dónde se endereza su esfuerzo”<sup>346</sup>. Así los conservadores empezaban a entenderse dentro de un nuevo rol en el juego y en la batalla, pese a que aún no estaba definido nada, pese a que aún iban a ciegas por el camino algo había cambiado, algo se sentía diferente y para eso había que alistarse para la lucha “no es posible esperar hasta ello para desplegar la más activa de todas las campañas, porque sería

---

<sup>341</sup> El Colombiano 25 febrero de 1946. p. 3

<sup>342</sup> *Ibíd.*

<sup>343</sup> Conocido líder conservador de Antioquia. concejal, diputado y senador. Sería Embajador en Washington desde 1947 y Ministro de Relaciones Exteriores de Laureano Gómez.

<sup>344</sup> *Ibíd.*

<sup>345</sup> La Patria. 25 de febrero de 1946. p. 3

<sup>346</sup> *Ibíd.*

demasiado tarde”<sup>347</sup>. Y el llamado hace efecto, al día siguiente los conservadores de Caldas, de distintas facciones, se alistan “El directorio de Caldas cita Junta Conservadora” titula el diario<sup>348</sup>. La reunión fue programada para el 11 de marzo con el fin de coordinar el pensamiento conservador del departamento y hacerlo sentir en Bogotá. Lo mismo haría en la costa caribe y en diversas zonas del país<sup>349</sup>.

Ya a comienzos de marzo la reunión era un hecho, se da por sentada la fecha del 23 de marzo, un domingo, un día propicio para una fiesta política. Si bien hasta esas fechas aun apoyaban la posibilidad de un frente nacional, como lo anunciaban en sendos titulares: “El conservatismo colombiano prohija toda política de unión nacional, en cuanto signifique la conjugación de distintas fuerzas de la opinión pública”<sup>350</sup>, la idea empezaba a entrar en desuso.



Imagen 9. Caricatura de Donald "La Urna Milagrosa". El Siglo. 10 de marzo de 1946. p. 4

Lo que se resaltaba, en cuanto a la política liberal, más que una posibilidad de unión era una división en la que el conservatismo no tenía nada que ver, pese a que la cubría en detalle añadiéndole esplendor de vez en cuando. Laureano Gómez, en su editorial, del 10 de marzo aseguraba que la confusión de las filas del partido de gobierno se había extendido a toda la política nacional y lavándose las manos agrega que “El partido conservador ha permanecido completamente al margen de la lucha, pues no se trata de problemas de su incumbencia”<sup>351</sup>. Además definía en detalle las facciones del liberalismo, a saber; turbayismo, gaitanismo y unionismo, con lo cual mostraba el panorama total de la crisis. En esa crisis se fijaba la misión conservadora “El partido conservador tiene el deber indeclinable de fijar cual ha de ser su intervención en los comicios y debe hacerlo con la más imperturbable serenidad”<sup>352</sup>. En la misma página se publicaba la caricatura de Donald “La Urna Milagrosa” (Imagen 9) donde se mostraba a López conjurando candidatos sin definirse por ninguno.

A pocos días de la Convención esta se anunciaba como “La más selecta Asamblea que haya tenido Colombia”<sup>353</sup> en un titular a cuatro columnas en el centro de La Patria, y agregaba “Invitados los directores de diarios conservadores”<sup>354</sup>, lo cual corrobora el papel político, militante, de los diarios que serían de vital importancia en lo que faltaba de campaña. En la misma primera página estaba el

<sup>347</sup> Ibíd.

<sup>348</sup> La Patria. 26 de febrero de 1946. p. 1

<sup>349</sup> El Siglo. 1 de marzo de 1946. p. 1

<sup>350</sup> El Siglo. 8 de marzo de 1946. p. 1

<sup>351</sup> El Siglo. 10 de marzo de 1946. p. 4

<sup>352</sup> Ibíd

<sup>353</sup> La Patria. 18 de marzo de 1946. p. 1

<sup>354</sup> Ibíd

titular que explicaba los desórdenes, ya comentados, de Cali culpabilizando a Turbay: “Constitución de milicias propicio Turbay en Cali” y otro que rezaba “El Turbayismo arremete contra el Gbno. Nacional”<sup>355</sup>, con lo que se configuraba la misma dualidad que comentábamos sobre el editorial de El Siglo y la página que lo contenía, la de mostrar la convención conservadora acompañada de la división y caos liberal. Por su parte La Defensa titulaba creativamente “Uno de los más grandes sucesos de la hora, es la convención conservadora”<sup>356</sup>, y no era falso lo que enunciaba pues los pormenores del evento inundaban los medios conservadores.

El fin de semana señalado llegó y los periódicos se preparaban para el cubrimiento mientras seguían mostrando el caos liberal: “Se instalará mañana la Convención Conservadora”<sup>357</sup> anunciaba La Patria a tres columnas, haciendo hincapié la presencia de la delegación caldense que ya se dirigía a Bogotá, al otro extremo se anunciaba que “Gaitán si asistirá a la reunión de los grandes”<sup>358</sup>, en otra nota se titulaba que “Turbay no renuncia”, y más abajo se comentaban unas declaraciones de Churchill en las que se destacaba una cita “El comunismo es muerte en el alma del hombre”<sup>359</sup>, y por último se ponía, en la misma página otra frase destacada como titular esta vez de Jorge Zalamea: “La desunión política traerá periodo de agitación crónica”<sup>360</sup>, entendiendo que desunión política en la prensa conservadora se había vuelto sinónimo de liberalismo, lo que significaba una clara advertencia ante la posibilidad de un nuevo gobierno liberal. En resumen toda la página era un mosaico de noticias propicias para el panorama en el que se quería ambientar la convención, para crear un consenso general sobre el que se implantaría la reunión magna de los conservadores. El editorial, como era de esperarse, también estaba dedicado a la “La Gran Convención”<sup>361</sup> como se titulaba, y agregaba:

“Mañana se reúne en Bogotá la convención nacional de conservatismo [...] Nadie podrá negar que aquella augusta asamblea es la más alta por inteligencia y prestancia moral de sus integrantes, que se haya reunido en Colombia en los últimos quince años, resume cuánto vale y piensa la Republica [...] Casi que pudiera decirse que allí se está jugando la suerte de la república y que mañana puede quedar decidido el porvenir”<sup>362</sup>

Lo anterior se traduce en que el optimismo, y la fijación misma, por el partido era gigantesca, según el editorialista no hay más partidos que el conservatismo y si es allí donde estará el verdadero pensamiento del país, pues solo de allí saldrá el futuro del país. Lo otro, lo liberal en caos, no existe, no está llamado a decidir el porvenir de la nación, ese papel es la misión “mística” del conservatismo, con lo cual concordaba El Colombiano que titulaba “El partido conservador tiene la clave de la política nacional”<sup>363</sup>, se acababa la campaña asimétrica. Si bien en términos de la real contienda

---

<sup>355</sup> *Ibíd.*

<sup>356</sup> La Defensa. 22 de marzo de 1946. p. 1

<sup>357</sup> La Patria. 22 de marzo de 1946. p. 1

<sup>358</sup> *Ibíd.*

<sup>359</sup> *Ibíd.*

<sup>360</sup> *Ibíd.*

<sup>361</sup> *Ibíd.* p. 3

<sup>362</sup> *Ibíd.*

<sup>363</sup> El Colombiano. 22 de marzo de 1946. p. 1

política podemos introducirnos en la campaña simétrica, los conservadores no veían tal simetría, pues para ellos, en lo imaginario, solo existía un partido, el conservador.

Al domingo, el día de la convención, El Siglo debía dedicar su principal titular al evento “A las diez la mañana se instalará La Convención Nacional Conservadora”<sup>364</sup>, y adjuntaba la lista de delegados, dentro de estos se pueden destacar a los senadores; Mariano Ospina Pérez y Guillermo León Valencia. Los representantes; Jorge Leyva, Estrada Monsalve, Álvaro Gómez Hurtado, José María Nieto Rojas, Lucio Pabón Núñez, Augusto Ramírez Moreno y Silvio Villegas. Ex ministros como Miguel Abadía Méndez, Urdaneta Arbeláez y obviamente Laureano Gómez, quien en el mismo diario anotaba en el editorial:

“En la convención conservadora se encuentran representadas todas las clases sociales, todas las edades y todas las profesiones [...] creemos estar autorizados para declarar en nombre de nuestros copartidarios perseguidos por los distintos regímenes liberales, que ellos no aspiran a vengarse de sus adversarios”

Y en ese mismo ambiente de estoico heroísmo daba una pista pues aseguraba que la Convención puede por fin reunirse en un clima de “concordia y de **unión** de los colombianos”<sup>365</sup>. ¿Y los liberales? Donald en la misma página respondía “Tacando Burro”, así se llamaba la caricatura de López y Santos jugando una partida de billar, que definía la candidatura liberal, con tres bolas rotuladas Gaitán (respaldada por la alegoría al pueblo, más bien desaliñado), otra Turbay, respaldada por Santos, y Sáenz, guardada por López, en resumen, crisis, división e indecisión, factores que no iban a estar presentes en la convención conservadora.



Imagen 10. Interior del Teatro Colon en la Convención Conservadora, dominado por las imagenes de Núñez, Bolivar y Caro. El Siglo. 24 de marzo de 1946. p. 1

<sup>364</sup> El Siglo. 23 de marzo de 1946. p. 1

<sup>365</sup> *Ibíd.* p. 4. Negrillas del autor.

## La Proclamación, el candidato nacional



Imagen 11. El Siglo. 25 de marzo de 1946. p.1

La convención fue un evento digno del conservatismo, con toda una parafernalia simbólica se apoderó del Teatro Colón, imágenes de Bolívar, de Caro y de Núñez gobernaban la congregación, en el público se divisaban las diferentes delegaciones de los departamentos. Debió haber sido un ambiente de fuerza y de hermandad el que se sintió en el teatro, una especie de sentimiento de renovación, de re-regeneración (*Imagen 10*).

Luego de los discursos, luego de los halagos y las denuncias el 25 de marzo los titulares comunicaban lo acordado en la convención: “Candidato de Unión Nacional”, “Acordado Mariano Ospina Pérez, El Dr. Laureano Gómez lo proclamará hoy”<sup>366</sup>. Se anunciaba a ocho columnas en toda la pompa posible, incluso tinta de color rojo, algo supremamente complicado para las técnicas de impresión de la época, aclamaba al nuevo

candidato unánime del conservatismo, junto con la proclamación de la Unión Nacional como nueva doctrina, era la versión del frente nacional pero con candidato propio (*Imagen 11*).

En la misma edición, dedicada a exaltar la persona de Mariano Ospina Pérez, se titulaba “Celebro vivamente la proclamación de Mariano Ospina Pérez, declara el doctor Gabriel Turbay”<sup>367</sup>, detallando en la nota las declaraciones del candidato liberal: “Han quedado así preservadas las buenas relaciones entre nuestros grandes partidos al respetar cada uno de ellos su propia autonomía, para disputarse lealmente el fervor de la opinión popular”. Para el turbayismo la designación del candidato conservador significaba que iniciaría una lucha democrática en franca lid, que los conservadores se concentrarían en su candidato y el liberalismo en el suyo, es decir que probablemente la candidatura de Mariano Ospina Pérez significaría la unión de los liberales entorno a Turbay. Nada más ingenuo, visto en retrospectiva.

<sup>366</sup> El Siglo. 25 de marzo de 1946. p. 1

<sup>367</sup> *Ibíd.* p. 3

Volviendo a El Siglo del 25 de marzo, su editorial se titulaba: “La república de Colombia”<sup>368</sup>, donde, como era de esperarse, Laureano Gómez se despachaba en elogios a la Convención, de la que resalta que no hubo el más mínimo asomo de sectarismo pues el encuentro se caracterizó por el “elocuente despliegue de unidad y de fuerza” y agrega: “la patria estuvo allí, más que nunca, por encima de los partidos”. Después se personificará en Gómez todo este estoicismo que lo llevo a inmolarse en pos de Mariano Ospina Pérez. Como fuera la unidad del conservatismo, por lo menos de dientes para afuera, era total, y El Siglo se daba el lujo de echárselo en cara a los liberales, por medio de la caricatura de Donald aledaña al editorial de Gómez (*Imagen 12*), en la que se les decía a los liberales (caracterizados como un viejo de barba larga y sombrero, un cacique entrado en desuso), acerca de las expresiones de unión que se escuchaban por un ducto de ventilación: “Aunque ud. No lo crea”<sup>369</sup>, y el liberalismo alegorizado se pregunta “en que país será eso?”, en la viñeta aparece Donald tomando la foto.



Imagen 12. Caricatura de Donald. El Siglo. 25 de marzo de 1946.p. 4

La Defensa publicaba, y publicará casi sin falta hasta el 5 de mayo, una pequeña fotografía a la altura del cabezote del periódico<sup>370</sup>, abriendo todas las ediciones, generalmente se le agregaban frases y citas sobre Ospina. En la página ya propiamente dicha, es decir debajo del cabezote, titulan, acompañado de una gran fotografía de Ospina Pérez, que ocupa un 40% del espacio visual de la página, “Respaldo Nacional al Dr. Ospina Pérez” y se adjuntaba que “Ningún grupo político lo considera como una amenaza”<sup>371</sup> elemento principal del discurso del conservatismo que caracterizará constantemente a Ospina como un hombre de paz en el que los liberales pueden confiar y confiarle el poder.

La reacción del liberalismo, o por lo menos de los que se cobijaban bajo la batuta de Eduardo Santos y su diario El Tiempo, también anunciaban al nuevo candidato “Ospina Pérez Candidato Conservador, Laureano Gómez lo proclamará oficialmente hoy”<sup>372</sup>, decía el diario a seis columnas con una fotografía de Ospina. Debajo mostraban lo benéfico que podría resultar la novedad política titulando: “En la presente semana culminará la unión total del liberalismo”<sup>373</sup>, lo que ya daban por hecho, argumentando en la nota que ya las consignas de unión de escuchan en el liberalismo contrario al ambiente de división que venía desde hace varios meses<sup>374</sup>. Y complementaba el editorial que la llegada de Ospina como candidato es lo mejor para el ejercicio de la democracia: “El actual jefe del liberalismo y candidato a la presidencia, doctor Gabriel Turbay, he venido insistiendo desde hace un año ante el partido conservador, en la necesidad de que interviniera en la lucha electoral con

<sup>368</sup> Ibíd. p. 4

<sup>369</sup> Ibíd

<sup>370</sup> La Defensa. 25 de marzo de 1946. p. 1

<sup>371</sup> Ibíd

<sup>372</sup> El Tiempo. 25 de marzo de 1946. p. 1

<sup>373</sup> Ibíd

<sup>374</sup> Ibíd

candidato propio”<sup>375</sup>. Una vez más vemos la esperanza que despertaba en Turbay el que hubiera otro con quien luchar. El optimismo inundaba a los conservadores y paradójicamente a los liberales turbayistas.

Los saludos del liberalismo serán aprovechados por la prensa conservadora que tras anunciar la “Grandiosa proclamación de Ospina”<sup>376</sup> como titulaba El Siglo y comentaba que “Los jefes liberales elogian la proclamación del Dr. Ospina Pérez”<sup>377</sup> añadiendo en la nota el informe del corresponsal: “He entrevistado a los jefes liberales de Cali - dice el corresponsal - pidiéndoles su concepto sobre el candidato conservador. Todos respondieron en términos elogiosos” y cita a uno de estos jefes, Roberto Salazar, líder y senador gaitanista quien opina: “Ustedes han lanzado un gran hombre”. Por este tipo de declaraciones el diario se atreve a declarar titulando a ocho columnas “Formidable plebiscito Nacional por el candidato de la unión: Dr. Ospina Pérez”<sup>378</sup>, lo que se traducía que Mariano Ospina Pérez el candidato no solo de los conservadores y también de los liberales así estos no lo pidieran, Ospina se convertiría, según la prensa conservadora, en el candidato de todos los nacionales, de todos los colombianos. Después veremos lo que significaría que la unión fuera nacional, que el plebiscito fuera nacional y que el candidato en si fuera nacional, ya que el uso de la palabra repetitivamente no será inocente y responderá a un mensaje muy claro que el conservatismo quería enviar, a otro nuevo consenso que se quería crear a través de la manipulación discursiva.

Para resaltar el furor genérico de la gente con la proclamación de Ospina se publicaban mensajes de apoyo de líderes regionales, de agrupaciones civiles, sociedad, familias, grupos de amigos y cualquier ciudadano de a pie, a lo anterior se le dedicó generalmente una página completa para transcribir las comunicaciones, generalmente telegráficas, de apoyo, donde se titulaba “Formidable movimiento de opinión nacional en torno a la candidatura de unión del Dr. MOP”<sup>379</sup>, un mensaje cualquiera decía, por ejemplo, lo siguiente: “La Salada [...] En su nombre ilustre patria anhela encontrar perdido cause de su destino. El Pueblo de Colombia entenderalo así si realmente quiere salvarse”<sup>380</sup> y firmaban José Luis Aramburu, Carmona Bernal, Raúl Sánchez y Pedro Luis Grisales<sup>381</sup>. Ospina se convertía en una especie de mesías que salvaría al país de un caos que las mismas páginas de los diarios conservadores se encargaron de construir.

En Manizales, y todo Caldas, el conservatismo se resaltaba la candidatura de Ospina a través de La Patria: “La candidatura de Ospina Pérez su sito un inenarrable jubilo en toda la nación”<sup>382</sup> decía el titular de ocho columnas, debajo, dividiendo la página en cuatro secciones verticales estas se subtitulaban: “candidato de las masas trabajadoras del país”, “Antioquia respalda al candidato de la Unión Nal.”, “Altísimo Elogio del Doctor Ospina hace Juan Lozano”, “Todo Caldas apoya a Mariano

---

<sup>375</sup> Ibíd. p. 3

<sup>376</sup> El Siglo. 26 de marzo de 1946. p. 1

<sup>377</sup> Ibíd. p. 3

<sup>378</sup> El Siglo. 27 de marzo de 1946. p. 1

<sup>379</sup> Ibíd. p. 10

<sup>380</sup> Ibíd

<sup>381</sup> Ibíd

<sup>382</sup> La Patria. 26 de marzo de 1946. p. 1

Ospina Pérez<sup>383</sup>, en la tercera nota, la que hacía referencia a Juan Lozano, decía: “Puedo informar que el Dr. Jorge Eliecer Gaitán no ha hecho elogios del doctor Ospina Pérez [...] ha anunciado que a la unión liberal no podrá hacerse sino en torno a su candidato”<sup>384</sup>. La unión del liberalismo y la lucha en franca lid no sería según La Patria, y por el contrario mostraba la noticia para el liberalismo como un baldado de agua fría “La candidatura de Ospina P. causa un inmenso júbilo”, “No se habla de otra cosa y es visible el desconcierto en el liberalismo ante la compactación firme y rápida de todos los conservadores”<sup>385</sup>.

El editorial por su parte se titulaba: “Mariano Ospina Pérez, una bandera y un símbolo” y comentaba sobre el momento político que este “constituye la más franca demostración de cómo el país está deseando la presencia de un hombre nacional en el solio de los presidentes” todo el ambiente era propicio para unas elecciones democráticas, destacando que Turbay había promulgado una lucha pacífica a lo que se sumaba el gobierno de garantías y seguridad de Lleras Camargo, y concluía con evidente fervor nacionalista por la victoria inevitable de Ospina: “LA REPUBLICA DE COLOMBIA NO HA MUERTO, VIVA LA REPUBLICA DE COLOMBIA”<sup>386</sup>. Nada decía esta edición sobre el “sacrificio” de Laureano Gómez, e incluso casi ni se le nombraba, todo el apoyo era para Ospina para quien el diario tenía mayor afecto.

La Patria, que en la primera fase de la campaña no se había insertado en la campaña racial contra Turbay, en la segunda fase si lo hace. En pleno furor por la proclamación del candidato anuncia “Ospina Pérez es Mejor y es Colombiano”<sup>387</sup> en una línea de texto, en negrilla, en la parte más superior de la primer página, precediendo al cabezote mismo del periódico<sup>388</sup>. En la misma edición, en la que se titulaba “Todo el país está con Mariano Ospina Pérez”<sup>389</sup> también había otra nota que anunciaba “El partido está unido, pero contra G. Turbay”. Esto sería vital ante los rumores, poco creíbles por lo demás, de unión del liberalismo, ya que se haría necesario resaltar la división de los liberales para con ello fortalecer aún más la propia unión conservadora. Y por último se resaltaba en un nuevo editorial el discurso de proclamación de Ospina, a cargo de Gómez en el que el líder veía “Un viento poderoso de renovación azota las cordilleras y los valles” y se preguntaba “¿Qué habrá pasado aquí que nos robó la noble patria de los próceres fertilizada con su sangre y enaltecida por su heroísmo”, la respuesta era que el poder se había dedicado al bienestar de un partido. Por ello era necesario un cambio que él anunció: “La grandeza y la prosperidad os ha escogido a voz Mariano Ospina Pérez”<sup>390</sup>. Quien representaría a toda la nación, a todo el país, por encima de los partidos, era el discurso de la Unión Nacional que ahora se apoderaba de la escena política.

---

<sup>383</sup> *Ibíd.*

<sup>384</sup> *Ibíd.*

<sup>385</sup> *Ibíd.* p. 10

<sup>386</sup> *Ibíd.* p. 3

<sup>387</sup> La Patria. 27 de marzo de 1946. p. 1

<sup>388</sup> El Cabezote del periódico, que lo nombra y lo identifica, es la sección reservada para la institución del diario, es decir; es allí donde el diario aparte de su nombre pone lo eminentemente oficial, la fecha, el precio, el director, el código postal etc. El que se use para apoyar a uno u otro candidato muestra que tan férreo era el apoyo que incluso se podía poner en la parte institucional del mismo diario.

<sup>389</sup> La Patria. 27 de marzo de 1946. p. 1

<sup>390</sup> *Ibíd.* p. 4

## La Unión Nacional, la construcción de Ospina

Mariano Ospina Pérez no se representaba a sí mismo, sino que representaba todo un discurso que el conservatismo había construido en espejo del frente nacional propuesto por López, el discurso de la Unión Nacional, que tenía varios pliegues y aristas. En primer lugar era el conservatismo por encima de todos los partidos, más que el país por encima de todos los partidos, es decir que la unión solo se podía dar en y por Ospina Pérez, lo que desvirtuaba a cualquier otra opción que no fuera él, esta unión excluía por lo tanto a Gaitán y a Turbay, quienes seguían sus candidaturas en torno a sí mismos. La unión además suponía un lenguaje doble, por un lado la conciliación con el liberalismo, la promesa de que la venganza no sería la ley y de que lo social no sería descuidado, por otro lado se mostraba a un liberalismo débil, dividido, con un candidato oficial que no merecía tal honor por cualidades que no tenía de nacimiento, y que solo tenía como opción el fraude, un liberalismo que en medio de su desgracia no tenía más opción que estar bajo el cobijo, o bajo la tutoría, de la Unión Nacional, es decir, del conservatismo. Veamos a continuación un poco de la construcción de la Unión Nacional.

El 24 de marzo, luego de plasmar con bombos y platillos la designación de Ospina Pérez, El Siglo, daba inicio al discurso de conciliación dirigido a los liberales “No somos excluyentes, ni pensamos en que el gobierno tiene que ser la expresión de una secta. La Unión Nacional que nosotros pregonamos se funda en la fórmula sencilla de la igualdad que es la base fundamental de la democracia”<sup>391</sup>. Esta igualdad se refería a la que precisamente bajo el régimen liberal no había existido, por ello la democracia estaba en riesgo, un riesgo que solo Ospina Pérez podría sortear, así lo titulaba La Defensa: “La candidatura de MOP es una necesidad de los colombianos”<sup>392</sup> siendo Ospina la única salida que había al sectarismo, ¿Cómo? A través de un gobierno dirigido por un tecnócrata que, entre otras cualidades, tenía un profundo conocimiento científico de la industria cafetera.

Inmediatamente, después de la designación los diarios conservadores empiezan a “informar” de una reacción favorable del país: “Formidable plebiscito Nacional por el candidato de la unión: Dr. Ospina Pérez”<sup>393</sup>, que no solo reunía a los conservadores sino que incluso seducía a los liberales “Liberales y conservadores en los comandos de Unión Nacional”<sup>394</sup>, estos titulares de seis u ocho columnas estaban respaldados por notas en las que se derrochaban a diestra y siniestra elogios a la persona de Ospina Pérez, a quien se le construía en cada edición como un personaje conciliador, sapiente, pacífico, del que no tenían que preocuparse los liberales que, según el conservatismo, tan mal se habían portado. Y es que los liberales no habían podido hacer otra cosa que mostrarse respetuosos con Ospina, pues de alguna manera era cierto que el senador antioqueño no había sido escudero de Gómez ni de su línea beligerante, y se había destacado más como industrial y tecnócrata que como opositor. Y como citaba El Siglo, Calibán, decía en su columna “Ospina Pérez no es amenaza para

---

<sup>391</sup> El Siglo. 24 de marzo de 1946. p. 2

<sup>392</sup> La Defensa. 25 de marzo de 1946. p. 2

<sup>393</sup> El Siglo. 27 de marzo de 1946. p. 1

<sup>394</sup> EL Siglo. 28 de marzo de 1946. p. 1

ningún Colombiano, dice Caliban<sup>395</sup>, lo que daba para un titular, y ampliaba en su nota que a los elogios de los ilustres escritores liberales se suma el columnista de El Tiempo. La frase de Calibán llegó a La Defensa. En El Siglo incluso se decía que hasta turbayistas (o Semi-turbayistas, como los llama el periódico), aceptan que Ospina como un “candidato de tremendo *sex-appeal* político, capaz de ejercer su fascinación inclusive entre los liberales” dice el diario citando a Joaquín Tiberio Galvis un orador “semi-turbayista”<sup>396</sup>

Sin embargo El Siglo citaba a conveniencia a Calibán, porque si bien la frase estaba consignada en la columna, líneas más adelante se expresaba la preocupación que existía en el liberalismo santista, que apoyaba a Turbay, por la posible llegada del conciliador Ospina a la presidencia, según Calibán: “este régimen adormecería las energías nacionales y condenaría a largo ostracismo, no a los hombres -lo que es adjetivo- sino a las ideas liberales que es lo fundamental”<sup>397</sup>, es decir que no todo era aceptación, y si bien no le podían reprochar mucho, los liberales sabían que las promesas de la Unión Nacional no se llevarían a cabo de la manera que se proponían.

Los conservadores seguían en su cuento y Juan Uribe Cualla, a quien se le cedía el editorial de El Siglo en la edición del 28 de marzo, lo titula: “La Unión Nacional”<sup>398</sup>, y decía sobre la convención “Fue aquella una reunión patricia e histórica” donde se congrego los más “puro e ilustre del conservatismo”, y donde “primo el criterio de patria sobre el de secta” estableciendo puntos de comparación con el liberalismo: “Cuando en el campo adversario los candidatos en pugna defienden con arrojo su posición de tales y no ceden en la lid, considerando las investiduras que ostentas como patrimonio intransferible”, una diferencia diametralmente opuesta al conservatismo donde sus líderes se sacrifican por el bien de la nación y del partido, el mejor ejemplo de ello para Uribe es el mismo Laureano Gómez que se sacrificó a una candidatura diferente a la suya. Para el editorialista Turbay enarbola las “banderas de Palonegro y Peralonso<sup>399</sup>”, mientras que Mariano representa una candidatura nacionalista y “no encuentra otro estandarte” que el de “la insignia sacrosanta de nuestra nacionalidad”. Tampoco tiene elogios para Gaitán quien se caracteriza por violento y por estimular la “Lucha de clases”. Y agrega sobre Ospina que su nombre está ligado al pasado, a su abuelo, quien “vio nacer la república” tomando ejemplo de los próceres primigenios, concluye que la unidad es revitalizar al “Libertador moribundo”<sup>400</sup>. En resumen Ospina es una unión que representa la humildad patria del conservatismo en pos de la restauración del país del caos sectario y violento que significó el liberalismo y que sigue significando en los candidatos que propone.

Y es que Ospina, en esta imagen que construye la prensa no es solo el candidato perfecto en el presente, sino que lo fue siempre, desde su niñez misma, y por ello La Defensa no se limita en publicar una supuesta fotografía de Ospina siendo un niño que apenas camina, la foto se titula como

---

<sup>395</sup> Ibíd.

<sup>396</sup> Ibíd. p. 2

<sup>397</sup> El Tiempo. 27 de marzo de 1946. p. 3

<sup>398</sup> El Siglo. 28 de marzo de 1946. p. 4

<sup>399</sup> Dos de las más importantes y sangrientas batallas de la Guerra de los Mil Días, conflicto que en consiente colectivo se tenía como el mayor antecedente del sectarismo político más violento y desenfrenado.

<sup>400</sup> EL Siglo. 28 de marzo de 1946. p. 4

del “kínder” de Mariano Ospina Pérez<sup>401</sup>, aparece grande en la parte central izquierda. La indumentaria del infante es militar y asoma asustado ante la toma de cuerpo completo ¿Qué objetivo más allá de la curiosidad tendría una foto de este tipo abriendo una edición periódica?, en primer lugar se podría decir que algo de lo emocional, de lo tierno, se juega en ese tipo de representaciones, que muestran un carácter aún más cautivador de Ospina, sin embargo el principal objetivo es demostrar la nacionalidad y el nacionalismo del candidato, del que se conoce todo sobre su vida pasada, se conoce su procedencia, su historia, y esto será importante para contrarrestar con la desconocida vida de Turbay que no lo liga a un pasado común con los colombianos, o así lo plantearan los diarios, como veremos más adelante.

La Patria también se unía al júbilo por de la Unión Nacional, en su editorial escribía que el movimiento “firmemente avanza desde el primer día” y sobre el candidato aseguraba que la Unión Nacional:

“encontró su mejor encarnación en Mariano Ospina Pérez [...] nunca un hombre disfrutó de tan universal afecto y respeto de los colombianos [...] despojándose de todos los arreos partidistas, para ofrecer al país el único gobierno posible dentro de las actuales circunstancias nacionales y mundiales”<sup>402</sup>

Nadie, según el editorial, ha podido decir nada sobre él y asegura que López solo repetía las tesis del programa de Ospina y que Gaitán “sentía que le hubieran expropiado su restauración moral de la república” lo que indicaba que no solo Ospina era apoyado por todos, sino que incluso sus ideas agrupaban el sentir nacional “Los otros candidatos que se disputaron el campo, nunca pudieron lograr aquel acuerdo de voluntades [...] El país, en Ospina Pérez, ha encontrado por lo tanto al hombre que ambicionaba”<sup>403</sup>. Es decir que, según lo anterior, ni López ni Gaitán podían competir con Ospina, pues el candidato conservador agrupaba todas las ideas viables para la política de la nación.

Ospina representaba una especie de alma nueva de la política, guiada por el raciocinio, por la cordura, y no por la emocionalidad, o así lo expresaba Gómez en su editorial: “Un hecho nacional”<sup>404</sup>, Según Gómez:

“El barco de sectarismo se ido a pique y comienza a hacer agua [...] Colombia ha sido siempre en el fondo, un gran pueblo de sensatez política, capaz de salvar en rápidos y certeros movimientos de opinión pública, las más difíciles y complicadas situaciones de su existencia”<sup>405</sup>

Esos “movimientos” dejarían atrás al liberalismo, representante del sectarismo político, en un momento clave en la historia de Colombia, en la que la opinión pública, la cual copta sin ningún reparo (no usan la categoría *pueblo*) aclamaba y aclama la llegada de un Ospina y eso lo probaban las manifestaciones y las adhesiones de conservadores y liberales por igual: “El pueblo de Medellín se

---

<sup>401</sup> La Defensa. 28 de marzo de 1946. p. 1

<sup>402</sup> La Patria. 30 de marzo de 1946. p. 3

<sup>403</sup> *Ibíd.*

<sup>404</sup> El Siglo. 31 de marzo de 1946. p. 4

<sup>405</sup> *Ibíd.*

vota a las calles al grito de Viva Ospina Pérez”<sup>406</sup> titulaba El Colombiano y agregaba: “Manifestaciones permanentes recorrieron la ciudad anoche [...] el himno entonado marcialmente”<sup>407</sup>.

Este tipo de “noticias” se complementaba con editoriales en la misma edición: “Un programa de cordura”<sup>408</sup> se titulaba uno, donde sostenía que la Unión Nacional es el único programa capaz de salvar a Colombia. La unión significaría la “Cristianización del Estado” en medio de la concordia nacional, advirtiendo que “no se disolverán los partidos. Simplemente obrarán dentro de su órbita”, la órbita de Ospina. Por lo cual los liberales no tienen nada que temer: “ni tiene por qué temer el liberal patriota”, pero en ese caso ¿los que no se consideran, según el conservatismo, patriotas... deben temer?

El candidato conservador era, además de tecnócrata y pacificador, la personificación misma de la nación, no por su larga carrera política, sino por los apellidos heredados que se traducían en una historia nacional ya propia. Así, en la misma página donde se titulaba que “Hombres de todos los partidos y clases en el movimiento de Unión, Basto plebiscito Nacional respalda a Ospina Pérez”<sup>409</sup>, se colocaba un recuadro con las tres presidencias de los Ospina (Ospina Rodríguez, Pedro Nel Ospina y Ospina Pérez), sin importar que aún no se supiera si será el ganador o no, a línea seguida se lee: “Una misma patria, un mismo nombre, una sola historia”<sup>410</sup>.

Para explicar, ampliar y difundir el pensamiento con el que Ospina gobernaría se creó una nueva columna en la segunda página de La Patria, llamada “Trabajo y Acción”, allí se resumían muchas de las soluciones que el ospinismo traía, soluciones que estaban muy de la mano con la Doctrina Social de la Iglesia y su documento base, la *Regum Novarum*. El 31 de marzo se publicaban las conclusiones de la Semana Social de Colombia, un evento de los pensadores sociales de la iglesia que resumían sus premisas en los siguientes puntos:

“1-) El liberalismo económico cumplió ya su misión histórica en relación con los problemas de la industria y del trabajo y es importante para resolver el problema social y contrarrestar al comunismo. 2-) La táctica de la plutocracia liberal de ceder y transigir en forma más o menos insincera con el comunismo y con las corrientes socialistas extremas, con la ilusión de dominarlas y de encauzarlas, es contraproducente y suicida, como lo demuestra claramente la experiencia en todos los países. 3-) A la avalancha socialista y comunista solo puede enfrenarse victoriosamente en los países católicos la escuela católica siempre que en la empresa coadyuven valerosa y tenazmente todos los elementos a participar en ella. 4-) Los postulados económicos de la Acción Social Católica han sido confirmados plenamente por la escuela más moderna y mejor orientada de la economía industrial y de la ciencia de la administración, naturalmente sin la orientación espiritualista y cristiana de aquella. 5-) La escuela social católica puede y debe afrontar la discusión de todos los problemas relacionados con la economía, con la protección de las masas trabajadoras en todos los campos y por todos los aspectos, en la

---

<sup>406</sup> El Colombiano. 31 de marzo de 1946. p. 1

<sup>407</sup> *Ibíd.*

<sup>408</sup> *Ibíd.* p. 4

<sup>409</sup> La Patria. 31 de marzo de 1946. p.1

<sup>410</sup> *Ibíd.*

seguridad de triunfar si sus enseñanzas interpretan fielmente y se aplica en forma sincera y real. 6-) Es indispensable una campaña de vulgarización en las universidades, en los colegios, en las escuelas, entre los empresarios, entre los obreros, ante los industriales, ante los campesinos y ante todo el pueblo colombiano, en relación con los problemas económicos y sociales. 7-) En Colombia los campos han empezado a definirse de manera precisa y todos los católicos deben ocupar con entusiasmo y decisión el puesto que le corresponde. Solo los indecisos, los incapaces, los egoístas y los cobardes dejaron de contestar este primer toque de concentración, y Dios quiera que cuando se decidan a hacerlo no sea ya demasiado tarde. 8-) Por último, la solución del magno problema social y económico del siglo XX solo puede encontrarse en la aplicación sincera y leal de las normas de la escuela social católica y en el manejo científico y cristiano del trabajo”<sup>411</sup>

Estos puntos resumen no solo el pensamiento social católico, sino el pensamiento del que para la época Ospina hacia parte, a saber un cientificismo del campo, el estudio de las problemáticas obreras de la época, soluciones sociales tanto a trabajadores como a industriales y sobre todo la profunda animadversión contra el comunismo, y es que el abordaje de lo social desde lo católico era la fórmula a la que le apostaba Ospina, por lo menos de manera discursiva, para frenar el avance de ideologías de izquierda entre sindicatos y campesinos. Así lo expresaba días después el editorial “La Dignificación del obrero”<sup>412</sup> de este mismo diario: “Mientras todos los demás expositores encuadran al obrero dentro de la teoría liberal capitalista que no solo cuenta como uno de los tantos factores de la producción”<sup>413</sup>, Ospina los ve como “principio, medio y fin, para dignificarlo y señalarle el puesto que verdaderamente le corresponde en la vida”<sup>414</sup>.

Como hemos advertido en la historiografía se ha juzgado a Ospina como representante de los intereses del capital industrial e incluso terrateniente, advirtiéndolo como un adalid del capitalismo, sin embargo dicho juicio no es del todo justo, ya que Ospina no seguía ni líneas comunistas ni líneas capitalistas, el repudio que la Doctrina Social de la Iglesia expresaba por el liberalismo económico junto con el terror al comunismo ateo, se expresaban en una vía media que después de la *Regum Novarum* llegó a conocerse como *Distribucionismo*. Sin aclarar quienes fueron los beneficiarios económicamente de la restauración conservadora, si podemos afirmar que al pensamiento de Ospina no se le puede asociar de manera irresponsable al capitalismo, ya que este mismo se concebía como contrario a la Doctrina Social de la Iglesia con la que el ospinismo comulgaba.

No solo con noticias, reportajes, o editoriales se mostraba el apoyo a Ospina y se le construía como presidente ideal, los diarios deliberadamente publicaban en la parte superior de sus páginas una línea de texto con mensajes alusivos a las bondades del candidato conservador. Aquellos mensajes no informaban un hecho en específico, pero si estaban articulados con los diferentes sucesos políticos del momento. Estas “frangas” de texto hacían alusión a las cualidades que hemos empezado a enumerar, tales como su nacionalismo, su tecnicismo, su carácter conciliador y su pensamiento

---

<sup>411</sup> La Patria. 31 de marzo de 1946. p.2

<sup>412</sup> La Patria 2 de abril de 1946. p. 3

<sup>413</sup> Ibíd.

<sup>414</sup> Ibíd

social: “Ospina Pérez: Una tradición al servicio de la república”<sup>415</sup>, “los trabajadores agrícolas respaldan a Ospina Pérez”<sup>416</sup>, “Ospina Pérez: cien años al servicio de Colombia”<sup>417</sup>, “Dr. Ospina Pérez no es ninguna amenaza...”, “Colombia necesita salir del sectarismo, Ospina es la salvación”<sup>418</sup>. Estas franjas estarán presentes en la campaña hasta el 5 de mayo, y no solo se referirán a las bondades de Ospina sino que también se usaran para atacar a Turbay desprestigiándolo con frases de conservadores o de los mismos liberales, como veremos más adelante.

A las supuestas adhesiones a la unión nacional serán constantes ya fuera por parte de liberales “Obreros liberales se suman a la unión nacional”<sup>419</sup>, o de mujeres que aunque no pudieran votar si sumaban su apoyo al candidato conservador “Damas de Colombia con el candidato de Unión Nacional”<sup>420</sup>, “Sentimientos patrios e ineludibles obligaciones tiene madres, esposas e hijas obreros colombianos de influir con nuestros hombres fin sufraguen por quien como doctor OP será el olivo de paz y el cerebro y la dignidad personificados”<sup>421</sup> decía uno de los telegramas que inundaban páginas enteras, en El Siglo la página 10 o en La Patria la página 11.

A la unión del conservatismo y la Unión Nacional misma, se le enfrentaba el liberalismo que no se resignaba, y que en la prensa conservadora era narrado como todo lo contrario, como la desunión, la crisis, la fragmentación, las triquiñuelas y zancadillas entre sus mismos integrantes: “A espaldas de Santos y López piensan trazar”<sup>422</sup>, según la información Turbay y Gaitán se reunirían para excluir a Santos y a López “no se sabe hasta a donde llegaran las conversaciones, pero anuncian que continuarán, en busca de la renuncia de Gaitán a favor de Turbay”<sup>423</sup> comentaba el diario de Manizales. Los infructuosos de unión eran ampliamente informados por el mismo diario dos días después: “Las conferencias de unión acabaron dramáticamente”<sup>424</sup> titulaba comentando que “entre Gaitán y Turbay hubo violento altercado”, agregaba:

“Como cosa absolutamente cierta, por haber sido confirmada por todos los conductos, se sabe que la conferencia que celebraron anoche los doctores Gaitán y Turbay, terminó hacia la madrugada con el más dramático rompimiento [...] puñetazos sobre la mesa y palabras subidas de color”<sup>425</sup>.

Lo mismo informaba El Siglo titulado “Violento rompimiento entre Turbay y Gaitán”<sup>426</sup> y añadía unas supuestas declaraciones de Turbay en la conferencia: “-¡Se acabó, yo soy el jefe del partido

---

<sup>415</sup> La Patria. 1 de abril de 1946. p. 1

<sup>416</sup> Ibíd.

<sup>417</sup> La Patria. 2 de abril de 1946. p. 1

<sup>418</sup> La Defensa. 1 de abril de 1946. p. 1

<sup>419</sup> La Patria. 4 de abril de 1946. p. 1

<sup>420</sup> El Siglo. 2 de abril de 1946. p. 6

<sup>421</sup> Ibíd.

<sup>422</sup> La Patria. 4 de abril de 1946. p. 1

<sup>423</sup> Ibíd.

<sup>424</sup> La Patria 6 de abril de 1946. p. 1

<sup>425</sup> Ibíd.

<sup>426</sup> El Siglo. 6 de abril de 1946. p. 1



Imagen 13. Viñeta Caprichos sobre el nuevo lenguaje del gaitanismo. El Siglo. 6 de abril de 1946. p. 5

liberal y su candidato legítimo a la presidencia de la republica!” pegándole un manotazo a la mesa a lo que Gaitán respondió: “-Pues eso lo veremos en las plazas públicas”<sup>427</sup>.

En la misma edición el editorial de Laureano, “Semana de Pasión”<sup>428</sup>, versaba sobre una fallida reunión de los cuatro grandes del liberalismo que ni siquiera lograron reunirse, dibujándolos como polos completamente separados. Los “grandes” del liberalismo hicieron lo posible para que la reunión no se hiciera según Gómez, quien enfrenta al panorama del liberalismo el panorama del conservatismo un ambiente lleno de “conciliación y bienandanza”. Por ultimo en la página cinco aparece Caprichos con una viñeta en la que un pingüino, parodiando a un gaitanista, se burla del nuevo “elegante” lenguaje de los seguidores del caudillo popular<sup>429</sup> (Imagen 13).

Una vez más hay que decir que la división liberal no era cuento de conservadores, el editorial de El Tiempo reflejaba que varios conservadores habían empezado a entender que la Unión Nacional resquebrajaba aún más al liberalismo “conviene ante todo no dejarse ilusionar tontamente por la creencia ingenua de que el partido conservador no ha logrado cohesionarse en torno a su candidato”<sup>430</sup>, llamando así a que dieran por sentado que el enemigo estaba cohesionado, aprovechando la oportunidad para, ante la disidencia de Gaitán, reprochar que los conservadores habían si tenían la disciplina y el carácter para rodear a su candidato oficial.

Si bien la Unión Nacional se podía equiparar, como lo hacen algunos de nuestros autores previamente citados, con la Concentración Nacional de Olaya Herrera, el conservatismo quería tomar distancia de cierto símil histórico que se pudiera hacer con los dos momentos históricos. Así lo dejaba ver el editorial de El Siglo denominado “De 1930 a 1946”<sup>431</sup>, allí se reprochaba la comparación que establecía El Espectador entre la situación de división del conservatismo en 1930, según El Siglo los conservadores habían cedido pacíficamente, o democráticamente, el poder a quien lo derrotó en las urnas, siendo violentados por estos en los años del régimen liberal, añade que “no hay temor para nadie de que el movimiento de unión nacional [...] degenera en nuevo irrito y sangriento engaño”

<sup>427</sup> Ibíd.

<sup>428</sup> Ibíd. p. 4

<sup>429</sup> Ibíd. p. 5

<sup>430</sup> El Tiempo. 6 de abril de 1946.p. 3

<sup>431</sup> Ibíd. p. 4

como lo fueron los gobiernos de Olaya, López y Santos. Califica la Unión Nacional como “Generosa cruzada democrática” y promete a quienes como en Santander huirían por esperar de las retaliaciones del conservatismo que “el nuevo movimiento regenerador les garantiza paz”. En resumen la Concentración Nacional y la Unión Nacional no tienen nada que ver, no por lo sucedido hasta ahora, sino por el comportamiento en el poder, con eso se tomaba distancia del liberalismo al que se quería ver como un juego de blancos y negros, pese a promulgar la Unión.

Un nuevo editorial de La Patria continua haciendo hincapié en las situaciones de conservadores y liberales “El contraste”<sup>432</sup>, como se llama el editorial establece que “Mientras en los campos del partidismo, solo se escucha el violento lenguaje de la secta (léase Turbay y Gaitán) [...] Ospina Pérez se presenta con palabras de verdad y de esperanza” Esto en relación con la conferencia radial, una de tantas, que Ospina dio en su campaña, reemplazando así los sendos discursos en plazas públicas. En cambio “allí (en las reuniones liberales) no se pensaba en los intereses de la nación ni en la grandeza de la patria o el bienestar común”<sup>433</sup>. Y añadía para que el lector “eligiera”:

“La conferencia de anoche, demuestra que si el país quiere trabajar en paz, y comprometer todo su esfuerzo en una tarea de engrandecimiento colectivo, tiene que ir a buscar aquello en el triunfo del movimiento de Unión que encabeza Ospina Pérez. Si quiere espectáculos de circo, lucha de banderías y de ambiciones, podrá ir a otras partes. El contraste está marcado y la elección no puede ser más sencilla”<sup>434</sup>

Una vez más El Siglo polarizaba el ambiente, esta vez no con Turbay y Ospina, sino entre Ospina y Gaitán “Armonía social y lucha de clases”<sup>435</sup> se titulaba el escrito a cargo de Lucio Pabón Núñez, siendo la segunda opción la que patrocinaba y había patrocinado el liberalismo en los últimos quince años, dándole vía libre a la entrada del socialismo, y solo dando por resultado la “animadversión hacia los patronos”, era obvio que la alusión era más para Gaitán que para Turbay. La primera, la “armonía social” opción era la que proponía la Unión Nacional estaba enfocada en lograr un régimen económico equitativo con justicia para todos. La justicia será un término recurrente en los escritos que se refieren a lo que llegaría con un gobierno conservador, vale la pena preguntarse ¿Quién merecía esa justicia y como sería ejecutada? Ya que no hay que olvidar que la justicia tiene en su esencia el castigo como recompensa, y ya sabemos que los conservadores no creían que el comportamiento de muchos liberales en los últimos lustros fuese de mostrar.

Pese a eso las franjas y los titulares conciliadores continuaban “El 5 de mayo no abra vencedores ni vencidos”<sup>436</sup>, rezaba uno de ellos que había sido pronunciado por Silvio Villegas, en la Voz de Colombia. Sin embargo el discurso, transcrito por El Siglo también hacía referencia a Ospina como representante de una candidatura eminentemente nacional<sup>437</sup>. Villegas comentaba que “Ospina

---

<sup>432</sup> La Patria. 6 de abril de 1946. p. 3

<sup>433</sup> Ibíd

<sup>434</sup> Ibíd.

<sup>435</sup> EL Siglo. 8 de abril de 1946. p. 4

<sup>436</sup> La Patria. 10 de abril de 1946. p. 1

<sup>437</sup> El Siglo. 10 de abril de 1946. p. 7

Pérez es una silueta de demasiada **raza** para que necesite una presentación política. La ilustre casa de los Ospina arranca desde el siglo XIII, y le ha dado a dos continentes guerreros, letrados, colonizadores, estadistas, sabios y santos”. Don Mariano Ospina Rodríguez, de quien Ospina Pérez era heredero directo, fue quien contribuyó a crear el “espíritu civil de la república”, por esa herencia junto con la de su tío Ospina Pérez estaba destinado a la presidencia “OP nació predestinado para el mando [...] la modestia de Ospina Pérez es como una lámpara del santuario que no brilla sino para las

verdades eternas” y añade “lo único que importa en las próximas elecciones es librar la batalla contra el fraude y el tumulto”, que, como veremos unas líneas adelante, resumirá a Turbay y a Gaitán.



Imagen 14. "Comité femenino de la Unión Nacional en Cali". El Siglo. 10 de abril de 1946. p. 10

La Defensa también se unía a la campaña para seducir a los liberales en favor de Ospina titulado “No es traición que un liberal vote por MOP, Conservadores habían votado por Carlos Arango Vélez”<sup>438</sup> y evocando el

panorama político del momento al colocar la terna presidencial, las tres

fotografías de los candidatos, preguntando “Cuál de estos es su candidato?”<sup>439</sup>. Debajo de las imágenes se categoriza a cada uno de la siguiente manera: Ospina: “Candidato de los colombianos”, Gabriel Turbay: “Candidato de las oligarquías y de la burguesía liberal”, Gaitán: “Candidato de las masas populares del país”<sup>440</sup>

El acto de seducir a los liberales no solo se hace proponiendo, sino informando. Bien sea mostrando su carácter social “Ospina Pérez: el primero que pidió prestaciones sociales para los ferroviarios”<sup>441</sup> rezaba una de las franjas habituales. Comentando el hecho de que varios liberales ya estén en la unión “formidable plebiscito liberal por la candidatura de MOP”<sup>442</sup>, “El liberalismo está con la unión nacional”<sup>443</sup>, allí se dedicaba una página completa a notas de corresponsales sobre las adhesiones de liberales en el país, recordemos que la pagina diez será únicamente para mostrar los diversos mensajes de apoyo o adhesión a Ospina. Y que mejor manera de seducir que mostrar el oscuro panorama del liberalismo, lo que ejemplificaba Chaplin en sus caricaturas (*Imagen 15*).

<sup>438</sup> La Defensa. 11 de abril de 1946. p. 1

<sup>439</sup> *Ibíd.*

<sup>440</sup> *Ibíd.* Llama la atención que Ospina Pérez termina luchando contra la oligarquía, mimetizando un poco el papel que había decidió tomar Gaitán. Así mismo volvemos a ver que la Unión Nacional es aparentemente contraria a lo burgués, término que también se le carga a Turbay.

<sup>441</sup> La Paria. 12 de abril de 1946. p. 1

<sup>442</sup> El Siglo. 12 de abril de 1946. p. 1

<sup>443</sup> *Ibíd.* p. 10



**Caricatura de Chaplin. Muestra a lucha entre la legitimidad y la restauración, marionetas del turbayismo y del gaitanismo. El Siglo. 11 de abril de 1946. p. 4**

Caricatura de Chaplin. La opinión popular, de la que el conservatismo cree ser representante, tira por la borda el lopismo que se sostiene en el santismo y en la oligarquía (escalera). El Siglo. 12 de abril de 1946. P. 4

Caricatura de Chaplin donde se ilustra la crisis del liberalismo (nube) que opaca a Turbay y a Gaitán, mientras un liberalismo enfermo exclama "Se atraviesa una nube negra... de esta crisis no paso". El Siglo. 13 de abril de 1946. P.4

Imagen 15. Caricaturas de Chaplin mostrando la división y el fracaso del liberalismo. El Siglo

"El país entero rodea a Ospina Pérez"<sup>444</sup> titulaba El Colombiano a cinco columnas donde comentaba "Otras valiosas adhesiones al candidato de la Unión Nacional [...] Los choferes de todo el país, los mineros de Tuquerres, los obreros de Bavaria, los trabajadores de Tejidos Obregón, y muchos gremios obreros de todo el país" enviaban mensajes de adhesión a Ospina, al que en la página quinta de la misma edición se le catalogaba como "MARIANO OSPINA PEREZ, 1946-1950, Apóstol de la Acción Social, Candidato de la Unión Nacional a la Presidencia de la Republica"<sup>445</sup>. Y en la última página del diario, la que hasta ese tiempo se había dedicado única y exclusivamente a informar sobre las películas en cartelera, mexicanas y estadounidenses por igual, tenía una franja elogiando, exageradamente, a Ospina "En cada árbol de café hay un Voto por Mariano Ospina Pérez"<sup>446</sup>. La campaña no dejaba espacio en blanco donde no se aclamara al candidato de la Unión Nacional.

Las adhesiones liberales no se ponían solo como alusiones al aire, sino que se les ponía nombre y apellido para hacerlas creíbles. En la misma edición donde se abrió con la franja "nadie tiene que temer por el triunfo de l Dr. Ospina Pérez, declaró el Dr. Carreño" y se argumentaba que "La unión nacional se ha impuesto siempre en los graves momentos"<sup>447</sup>, en la página decima se titulaba "un patriarca liberal adhiere a Ospina"<sup>448</sup>, se trataba, según el diario, Don Antonio Isaza Gonzales, de 76 años, "exponente de una raza valerosa" oriundo de Natagaima dirigía un comunicado al candidato conservador prometiéndole su voto. Que más frustrante para un liberal que ver el panorama de

<sup>444</sup> EL Colombiano. 13 de abril de 1946. p. 1

<sup>445</sup> Ibíd. p. 5

<sup>446</sup> Ibíd. p. 14

<sup>447</sup> El Siglo. 14 de abril de 1946. p. 1

<sup>448</sup> Ibíd. p. 10

división, a sus jefes locales entregándose, y a un conservatismo con un candidato que no daba la pelea sino que prometía paz. Ahora bien hay que tener en cuenta que tipo de difusión tendrían esta clase de mensajes en las bases del liberalismo, o si solo los intelectuales se atrevían a escudriñar las páginas de los periódicos del enemigo. Si fuese así no hay duda que a partir de rumores los mensajes se esparcían en los lugares de encuentro de la población. El 27 de abril, a ocho días de las elecciones La Patria, en su editorial denominado “Liquidación”<sup>449</sup>, analizaba uno por uno a los candidatos del liberalismo, junto con cualquier oposición a Ospina, a quienes situaba en un caos “El observador menos sagaz [...] se da cuenta de que el liberalismo, izquierdismo y sindicalismo han sido puestos en liquidación” concluye sobre la confusión.



Imagen 16. Caricatura de Chaplin en la que mofa de los intentos de unión del liberalismo, amparados por la "prensa liberal". El Siglo. 15 de abril de 1946. p. 4

Mientras La Defensa hacía una publicidad bastante creativa para la época al poner en la página de entretenimientos para el lector un crucigrama con la forma de las letras MOP<sup>450</sup>, prueba del furor total por el candidato del que se informaba sobre las concentraciones de gentes adeptas que se reunían para expresar su apoyo “Concentraciones Espinitas en el Oriente de Antioquia Se Efectuarán Hoy Domingo [...] Juan Roca Lemus y otros Oradores se movilizaran Ahora”<sup>451</sup>. La última manifestación, y tal vez la única, se da en la Plaza de Toros donde Ospina cierra la campaña ovacionado<sup>452</sup>.

Y si bien la campaña en las plazas finaliza no ocurre lo mismo en la prensa donde la batalla se libra hasta el último día. “100 años de historia patria” publica El Colombiano a dos días de las elecciones con una foto de Ospina fondeada por el retrato de Mariano Ospina Rodríguez y su larga barba<sup>453</sup>. Y en la misma página se publicaba rumores sobre el liberalismo y su caos “Se hablaba Anoche en Bogotá de La Posible Renuncia de Turbay”, “Santos y López lo están presionando para que dimita”, “Gaitán marchara firme

hasta el final de la jornada, expectativa en Bogotá. Las declaraciones de López causaran angustia en Bogotá. Turbay renunciaría en favor del candidato popular.”<sup>454</sup> Y hasta se atreven a señalar que a puertas de las elecciones supuestamente en Bogotá “se admite, que puede ser posible” la renuncia de Turbay. El diario se convierte así en un doble discurso, el de Unión ante la personalidad histórica de Ospina y la división y confusión del liberalismo con candidatos que apuntan a varias direcciones al tiempo.

<sup>449</sup> La Patria 27 de abril de 1946. p. 3

<sup>450</sup> La Defensa. 27 de abril de 1946. p.6

<sup>451</sup> El Colombiano. 28 de abril de 1946. p. 1

<sup>452</sup> El Siglo. 29 de abril de 1946. p. 1

<sup>453</sup> El Colombiano. 3 de mayo de 1946. p. 1

<sup>454</sup> *Ibíd.*

El Colombiano en su editorial, el día anterior a las elecciones, sentenciaba que “El triunfo de la candidatura de unión nacional es el único medio de asegurar el bienestar del pueblo y el brillo de nuestras tradiciones democráticas” ya que Ospina Pérez no es solo un político sino un experto, un científico, “un colombiano de gloriosa estirpe”, el único obstáculo para su triunfo es la corrupción, el fraude “pero la voluntad del pueblo es más fuerte que todo eso” por lo tanto hacer que esa voluntad se haga presente es un deber “La llamada de la patria no se puede desatender. El país necesita un cambio fundamental [...] Las elecciones de mañana tienen que ser un triunfo de la patria contra la barbarie política”, un triunfo del civilismo conciliador de Ospina contra el sectarismo personalista de los candidatos liberales.

Una columna interesante, por su creatividad es la que se titula, en este mismo diario; “Colombia y los Tres Ospinas, por José Solís Moncada.”<sup>455</sup>, donde en un escrito ficticio se encuentran las madres de Mariano Ospina Pérez, Pedro Nel Ospina y Mariano Ospina Rodríguez y las encarnaciones de varios valores como la responsabilidad y el patriotismo:

“¿Quién eres tú que hablas así? Soy el patriotismo hecho luz y energía [...] ¿Quién eres?, dice la Responsabilidad (negrilla del autor). Soy Josefa Santos Rodríguez, madre de Mariano Ospina Rodríguez, nacido en Guasca el 28 de octubre de 1805 [...] Yo también tengo derecho a hablar. Me llamo Enriqueta Vásquez, madre de Pedro Nel Ospina (relatando la vida del expresidente) [...] Me llamo Ana Rosa Pérez, madre de Mariano Ospina Pérez [...] Así oí que fuera de las madres de los tres Ospinas, hablo la OPINION NACIONAL, integrada por hombres que aspiran a que Colombia sea grande”<sup>456</sup>

Como podemos ver se aprovecharon todas las formas para construir la personalidad de Mariano Ospina Pérez, quien era uno antes de ser candidato conservador y otro después de su proclamación. La prensa conservadora termina narrando y configurando un personaje ideal para el momento del partido mismo como para el momento político del país articulando el texto y el contexto al que se dirige, íntimamente relacionado con la situación misma del liberalismo. Esta construcción se hizo a partir del discurso de la Unión Nacional enfrentado a la desintegración del liberalismo, uno se mostraba como propaganda y el segundo como simple información. Ospina se constituía así como una especie de mesías que debía llegar justo en este momento. La historia toda tenía un punto de encuentro el 5 de mayo.

## **La amenaza del fraude, la certeza de la violencia**

El proceso de construcción del candidato conservador, con las características ya vistas, estaría incompleto si no hay una construcción de un otro, el cual vendría a completar todo el esquema de contra quien se enfrenta este candidato ideal y lo que representa ese enfrentamiento. El otro a narrar es todo lo que no esté con Mariano Ospina Pérez, que por el hecho de no hacer parte de la

---

<sup>455</sup> *Ibíd.* p. 5

<sup>456</sup> *Ibíd.*

unión nacional simplemente es contrario a las virtudes que solo Ospina puede encarnar, ese otro puede ser el liberalismo, el turbayismo, el gaitanismo, el lopismo, el comunismo, y todo opositor que aspire gobernar el país fuera del cobijo del conservatismo. Obviamente esta labor la hace la prensa como creadora, difusora y articuladora de los discursos.

El fraude, como aberración contra las buenas costumbres democráticas, se constituirá como una de las principales características con las que se identificará al liberalismo en la prensa conservadora. Sin importar si es o no es corroborado, el posible delito se sostendrá como una amenaza constante convirtiendo esta intimidación en un miedo al liberalismo mismo, en primer lugar evocando los pasados 16 años de gobierno liberal, haciendo mayor énfasis en López, y en segundo lugar previendo el fraude que se gestaría en las elecciones por venir como probable y obviamente no como hecho. Junto con el fraude se crea la imagen de un liberalismo tramposo que no se guía por normas democráticas justas, sino que nubla la opinión nacional y la moldea según su conveniencia con timos o en últimas con violencia, siendo el último factor la principal consecuencia de la trampa y el fraude.

El Siglo, para internarnos de nuevo en la prensa, titulaba tempranamente en febrero “Escandaloso fraude prepara el turbayismo en Santander”<sup>457</sup>, lo que profundizaba en el editorial “El candidato de los niños y las niñas”<sup>458</sup>. Según el escrito el turbayismo estaba dando cédulas a menores de edad para aumentar así a sus electores, la mofa supuestamente le recordaba a Turbay que “Los niños no votan, y mucho menos las niñas” e incluso se apuntaba que ni la JEGA<sup>459</sup> en su perversidad ha llegado a tanto. Además de ello aparecía una fotografía de Turbay acompañado de algunos niños.

Ya en marzo, cerca de la convención conservadora, el editorial de El Siglo, titulado “lo que el viento se llevó”<sup>460</sup> y describía la aparente franca lid de todas las fuerzas políticas en la situación política del momento (el gobierno interino de Lleras Camargo), con total respeto de los derechos ciudadanos, lo que demostraba que “Con crueldad fría los hechos se han encargado de demostrar el fracaso de los regímenes de partido instalados sobre la violencia y el fraude”, alusión directa a los cuatro gobiernos anteriores, Lleras se convertía en una especie de restaurador de las garantías democráticas, concluía “Lo que el viento se llevó fueron los gobiernos de partido, la pasión banderiza”.

De los halagos a Lleras Camargo por las sus virtudes democráticas se pasaba a las denuncias, según El Siglo a los conservadores no se les permitía acceder de igual manera a la cédula para votar “La cedula de conservadores es obstaculizada”<sup>461</sup>, en la denuncia se decía que el Jurado Electoral de Ocaña le pedía a los conservadores, hasta a los ancianos, las partidas de bautismo, requisito que no era solicitado a los liberales. Incluso, continuaba el corresponsal, simplemente no se les daba la cédula por la supuesta falta de talonarios<sup>462</sup>.

---

<sup>457</sup> El Siglo. 1 de febrero de 1946. p. 1

<sup>458</sup> *Ibíd.* p. 4

<sup>459</sup> Nombre, tomado de las iniciales de Jorge Eliecer Gaitán Ayala, que denominaba a las organizaciones gaitanistas.

<sup>460</sup> El Siglo. 15 de abril de 1946. p. 4

<sup>461</sup> El Siglo. 21 de marzo de 1946. p. 10

<sup>462</sup> *Ibíd.*

Al día siguiente se continuaba denunciando la situación en Norte de Santander: “El fraude electoral en Norte de Santander ante el gobernador”<sup>463</sup>, en la nota se reseñaba un comunicado del Directorio Nacional Conservador sobre un seguimiento que había hecho el partido a los votos liberales en ese departamento, los datos de dicho “estudio” arrojaban unas oscilaciones de votantes bastante dudosas (1939: 17225 votos, 1934: 69117 votos, 1938: 33904 votos, 1942: 39795 votos) lo cual era una prueba del fraude constante del régimen liberal sin entrar a dar mayores explicaciones. Una vez más el editorial se articulaba con el informe de la primera página. “La amanezca del Fraude”<sup>464</sup>, se titulaba, y argumentaba que la victoria de Olaya Herrera fue por la “mayoría relativa, las legislativas fueron fraudulentas y corruptas. Y en partidos reconocidamente conservadores la persecución violenta fue ley” concluyendo que aparte de la poca claridad del triunfo de Olaya en los subsiguientes gobiernos “El fraude se ha constituido en la segunda naturaleza del régimen”<sup>465</sup>

No solo El Siglo se dedicaba a construir el fantasma del fraude en el liberalismo, El Colombiano en su editorial “En Cueros”<sup>466</sup>, a cargo de Carlos Vesga Duarte, se podía leer que “El turbayismo confía en que los registros que se están fabricando anticipadamente en muchos departamentos de la república servirán para reemplazar la carencia de votantes”, una acusación bastante osada al decir que Turbay estaba prefabricando votos para ganar, o los registros electorales, y añadía:

“Todo, en efecto, es tolerable, menos esta desvergüenza con que el problema viene planteándose por los manzanillos apoderados del poder electoral. 'Los gaitanistas - dice el turbayista de la esquina - pierden su tiempo ingenuamente. El poder electoral le entregará a Turbay la credencial de presidente de la república, cualquiera que sea el resultado de los comicios”<sup>467</sup>

Con estas aseveraciones, basadas en rumores, el conservatismo pretendía explicar la actitud arrogante de Turbay, imagen que ellos mismos se habían encargado de construir en sus páginas desde el año anterior, pues según estas “informaciones” el turbayismo ya tenía la fórmula para ganar las elecciones a través del fraude y no de la obediencia de la opinión popular, que según el conservatismo era netamente conservadora.

Una vez con candidato propio, posterior a la convención conservadora, Laureano Gómez volvía a elogiar a Alberto Lleras Camargo, que siendo liberal, había regenerado las políticas estatales y le estaba dando garantías electorales, justas, a los partidos. Según Gómez con el gobierno de Lleras se había iniciado una “Revolución de nuestras costumbres políticas” ya que “La nación siente que en el Palacio de la Carrera se halla de nuevo el Presidente de Colombia”<sup>468</sup>, antes de Lleras, según Gómez, no se tenía a un presidente sino a una figura esclava y patrocinatora a la vez del sectarismo y persecución a los vencidos, es decir a los conservadores. Extrañamente, pese a los elogios a Lleras, la amenaza de fraude, y el fraude como tal, seguían existiendo según los conservadores, sin que cuando

---

<sup>463</sup> El Siglo. 22 de marzo de 1946. p. 1

<sup>464</sup> Ibíd. p.4

<sup>465</sup> Ibíd

<sup>466</sup> El Colombiano. 22 de marzo de 1946. p. 3

<sup>467</sup> Ibíd.

<sup>468</sup> El Siglo. 27 de marzo de 1946. p. 4

se nombraran estas circunstancias se culpaba al estado, quien en teoría debía garantizar la limpieza electoral. Es decir; el fraude no es culpa del estado sino del liberalismo (pese a que el presidente es liberal), contrario a las elecciones de 1945, cuando la culpa era enteramente del estado, en esa ocasión representado por López.

En abril vuelve a arremeter El Siglo en su editorial “Farsa de la Democracia”<sup>469</sup>, recordando que según documentos oficiales 312 municipios presentaron irregularidades electorales; a saber número de votos mayores a los censos electorales de los pueblos o registros de electores hechos con la misma caligrafía, casi todos en Boyacá y Cundinamarca, siendo el primer departamento una “pesadilla” para el conservatismo nacional, por concentrarse allí los más altos índices o amenazas de fraude, y de violencia contra el partido conservador. Siendo el segundo consecuencia del primero como lo recordaba La Patria, a propósito de los continuos mensajes de Lleras Camargo en rechazo del fraude y la violencia; “Reflexiones sobre la violencia”<sup>470</sup>, rotulaba el diario manizaleño su editorial que decía resumiendo el mensaje presidencial “Los atentados contra la libertad de sufragio merecen, hoy más que nunca, la publica sincera y reiterada reprobación”<sup>471</sup>, lo que La Patria interpretaba: “Dentro de la realidad actual de la política colombiana este llamamiento debe interpretarse como dirigido particularmente a los señores López y Gaitán cuyos partidarios se hallan sindicados por la opinión pública como responsables directos del atentado en Cali”, y concluía “La violencia es síntoma de debilidad y, por otra parte, no produce sino amarguras abriendo irrestañables heridas en la conciencia colectiva”<sup>472</sup>, esta vez la advertencia estaba más direccionada a Gaitán que a Turbay, por las demostraciones coercitivas que habían caracterizado al movimiento que presidía.

A la Revolución en Marcha, que todavía estaba presente en el pensamiento conservador, Laureano Gómez proponía que en la campaña electoral el país se encontraba en el “Fraude en Marcha”<sup>473</sup>, título de su columna en la que se leía: “Entre las estridentes voces de rencilla y de odio y los serenos y altos llamamientos [...] los profesionales del fraude [...] tienen aún la esperanza de poder ocultar con él, anulándola, la voluntad abrumadora de la mayoría” que obviamente, según Gómez, acogerá la Unión Nacional. Esto se complementaba con la columna de la página siete, de la misma edición, con autoría de Silvio Villegas en la que se ensalzaba a Ospina y se condenaba el fraude.

Al día siguiente volvía a insistir Gómez con la situación de Norte de Santander, esta vez en consecuencia de la renuncia del señor Lemus Girón, gobernador de ese departamento. Según Gómez el gobernador dimitió por que “se sintió cogido con las manos en la masa del Fraude”<sup>474</sup> y aprovechaba para denunciar al gobernador de Boyacá, García Ulloa, por fomentar las trampas electorales, pues según las informaciones en ese departamento “los registros (electorales) ya están hechos”<sup>475</sup>

---

<sup>469</sup> El Siglo. 1 de abril de 1946. p. 4

<sup>470</sup> La Patria. 1 de abril de 1946. p. 3

<sup>471</sup> *Ibíd.*

<sup>472</sup> *Ibíd.*

<sup>473</sup> El Siglo. 10 de abril de 1946. p. 4

<sup>474</sup> *Ibíd.*

<sup>475</sup> *Ibíd.*

Es probable que los incesantes rumores e informaciones que fomentaba la prensa conservadora en diferentes regiones del país hallan hecho eco en los organismos de control, si esta hubiese sido la situación el conservatismo se sentía respaldado en su lucha contra el fraude cada vez que el presidente o en este caso la Procuraduría emitiera comunicados sobre el fraude y sus consecuencias. Así titulaba a seis columnas *El Siglo*: “Se castigará implacablemente a los delincuentes electorales, afirma el Procurador”<sup>476</sup> y seguía con el caso de Boyacá, a propósito de lo dicho por el procurador, en el editorial “El fraude en Boyacá”<sup>477</sup>, donde se volvía a denunciar los rumores de fraude en el departamento señalando como directo responsable al gobernador García Ulloa.



**Imagen 17. Fotografía con la que El Colombiano denunciaba el uso de carros oficiales para hacer campaña a Turbay en Medellín. EL Colombiano. 13 de abril de 1946. p. 1**

La Patria también dirigía su editorial contra el fraude, colocando todo en el terreno de una lucha del conservatismo en pos de la democracia “La Batalla contra el Fraude y la Violencia”<sup>478</sup> escrito por Rafael Lema Echeverry, se titulaba en esta ocasión el titular, el cual volvía a señalar a Lleras Camargo como el líder de dicha lucha. Lleras era un “hombre incontaminado”, que había puesto “su pensamiento puesto en la patria y no en el partido” y debido a ello, a su reticencia al sectarismo se podía asegurar la elección popular en los cercanos comision: “La realización de unas elecciones pulquérrimas

es una consigna del presidente de la república y de todo el pueblo que lo acompaña en esta cruzada libertadora”<sup>479</sup>. El término “cruzada libertadora” es provocador puesto que supone a un país esclavizado por el fraude del liberalismo, y la “cruzada” tenía un sentido más directo y beligerante que examinaremos en su momento.

Las quejas no solo eran por el fraude, sino por la inequidad en las regulaciones a los medios de difusión de la campaña de Turbay, en una noticia titulada “Garantías oficiales para el Doctor

<sup>476</sup> *El Siglo*. 12 de abril de 1946. p. 1

<sup>477</sup> *Ibíd.* p. 4

<sup>478</sup> *La Patria*. 13 de abril de 1946. p. 3

<sup>479</sup> *Ibíd.*

Turbay”<sup>480</sup>, El Colombiano, que quejaba por las restricciones de la publicidad política conservadora y que estas restricciones no se le aplicaran a Turbay

“Cuando varios propietarios de automóviles son asaltados por las fuerzas de la policía y arrebatados sus patentes por haber pegado en sus carros efigies del candidato de la Unión Nacional, en uso de sus legítimos derechos, los carros de basura del municipio de Medellín recorren las calles exhibiendo los afiches del candidato de la oligarquía, como puede apreciarse en la foto. En realidad, allí quedan bien esos afiches.”<sup>481</sup>

Estas prácticas del turbayismo, mas conducidas a una estructura corrupta semioficial que alimentaba el fraude, se diferenciaban de las prácticas de las que se culpaba a Gaitán a quien se le reprochaba, con menos vehemencia que a Turbay, la violencia de sus manifestaciones, así el “El fraude y la violencia”<sup>482</sup> como se titulaba un editorial de El Siglo empezaba a darle a categorizar a Turbay con el fraude y a Gaitán con la violencia o en palabras del diario uno seria “corrupción” y el otro “barbarie”<sup>483</sup>. En relación a ello El Siglo titulaba el quince de abril “Persecución al conservatismo se exigió al gobernador de Nariño”<sup>484</sup>, según el informe una turba de 100 liberales exigían al gobernador en Pasto que dejara su imparcialidad a un lado e impidiera el sufragio de los conservadores, El “Dr. Horacio Ortega” se opuso a la exigencia e hizo que la “turba” huyera de las instalaciones de la gobernación, por lo cual el informe se convierte en una serie de elogios a la valentía del sr. Ortega.

El dieciséis de abril la mayor parte de la edición de La Patria es dedicada al tema del fraude, en razón a las declaraciones de Gaitán contra el delito: “Nadie podrá ser presidente de Colombia violando el C. Penal” titulan a cinco columnas citando al caudillo del pueblo y añadían: “Lucha contra el fraude se adelanta en el país”<sup>485</sup>. El editorial, siguiendo el orden de ideas planteado en la primer página se titulaba “Fraude y Violencia”<sup>486</sup> en el que se leen las siguientes acusaciones al turbayismo, contra quien Gaitán dirigía su juicio: “Perdida la confianza en las masas, los dirigentes turbayistas han venido pregonando abierta y descaradamente en las calles, que alcanzarán el triunfo por los caminos del fraude” y evocando de nuevo a Gaitán lo citaban “todo el que tire una piedra, ha dicho Gaitán, es un saboteador [...] Contra el fraude y la violencia debe orientarse el país en todas sus zonas”<sup>487</sup>. No se entra a sopesar lo dicho por Gaitán y las agresiones que parecieran continuas de la JEGA a los turbayistas, lo importante es tener una posición clara contra el fraude.

Con motivo del pronunciamiento de el Gran Consejo Electoral, El Siglo titula: “Al ciudadano legítimamente resulte electo se dará credencial presidencial”<sup>488</sup>, y se adjunta el comunicado del Consejo, donde se advierte que dicha institución rechaza terminantemente el fraude y que solo se

---

<sup>480</sup> El Colombiano. 13 de abril de 1946. p. 1

<sup>481</sup> Ibíd

<sup>482</sup> El Siglo. 14 de abril de 1946. p. 4

<sup>483</sup> Ibíd. El diario no cataloga de manera directa a los candidatos pero lo sugiere.

<sup>484</sup> EL Siglo. 15 de abril de 1946. p. 3

<sup>485</sup> La Patria. 16 de abril de 1946. p. 1

<sup>486</sup> La Patria. 16 de abril de 1946. p. 3

<sup>487</sup> Ibíd.

<sup>488</sup> El Siglo. 18 de abril de 1946. p. 1

leerán los pliegos legítimos. En la misma página figuraba una fotografía de Ospina Pérez, una manera gráfica de decir que solo Ospina era el candidato legítimo, y en la misma página había un titular que rezaba “En el fraude basa el grupo turbayista el éxito de mayo, así lo declaró un jefe turbayista al doctor Carlos V. Soto, quien en su conferencia de anoche denunció el insólito hecho”<sup>489</sup>, la información había sido dada a Carlos V. Soto por el senador Manuel Vicente Rojas, miembro del directorio departamental turbayista y Soto hacía la denuncia en una conferencia de la emisora La Voz de Colombia<sup>490</sup>. Así toda la página funcionaba como una estructura coherente, el rostro de Ospina, el pronunciamiento del Consejo y la denuncia de Soto. Sumado a ello estaba la viñeta Caprichos, en la que aparecía el “fotomontaje” de un comunista votando por Turbay mientras se tapaba la nariz en



Imagen 18. Comunista votando por Turbay. El Siglo. 18 de abril de 1946. p. 5

señal de lo corrupto del hecho (Imagen 18). Esto sin contar la denuncia que se hacía en la página tres “persecución al conservatismo se desata en la región de Guatavita”<sup>491</sup>, Donde se acotaba que los conservadores en dicho municipio eran multados y requisados injustificadamente y anunciaba que una comisión se dirigía al gobernador para destituir al alcalde Ciro Vega Escobar quien sería el responsable de la persecución por la que el Párroco, Cosme López, se había visto obligado a abandonar la población<sup>492</sup>.

Otra denuncia sobre violencia contra los conservadores se hacía de nuevo en El Siglo días después, esta vez el hecho ocurría en Duitama, en el problemático departamento de Boyacá: “Enérgicas medidas toma el gobierno para castigar el crimen de Duitama”<sup>493</sup>, anunciaba el

titular, la nota detallaba que el sr. Héctor Gabriel Mateus había sido “ultimado” en la plaza del pueblo el jueves santo “por la policía y el resguardo de esta población y recibió más de 25 disparos”<sup>494</sup>, en la nota aparecía la fotografía de Gabriel Mateus dándole rostro al hecho. En la misma edición, en medio del dialogo entre violencia y fraude, se hacía presente otra denuncia que ya se había hecho tiempo atrás “El turbayismo está cedulando menores de edad en Mompox”<sup>495</sup>, la táctica se hacía debido a que todo el liberalismo del municipio era mayoritariamente gaitanista, excepto el alcalde y los funcionarios del consejo electoral quienes eran turbayistas y para aumentar el censo electoral a favor de su candidato urdían la trampa que se denunciaba. Obviamente el editorial no se

<sup>489</sup> Ibíd.

<sup>490</sup> Ibíd.

<sup>491</sup> Ibíd. p. 3

<sup>492</sup> Ibíd.

<sup>493</sup> El Siglo. 21 de abril de 1946. p. 1

<sup>494</sup> Ibíd.

<sup>495</sup> Ibíd. p. 3

podía quedar atrás, esta vez se titulaba “El Fraude en Fuga”<sup>496</sup>, y advertía, la resolución del Consejo Electoral que en países como Cuba, Perú, Brasil, Argentina recientemente se habían designado limpiamente a sus gobernantes por lo cual Colombia no puede ser la expresión. Volvía a enfatizar que solo se le entregará la credencial a quien gane legítimamente lo cual celebraba: “Con regocijo patriótico recibimos las actuaciones el Gran Consejo Electoral”<sup>497</sup>, pues suponía que con la advertencia se le ponía un muro a la posible presidencia de Turbay, quien en medio de su impotencia creaba cada vez más trucos para hacerse con algunos adeptos según el diario: “EL Tiempo está falsificando adhesiones a Gabriel Turbay”<sup>498</sup>, la nota informaba como Juan J. Peláez desmentía haberse adherido a Turbay y transcribían el telegrama como prueba de su noticia: “Tiempo hoy dice falsamente ustedes votarán por Turbay mereciendo felicitaciones más. Aconséjeles votar Gaitán honrando Colombia, su raza, evitando mancillar indeleblemente liberalismo, esperando copiosa votación”<sup>499</sup>

Los casos de violencia contra conservadores no eran noticia de un día, sino que recibían cierta continuidad. Al día siguiente, volviendo con lo ocurrido en Duitama, El Siglo titulaba “El gobernador es incapaz de dominar situación en Duitama, se pide gobernador militar para Boyacá”, y se añadía “El policía asesino no ha recibido sanciones”<sup>500</sup>, en una muestra de que la cuestión no era accidental sino estructural. Agregaba que la población continuaba “envalentonada” y que las investigaciones no habían arrojado detenidos, además del eso los policías continuaban acorralando a la población: “Los policiales enviados por el secretario de gobierno de Boyacá continúan encarcelando conservadores y ninguno de ellos ha sido retirado y desarmado por el actual alcalde”. Para recordar el hecho se vuelve a relatar lo sucedido, esta vez con más detalles y se publica la fotografía del cadáver al que se rotula como “Victima de un gobernador incapaz”<sup>501</sup>. Gobernador contra el que se dirigían nuevas denuncias en la siguiente edición: “Desde la gobernación de Boyacá se dirige y ampara inicuo fraude”<sup>502</sup>, especificando el supuesto beneficiario de la situación: “No existen garantías para cualesquiera de los adversarios del Sr. Gabriel Turbay”<sup>503</sup>. El editorial “El fraude y la paz pública”<sup>504</sup> complementaba sobre la censura que existía en Boyacá donde era altamente probable el fraude, así el gobierno departamental desmintiera los rumores. Se advertía que allí, en Boyacá, se jugaban los intereses futuros del país y de la república, los cuales estaban en riesgo por culpa del sectarismo “El país está más que nunca vigilante [...] El pueblo de Colombia estará en pie, como en los grandes momentos de la historia”<sup>505</sup>, según Gómez todas las instituciones de control Consejo Electoral, Contraloría, Administración de Rentas, junto con numerosos alcaldes, a quienes se les nombrara como

---

<sup>496</sup> *Ibíd.* p. 4

<sup>497</sup> *Ibíd.*

<sup>498</sup> *Ibíd.* p. 6

<sup>499</sup> *Ibíd.*

<sup>500</sup> El Siglo. 22 de abril de 1946. p. 1

<sup>501</sup> *Ibíd.*

<sup>502</sup> El Siglo 23 de abril de 1946. p. 1

<sup>503</sup> *Ibíd.*

<sup>504</sup> *Ibíd.* p. 4

<sup>505</sup> *Ibíd.*

delincuentes<sup>506</sup> y el gobernador, hacían parte del proyecto de fraude. Así las acusaciones al estado eran sectorizadas, con el fin de no tocar a Lleras Camargo, a quien tanto habían halagado.

A pocos días de las elecciones se hace más denuncias de violencia con sindicación al turbayismo, esta vez en Antioquia “A bala y yatagán arremetió policía ayer en Bello contra el movimiento de Ospina Pérez”<sup>507</sup>, titula El Colombiano caracterizando a los policías como una especie de soldados *colomboárabes*. Ante el hecho “Heroicamente reaccionó el Conservatismo” La nota detalla que los liberales, sobre todo turbayistas “habían amenazado con no dejar que se hagan manifestaciones ospinistas” y según lo relatado el Alcalde había dado plena orden para que la manifestación se llevara a cabo. Justo cuando hablaba Belisario Betancourt los turbayistas desencadenaron una pedrea contra los manifestantes ospinistas y sus oradores.

“Los unionistas reaccionaron y respondieron a piedra y a palo a los saboteadores [...] Justa reacción de los espinitas [...] La Policía municipal desempeño uno de los papales más importantes: de una parte de entregó a perseguir, revolver en mano con yatagán desnudo, como nunca se viera en la historia política de Bello, a los manifestantes [...] Actos inhumanos y crueles, de ataques contra pacíficos ancianos ospinistas”<sup>508</sup>

Si bien se victimiza a los conservadores, ospinistas en específico, esta vez se muestra que también podían responder con violencia y que no todo era civilización y paz en los seguidores de la Unión Nacional. Por otro lado parece poco verosímil que los policías de Bello tuvieran dentro de su dotación, o incluso por iniciativa propia, sendas cimitarras o yataganes, sin embargo en pos de caracterizar o construir lo que se quería construir con la nota esos detalles jugaban un papel importante así no fueran del todo ciertos. Esta noticia, o su titular, aparecían inmediatamente después de una nota en la que Ospina decía que no era amenaza para nadie, a tres columnas. Con lo cual se establece un contraste entre la violencia que ejerce el turbayismo y el pacifismo de Ospina, la descripción de la violenta reacción de los ospinistas aparece en letra menuda en la página dos, donde solo ojos detallados llegaron.

En las postrimerías más inmediatas a la elección presidencial las denuncias de fraudes y trampas del turbayismo se acentúan, el tres de mayo El Colombiano informaba sobre “Los trucos turbayistas para mañana, Anunciaran la Renuncia de Gaitán y la Adhesión de López al Dr. Turbay”<sup>509</sup>, con lo cual el candidato de la oficialidad liberal pensaba desestabilizar a su favor los votantes liberales, lo que para el diario era reprobable. Sin embargo, incoherentemente, en la misma página desata rumores sobre la renuncia de Turbay “Se hablaba Anoche en Bogotá de La Posible Renuncia de Turbay”, “Santos y López lo están presionando para que dimita”<sup>510</sup>, comentando que “Gaitán marchara firme hasta el final de la jornada, expectativa en Bogotá. Las declaraciones de López causaran angustia en Bogotá.

---

<sup>506</sup> El Siglo. 24 de abril de 1946. p. 1

<sup>507</sup> El Colombiano 22 de abril de 1946. pp. 1-2. Yatagán: Según la RAE “Especie de sable o alfanje que usan los orientales”. Disponible en web: <http://lema.rae.es/drae/>. Consultado: 2 de noviembre de 2012.

<sup>508</sup> *Ibíd.*

<sup>509</sup> El Colombiano 3 de mayo de 1946. p. 1

<sup>510</sup> *Ibíd.*

Turbay renunciaría en favor del candidato popular”, todo basado en rumores “se admite, que puede ser posible”<sup>511</sup>. Es decir que El Colombiano termina haciendo de manera paralela lo que le reprocha al turbayismo.

Ante todas estas supuestas noticias, denuncias, reclamos y comentarios, vale la pena preguntar ¿Qué habría pasado si Turbay hubiera ganado?, la respuesta está atada a la utilidad de la técnica y es que todo el despliegue de la amenaza de fraude tenía una doble función, despertar la certeza de un régimen liberal violento y hacer vulnerable un posible triunfo de Turbay en cuanto a que si tal triunfo se daba hubiera costado mucho al nuevo gobierno legitimarlo y hubiera sido la excusa perfecta para ¿Por qué no? Urdir un golpe de estado, o por lo menos hacer una oposición mucho más “creíble”. Pero en el fraude y la violencia no paraba la serie de categorías que se sumaban a la construcción del liberalismo, en especial turbayista, como imagen negativa de Ospina y la Unión Nacional.

## Guerra Santa contra el comunismo

Una de las situaciones que más influenciaba el quehacer político nacional, y que se reflejaba en las páginas de periódicos de diversas facciones políticas, era el fin de la segunda guerra mundial, acaecido tan solo unos pocos meses antes. Pese a lo temprano del hecho el nuevo orden mundial ya se hacía sentir en el país, y ya empezaba a preocupar cómo y con quien se alienaba Colombia para enfrentar los tiempos de la posguerra. Uno de los factores que más estaba presente era el problema del comunismo, el cual ya era una problemática que el Vaticano había planteado desde la *Regum Novarum* y la aparición de Fátima, por lo cual la lucha contra ideologías ateas no era nueva en el país, pero el ambiente que se empezaba a crear más que religioso era político, era el terror al comunismo que se instalaría años después en la Guerra Fría. Terror que en estos años era combatido por S. S. Pio XII.

En la prensa conservadora la confrontación se reflejaba en una especie de guerra santa que el país debía librar contra el comunismo, tanto por ateísmo, como por su falta de nacionalismo, es decir, por ser una ideología extranjera que no tenía el arraigo en el país, como si lo tenía el catolicismo que era la religión oficial de la patria y se podría remontar hasta la Colonia. ¿Qué papel jugaba Turbay en esta lucha imaginada? En la continua asociación que hacía la prensa conservadora de Turbay con el comunismo, en gran medida gracias a las tempranas cercanías de Turbay con el gestante comunismo criollo, como vimos en la historiografía reseñada al comienzo de este escrito.

Mientras los conservadores se prestaban a decidir su candidato en la aclamada convención el diario de Manizales, La Patria, publicaba una entrevista que bien representaba lo que pensaba del comunismo la casa editorial “El comunismo es muerte en el alma del hombre”<sup>512</sup>, se titulaba el reportaje citando a Churchill, el protagonista de la entrevista, en la que el mandatario inglés

---

<sup>511</sup> *Ibíd.*

<sup>512</sup> La Patria. 22 de marzo de 1946. p. 1

confesaba que “nunca ha llegado a gustarme del todo” y aunque desprendía algunos elogios a los rusos guardaba distancia y terminaba por pronunciar la frase que se citaba como titular<sup>513</sup>.

La Defensa, tal vez el diario que más hizo hincapié en lo nefasto del comunismo en Colombia y en el mundo, informaba sobre la situación del catolicismo en la Rusia soviética “Crucificados 3 sacerdotes en Rusia”<sup>514</sup>, en la misma primera página donde se publicaba la foto del tierno niño Mariano Ospina Pérez con sus ropas militares. La describía una naciente persecución a la iglesia no solo en tierras tan lejanas como Rusia sino que creaba el ambiente que a través de la llegada de un pensamiento comunista a Colombia llegaba también la persecución al cristianismo.

Por su parte El Siglo se atrevía a hacer la asociación directa entre el comunismo y el liberalismo, tanto gaitanista como turbayista “El comunismo se suma a Turbay y los unionistas al gaitanismo”<sup>515</sup>, titulaba, y comentaba sobre algunas reuniones entre Turbay, Vieira y Durán, todo a partir de rumores e informaciones de las que no se citaba fuente alguna.

El Colombiano hacía eco de lo promulgado por El Siglo: “Hoy sale manifiesto comunista en favor del Dr. Gabriel Turbay”<sup>516</sup>, donde se leía la información que llegaba gracias al corresponsal del diario en Bogotá:

“Mañana sábado saldrá el manifiesto del partido socialista democrático, que estará firmado por los jefes Gilberto Vieira y Regueros Peralta, expresando su adhesión irrestricta a la candidatura presidencial del doctor Gabriel Turbay, candidato oficial del liberalismo. La directiva socialista democrática, considera que el movimiento gaitanista tiene visos de fascista”<sup>517</sup>

Lo cual historiadores comunistas como Medina y Montaña Cuellar hemos visto que corroboran, sin embargo la asociación que hacia el diario se daba como algo que había que censurar, ya que como también vimos con Nieto y Azula el liberalismo y sus aliados comunistas eran vistos como una desviación del ideal de país católico y respetuoso de la propiedad privada que promulgaba el conservatismo.

El 13 de abril, El Siglo, informaba un hecho, que si se juntaba al incidente de las bombas en la Catedral de Bogotá, se podía justificar la existencia de un creciente anticlericalismo patrocinado por el partido liberal “El párroco de Tello soezmente ultrajado”<sup>518</sup>, según el informe el cura párroco en la Vereda de Bolivia fue “ultrajado” por “cuatro individuos que se dicen ser liberales” por lo que la comunidad del pueblo se levantaba en protesta contra los “brotes de sectarismo anticlerical”<sup>519</sup>. Lo que inmediatamente se asociaba con la situación en Rusia, La Defensa hacia tal asociación con su

---

<sup>513</sup> Ibíd. p. 3

<sup>514</sup> La Defensa 28 de marzo de 1946. p. 1

<sup>515</sup> El Siglo. 11 de abril de 1946. p. 1

<sup>516</sup> El Colombiano. 13 de abril de 1946. p. 7

<sup>517</sup> Ibíd

<sup>518</sup> El Siglo. 13 de abril de 1946. p. 12

<sup>519</sup> Ibíd.

columna Antenas, titulada “El Palacio moscovita”<sup>520</sup>, que narraba como eran maltratados los cristianos en Rusia, “esclavos” e hilaba que los comunistas son amigos de Turbay y en ese orden de ideas el régimen de Turbay sería comunista y la situación Rusa se repetiría en Colombia.

En Semana Santa, que se sucede en plena campaña, no es descanso para los ánimos exaltados de la política, sino que por el contrario le da un nuevo ingrediente que alimenta la guerra contra el comunismo librada por el conservatismo. El miércoles 17 de abril, La Defensa, publicaba el retrato del Santo *Ecce Homo*, hecho por Durero, a cinco columnas en la primera página, y en el mismo diario,



Imagen 19. Caricatura de Chaplin donde Turbay aparece caracterizado como “Sarraceno” montando al caballo del Comunismo. El Siglo. 26 de abril de 1946. p. 4

aparte de las habituales fotografías de Ospina Pérez, se publicaba su columna Rubrica, denominada “La Internacional Socialista con Turbay”<sup>521</sup>, donde se volvía a asociar a Turbay con el comunismo, juzgándolo por su falta de nacionalismo y por su incoherencia con un sentimiento nacional cristiano del que, una vez más, da muestras de no representar. En la página 11 se publicaba una franja en la parte superior, de lado a lado, que rezaba “Yo invito a todos los hombres de trabajo a que me acompañen en esta cruzada: MOP”<sup>522</sup>, no se aclaraba cual, pero si se leía en conjunto con el diario se le podía poner apellido, tal vez sin que lo quisiera el mismo Ospina, a la cruzada que pretendía librar: anticomunista o antiturbayista. Días después, en una especie de corroboración del anticatolicismo de Turbay se titulaba que “Turbayista de Cisneros impidió oír por radio los sermones del viernes santo”<sup>523</sup>, se informaba que los “mahometanos” cortaron la luz en el municipio atentado contra la religiosidad de la población.

Obviamente la Caricatura, a su manera, ponía su granito de arena para asociar a Turbay y el comunismo de manera reprochable, el parlamento de la caricatura reproducía un dialogo ficticio de Turbay y una antropomorfización del comunismo: “Turbay –no sé cómo pagarle tantos ‘servicios’, Comunismo –No tengas cuidado, yo también tengo el sistema turco de pago a plazos”<sup>524</sup>, Los dos aparecen abrazados de forma poco varonil mostrando que si Turbay llega a ser presidente lo hará

<sup>520</sup> La Defensa. 15 de abril de 1946. p. 4

<sup>521</sup> La Defensa. 17 de abril de 1946. p. 4

<sup>522</sup> *Ibíd.* p. 11

<sup>523</sup> La Defensa. 27 de abril de 1946. p. 8

<sup>524</sup> La Defensa. 23 de abril de 1946. p. 1

sostenido en el comunismo. También El Siglo hacia la síntesis de Turbay/comunismo y le agregaba la caracterización de “turco”, así el candidato liberal aparecía, con cimitarra desenvainada, cabalgando un monstruoso caballo rotulado como “comunismo”, fusionando la imagen del típico “sarraceno” anti-cruzada, con el comunismo<sup>525</sup> (*Imagen 19*).

Es bastante probable que Turbay representara de manera más fiel las ideas socialistas que años después se le han colocado con más énfasis a Gaitán, y por ello es “entendible” que el conservatismo dirigiera sus ataques contra Turbay más que contra Gaitán, en gran medida por que los conservadores entendían, como entendieron a Echandía, como continuador del supuesto legado izquierdista de López, legado que tenían miedo que llegará a ser consumado en la “Revolución Imaginada” que ha denominado Guerrero Barón. Como fuera la asociación al comunismo se veía como peyorativa en cuanto a que se le asociaba al anticlericalismo y a una especie de conquista extranjera del país, conquista que se mezclaba entre el sentido globalizante del comunismo y la supuesta extranjería de Turbay, sobre la que se apuntaló la campaña racial que arreció en los últimos días de campaña.

## El repunte del racismo



Imagen 20. "La Insignia" grafo usado por La Defensa y El Siglo para simbolizar a Turbay y su condición peyorativa de "Turco".

Entre más cercano el momento decisivo de las elecciones más necesario enfatizar todos los argumentos que había esgrimido el conservatismo contra los candidatos contrarios a la Unión Nacional, comunismo, fraude, violencia, sectarismo, y desde luego raza, el más importante, no el único, de los argumentos de los opositores de Turbay, incluyendo a Gaitán.

Juan Roca Lemus “Rubayata”, líder de la cruzada antiturbayista, publicaba su columna Periscopio el 17 de abril, en la cual se leía:

“Los truhanes que tiene en sus manos la organización del debate electoral turbayista en Medellín - organización que descansa simplemente en el fraude y en toda de trapisondas -se han permitido, con la venia de la autoridad, la fijación de carteles groseros, asqueantes, contra nuestra colectividad [...] Como tienen el alma jorobada como un camello, han sabido reverenciar a la raza desértica del candidato musulmán [...] Gabriel Turbay Avidaner es un forastero y nada más que un forastero”<sup>526</sup>

Pocas palabras se le pueden añadir a tan violenta alusión. En la misma edición, en la columna El Segundo Frente se leía como título “Turbay Avidaner o la incompatibilidad para ser presidente de

<sup>525</sup> El Siglo. 26 de abril de 1946. p. 4

<sup>526</sup> El Colombiano. 17 de abril de 1946. p. 3

esta república”<sup>527</sup> y se argumentaba a favor de Gaitán que este por lo menos “tiene un título de colombiano que nadie puede discutirle [...] ¿Según eso el doctor Turbay carece de títulos para reclamar la más alta preeminencia del país? Indudablemente” El razonamiento no admitía más conclusión.

El 26 de abril, en medio de la continua publicación de apoyos a la Unión Nacional se publicaba uno que además repelía a Turbay “Gran manifestación Femenina Nacionalista”<sup>528</sup>, se trataba de una expresión popular que organizaba una escritora y poetiza y que se describía de la siguiente manera: “Reina espectáculo general por este acto femenino desconocido en la historia del país y que da la tónica del enorme malestar que reina en Colombia ante la posibilidad de tener como mandatario a un estadista extranjero”<sup>529</sup>

El apelativo de Turco no solo le recaía a Turbay, sino a todo el que lo secundara, por lo cual La Defensa llamaba a los lugartenientes de Turbay como otomanos “Los oradores otomanos que se escucharan hoy”<sup>530</sup>, y se mofaba comentando que a “Ricardo Ayora Moreno a quien exigen cedula en su casa para poder identificarlo”, mientras tanto El Siglo sentenciaba cualquier aspiración del Turbayismo “El pueblo colombiano no soportará la vergüenza de tener en el solio de Bolívar a un elemento extranjero”<sup>531</sup>. Extranjería de la que el diario no especulaba, sino que comprobaba:

“Puede admitirse como presidente de Colombia al candidato de la legitimidad, de nombre Gabriel Turbay Avidaner, hijo de padres extranjeros (de raza asiática) y que ni sus padrinos son colombianos, lo cual puede comprobarse en la partida de bautismo certificada No. 330, vista al folio 304 del Libro Primero, de 12 de marzo de 1901, expedida en Bucaramanga el 12 de Marzo de 1937, siendo así que tal partida lo acredita como habitante de doble nacionalidad?”<sup>532</sup>

Además de ello hacían eco de los grandes líderes del conservatismo que también repelían a Turbay por extranjero, y fijaban una posición férrea contra el candidato por su nacionalidad “El invasor extranjero no pasará, dijo en gran discurso Guillermo León Valencia”<sup>533</sup>, discurso que citaban en su totalidad y del que se leía: “La patria pelagra y es nuestro deber salvarla [...] no podemos hacer estéril el martirio de nuestros mayores [...] el triunfo del extranjero sería ignominia de nuestra patria”. Se acompañaba con la fotografía de León Valencia pronunciando el discurso.

La Defensa agregaba sobre el discurso de León Valencia “El cuento de Ali Baba y los cuarenta ladrones está basado en la candidatura turca”<sup>534</sup> y volvía a citar “El invasor del extranjero no pasará”<sup>535</sup>. Al día siguiente el diario antioqueño citaba la fe de bautismo de Ospina Pérez y de Gabriel

---

<sup>527</sup> Ibíd. p. 5

<sup>528</sup> El Siglo. 26 de abril de 1946. p. 1

<sup>529</sup> Ibíd

<sup>530</sup> La Defensa. 26 de abril de 1946. p. 1

<sup>531</sup> El Siglo. 28 de abril de 1946. p. 1

<sup>532</sup> Ibíd.

<sup>533</sup> El Siglo. 29 de abril de 1946. p. 1

<sup>534</sup> La Defensa. 29 de abril de 1946. p. 1

<sup>535</sup> Ibíd.

Turbay<sup>536</sup>, mostrando como en la de Ospina se encontraban todos los datos que corroboraban su nacionalidad y la de sus padres, a diferencia de la de Turbay.

En la misma edición, Rubrica, titulaba su columna “Criollas y Turbayes Aviacidieres”<sup>537</sup> la historia de Martha, candidata al reinado del Instituto de Cultura y que había expresado su apoyo a Turbay. El columnista la llama “inocente y cándida” y le aclara que la patria es la de los padres y los muertos no la del panorama “los antepasados del Dr. Turbay fueron derrotados en la Batalla de Lepanto” dice Rubrica, y sentencia que después de Lleras no se le puede entregar la patria a alguien que se llame “Gabriel Turbay AVIDANIER CARAMA ELEMAGUAR [...] qué pensaría y como obraría Policarpa Salavarriera?”<sup>538</sup>, haciendo así una burla política de un tema tan trivial como un reinado, en los cuales también se terminaba jugando el juego de la política.

El viernes 3 de mayo La Defensa se llena de franjas con los siguientes textos: “Colombia exigua un presidente genuinamente colombiano”<sup>539</sup>, “Lastima que Turbay no sea colombiano: Luis Eduardo Nieto Caballero”<sup>540</sup>, “Los trucos de los turcos”<sup>541</sup>, y denuncia la supuesta distribución de carteles turbayistas que informaban la renuncia de Gaitán, dejando así el terreno listo para el fin de semana definitivo.

Mientras tanto El Colombiano se dedicaba a publicar pequeños recuadros de una columna con citas referentes a la nacionalidad de Turbay, denominadas “Voces de la Patria”, una rezaba “Si a un cadete de la escuela Militar se le exige ser hijo de padres colombianos, puede ser jefe de las fuerzas armadas quien es hijo de padres extranjeros?”<sup>542</sup>, la frase era de José Mar. Otra decía “No puede ser presidente de Colombia quien apenas es colombiano por Inciso”<sup>543</sup> autoría de F. Gómez Martínez, director de El Colombiano.

El hecho mismo de que la Unión Nacional fuera eso, nacional, de que Mariano Ospina Pérez quisiera ser el presidente de los colombianos, que la batalla electoral fuera una batalla nacional, etc. Era la forma excluir a Turbay de la Unión, de la nación, de la presidencia de los colombianos y de dirigir contra él cualquier cruzada nacional, batalla nacional etc. Es decir desde la concepción misma de la unión se decretaba la exclusión de Turbay a quien ya se había erigido como elemento no nacional. Así construía el conservatismo a su candidato y deconstruía a sus enemigos, volviendo a narrarlos como le convenía narrarlos, sacando provecho de cada cosa que los desacreditaba ante una opinión nacional que creía conocer bien. El fraude, la violencia, el comunismo, el anticlericalismo, el antinacionalismo, la debilidad, la división, el sectarismo y la corrupción entre otros antivalores, era puestos en el otro para que terminaran por narrarlo como la imagen negativa de la legitimidad

---

<sup>536</sup> La Defensa. 30 de abril de 1946. p. 1

<sup>537</sup> *Ibíd.* p. 4

<sup>538</sup> *Ibíd.*

<sup>539</sup> La Defensa. 3 de mayo de 1946. p. 2

<sup>540</sup> *Ibíd.* p. 3

<sup>541</sup> *Ibíd.* p. 5

<sup>542</sup> *Ibíd.*

<sup>543</sup> *Ibíd.*

histórica, la conciliación, el sacrificio, la unión, el nacionalismo, la religiosidad y la valentía del conservatismo, *antropomorfizado* en Mariano Ospina Pérez. Solo quedaba el día de las elecciones, el añorado 5 de mayo, lo demás sería esperar para legitimar o deslegitimar.

## ¡La Victoria!



Imagen 21. Caprichos. mofa sobre los ancestros de Turbay. El Siglo. 4 de mayo de 1946. p. 5

Para el fin de semana de las elecciones los diarios estaban más que preparados, varias plumas celebres habían sido recopiladas y harían parte de la edición del sábado y el domingo, junto con un arsenal de titulares, notas, comentarios y frases que habían hecho parte de la campaña y que ahora debían volver a circular para recordar los factores que durante la campaña los diarios, de la mano de los políticos e intelectuales conservadores, habían construido.

El Siglo daba por sentada la victoria, y el sábado abría con una franja en la parte superior del cabezote que declaraba “Dentro de 36 horas Ospina Pérez será electo Presidente de Colombia”<sup>544</sup>, junto a una inmensa foto de Ospina con la mano a la altura de su cara, como

recitando un gran discurso, no en público, sino en el lugar donde recito sus grandes propuestas técnicas y sociales sobre el futuro del país, en un estudio de radio. Pero para Turbay también tenían un lugar en la edición, en la viñeta Caprichos, donde bajo la foto de unos personajes con características árabes se preguntaba “De quien son estos antepasados?”<sup>545</sup> y se respondía que obviamente no eran ni de Ospina ni de Gaitán. (Imagen 21)

Desde Medellín, La Defensa, que no publicaba los domingos se lanzaba desde el sábado al ruedo con la proclama, que dominaba la primera página “¡A la victoria!”<sup>546</sup>, debajo se reproducía el grito de los gaitanistas cuando recibían a Turbay en las contramanifestaciones contra este: “Turco no. Turco Jamás!”, donde se denunciaba sobre el decomiso de la edición del día anterior de La Defensa por parte de la policía de Medellín supuestamente por tener la edición mensajes contra el candidato liberal. Las demás páginas son un mosaico de frases en la parte superior a ocho columnas: “Colombia exigua un presidente genuinamente colombiano”<sup>547</sup>, “Lastima que Turbay no sea colombiano: Luis Eduardo Nieto Caballero”<sup>548</sup>, “Colombianos: la patria reclama vuestra decisión contra el extranjero”<sup>549</sup>, “La Unión Nacional no es ni conservadora ni liberal sino colombiana”<sup>550</sup>, “Solo un

<sup>544</sup> El Siglo 4 de Mayo de 1946. p. 1

<sup>545</sup> *Ibíd.* p. 5

<sup>546</sup> La Defensa. 4 de mayo de 1946. p. 1

<sup>547</sup> *Ibíd.* p. 2

<sup>548</sup> *Ibíd.* p. 3

<sup>549</sup> *Ibíd.* p. 5

fraude monstruoso podrá arrebatarnos arrebatando el triunfo de MOP<sup>551</sup>, “La patria está en peligro con la candidatura extranjera de Turbay”<sup>552</sup> y “El comunismo es el peor enemigo de Colombia - el comunismo esta con Turbay”<sup>553</sup>. El Editorial “La batalla del honor nacional”<sup>554</sup>, donde se reclamaba y se exigía a los conservadores el deber de votar por Ospina en contra de la invasión de extranjero, en pos de la nación y de lo católico. Por último se cierra la edición con una página entera denominada “Día de la patria con Mariano Ospina Pérez. 5 de Mayo”<sup>555</sup>, la cual es una apoteosis total de Ospina Pérez, su rostro aparece sobre el mapa de Colombia con las partituras del himno de la república y un texto que signaba la fecha de las elecciones con el candidato de la Unión Nacional “5 –Mariano”<sup>556</sup>. Y así se despachan los lectores a la “lucha” del día siguiente.

El Colombiano, también el sábado, publicaba un extenso texto de Gilberto Alzate Avedaña llamado “Vida, pasión y muerte de la república Liberal”<sup>557</sup>, donde, como su título lo dice, se decretaba la muerte del régimen liberal gracias al movimiento que había configurado Ospina Pérez. El texto decía sobre la Unión Nacional que esta “No tiene banderolas, ni divisas, ni interjecciones sectarias [...] Nuestro programa no consiste en una legitimación intelectual de un resentimiento de partido, sino un ancho prospecto de vida en común donde ningún colombiano puede sentirse excluido”. ¿Y Turbay? ¿Ya se le había excluido por el hecho de no ser colombiano, a él y a sus seguidores?, ya conocemos la respuesta. Para llegar al desenlace fatal de la Republica Liberal Alzate hace el recorrido por la historia del régimen donde está la clave de su caída, iniciando por la caída del conservatismo en medio de la crisis económica de 1930; el “viejo partido” conservador ya no tenía un “quehacer histórico” ni objetivos, ni mitos, “Ni afán de dominio”, lo que termino en el choque del País real y el país legal “para usar la terminología maurrasiana, entre las fuerzas vivas y las formas caducas”. Resalta que Olaya ya venía hablando palabras dulces “lugares comunes puestos en música [...] sentía que su gobierno estaba destinado a ser un interregno republicano, como el de Carlos E. Restrepo”, ganó gracias a tratos y tretas burocráticas que quebraron el conservatismo. Luego vino López quien hizo su campaña “a base de exasperar los instintos más primarios del populacho” y “exasperar la lucha de clases”. Depuse, Santos, “desmovilizó” la Revolución en Marcha, que ya de por sí “no iba para ninguna parte”. Por ultimo esta la llegada de Lleras: “Alberto Lleras, en el poder, ha desbaratado hasta los últimos vestigios de la república liberal, como forma de gobierno y de concepción política”. Y recuerda las incidencias de la campaña recordando y juzgando que con la propuesta del frente nacional de López Pumarejo terminó “renegado de sí mismo” puesto que había sido el quien había fundado la republica liberal en su faceta más beligerante. No deja a Turbay por fuera del recuento, a quien describe como candidato:

---

<sup>550</sup> Ibíd. p. 6

<sup>551</sup> Ibíd. p. 7

<sup>552</sup> Ibíd. p. 8

<sup>553</sup> Ibíd. p. 9

<sup>554</sup> Ibíd. p. 4

<sup>555</sup> Ibíd. p. 9

<sup>556</sup> Ibíd.

<sup>557</sup> El Colombiano . 4 de mayo de 1946. p. 4

# EL SIGLO

"En surcos de dolores..."

BOGOTÁ — Viernes de la Mañana — Valor, \$85

BOGOTÁ — COLOMBIA, DOMINGO 4 DE SEPTIEMBRE DE 1954

SEPTIEMBRE DE DOCE PAGINAS

1954

## COLOMBIA ELIGE HOY A OSPINA PEREZ

### La victoria del Dr. Mariano Ospina Pérez es el mayor suceso de la democracia colombiana

#### Fé en el triunfo hay en toda la República

#### Todo el país cooperó en la campaña de la unión

Muchos los miembros del Directorio Nacional. 40 periodistas liberales han transformado el silencio público.

El triunfo del Dr. Mariano Ospina Pérez en las elecciones presidenciales de hoy, es el mayor suceso de la democracia colombiana. La victoria del Dr. Ospina Pérez es el mayor suceso de la democracia colombiana. La victoria del Dr. Ospina Pérez es el mayor suceso de la democracia colombiana.

#### El Código Penal castiga a los falsificadores del sufragio

El Código Penal castiga a los falsificadores del sufragio. El Código Penal castiga a los falsificadores del sufragio. El Código Penal castiga a los falsificadores del sufragio.

#### Situación de la nación hasta las doce de la noche de ayer

Cuanto completa en la península. Atropellado prevalece los gobiernos con demócratas al doctor Jorge Eliecer Gaitán.

#### ¿Dónde votarán el presidente Lleras, los candidatos y jefes nacionales?

¿Dónde votarán el presidente Lleras, los candidatos y jefes nacionales? ¿Dónde votarán el presidente Lleras, los candidatos y jefes nacionales? ¿Dónde votarán el presidente Lleras, los candidatos y jefes nacionales?

#### Citación urgente a conservadores

Citación urgente a conservadores. Citación urgente a conservadores. Citación urgente a conservadores.

#### A los Corresponsales, Agentes y amigos de "El Siglo"

A los Corresponsales, Agentes y amigos de "El Siglo". A los Corresponsales, Agentes y amigos de "El Siglo". A los Corresponsales, Agentes y amigos de "El Siglo".

### TRADICION Y PORVENIR DE COLOMBIA



#### 1.067 delegados presidenciales controlan el fraude en el país

Advertisement for KOOL Cigarettes, featuring a pack of cigarettes and the text "174 unidades militares controlan todos los actos de violencia y garantizan el orden".

Los transportes y servicios de Colombia a la vez como en el sector aeronáutico, especialmente en el tránsito de Bogotá a Bogotá en los días siguientes.

El Dr. Ospina Pérez es el mayor suceso de la democracia colombiana. El Dr. Ospina Pérez es el mayor suceso de la democracia colombiana. El Dr. Ospina Pérez es el mayor suceso de la democracia colombiana.

#### Alto sentido de civismo y emulación en los comicios

Alto sentido de civismo y emulación en los comicios. Alto sentido de civismo y emulación en los comicios. Alto sentido de civismo y emulación en los comicios.

#### Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte

Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte. Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte. Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte.

Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte. Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte. Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte.

Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte. Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte. Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte.

Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte. Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte. Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte.

Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte. Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte. Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte.

Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte. Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte. Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte.

Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte. Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte. Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte.

Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte. Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte. Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte.

Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte. Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte. Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte.

Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte. Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte. Los transportes aéreos militares llevarán tropas a cualquier parte.

“Cuando el doctor Gabriel Turbay, distinguido medico sirio-libanes (no es colombiano), hace flamear en sus manos las banderas de Palonegro y Peralonso, a modo de estímulo pasional, las masas se alzan de hombros con escepticismo y estupor, porque ya el odio histórico nada les dice”<sup>558</sup>

Turbay, según Alzate, no puede sacar esos “trapos” de los “viejos arcones familiares, como muchos de nosotros” ya que “Si nuestra infancia se entretuvo en las épicas hazañas de los libertadores y las bizarrías de los guerrilleros [...] la del señor Turbay solo supo de las maravillosas aventuras de Simbad el Marino”<sup>559</sup>. Y termina su reflexión sobre el liberalismo “Se ha dicho que los regímenes políticos no mueren, sino que se suicidan [...] Esto puede predicarse del régimen actual” y concluye que se debe escribir en su tumba: “El régimen se ha suicidado, No se culpe a nadie de su muerte”<sup>560</sup>.

El escrito de Alzate muestra como pensaba el conservatismo lo que había pasado, como veían la historia reciente del país, desde su caída en 1930 como una injusticia, hasta los gobiernos de López y Santos que aparecieron siempre como la desviación y radicalización hacia la izquierda, como la violencia y el fraude (mas López que Santos), y por ultimo a un Lleras que por fin les daba las garantías para volver a la lucha, es una visión teleológica de la historia en la que Ospina, ya triunfante sin que pasaran las elecciones, era el fin del maquiavélico régimen y el inicio de la restauración moral, social, económica y política del país. Todo bajo el toldo de la Unión Nacional, a la que solo podían entrar los nacionales... los nacionales según los ideales del conservatismo.; a través de ña unión de hacia la exclusión.

El 5 de mayo, el gran día, El Siglo se configuraba de la siguiente manera. En primer lugar abría con el titular “Colombia exige hoy a Ospina Pérez”<sup>561</sup>, y sentenciaba ya el resultado de las elecciones “La victoria del Dr. Mariano Ospina Pérez es el mayor suceso de la democracia Colombiana”. En la parte más extrema superior derecha versaba una incitación al nacionalismo “En surcos de dolores...”. En el corpus de la página había un recuadro que funcionaba como advertencia “El Código Penal castiga a los falsificadores del sufragio” y se citaba en detalle para mayor claridad “en el artículo 289 erige en delito y lo castiga severamente”. La composición estaba dominada por una gran fotografía de Ospina, respaldado por su abuelo, titulada “Tradicción y porvenir de Colombia”.

El editorial de Laureano Gómez se titulaba “La Batalla de Colombia”<sup>562</sup>, donde se leía, recalcando el miedo y la advertencia a la violencia y al fraude: “Nunca la violencia y el fraude habían adquirido tanta fuerza explosiva y jamás la república hubo de temblar como ahora, frente a la posibilidad de tales actos”, lo que hacía de este día una fecha crucial para la historia del país, en la cual ellos como políticos, periodistas o simples partidarios, participaban. Sin embargo estaba Lleras y las cosas, pese a todo, tenían nuevos ingredientes “La nación se ha acostumbrado, pues, a un clima de grandeza y progreso la ciudadanía se apresta a concurrir al debate cívico que ha de decidir su destino”<sup>563</sup>.

---

<sup>558</sup> *Ibíd.*

<sup>559</sup> *Ibíd.*

<sup>560</sup> *Ibíd.*

<sup>561</sup> El Siglo. 5 de mayo de 1946. p. 1

<sup>562</sup> *Ibíd.* p. 4

<sup>563</sup> *Ibíd.*

Paradójicamente el editorial plantea el miedo y la desconfianza y halaga paralelamente el ambiente democrático que ha impulsado Lleras Camargo. En la página siguiente la viñeta Caprichos reproduce el “El voto de GABRIEL TURBAY por GABRIEL TURBAY que el candidato de la ‘legitimidad’ depositará hoy en las urnas (Algo es algo)” (Imagen 22).



Imagen 22. Caprichos. Supuesto voto de Turbay por el mismo, notese la burla de el lenguaje y la caligrafía. El Siglo. 5 de mayo de 1946. p. 5

El Colombiano abrió con el grito de batalla que ya había publicado La Defensa “A LA VICTORIA!”, proclamaba junto con el titular: “Ideas básicas del movimiento de unión nacional”, y se sentenciaba sobre la jornada “EL pueblo Colombiano lo Elegirá Hoy Presidente de la Republica”<sup>564</sup>. En la misma primera página se publicaba un pequeño cartel sobre el que se titulaba “los negros prohíben votar por Turbay” no se entiende quienes son “los negros” a los que se refiere. El cartel, firmado por el Directorio de Unión Liberal, decía: “LOPEZ JAMAS HA TRAICIONADO AL PUEBLO. Turbay Traicionó a López desde un ministerio y mañana traicionará al pueblo!! Antioquia espera un PRESIDENTE COLOMBIANO con programa de liberación económica para clases desvalidas”<sup>565</sup>.

Alzate volvía a aparecer en la primera página con una “Pequeña deprecación nacionalista ante el Libertador”<sup>566</sup> en la que el dirigente caldense con encendida retórica exclamaba con fervor nacionalista:

“Aquí estamos otra vez, Bolívar! [...] en el movimiento de unión nacional hemos visto tu rastro y reguero de tu pensamiento profético [...] Estamos ahora defendiendo la historia que creaste y la patria que nos diste contra una invasión extranjera, que no viene allende del mar, sino que acecha en el interior del país. El vástago de una raza errabunda, extraña a la comunión nacional, para la cual esta república no es más que un mercado de consumo [...] En esta cruzada decisiva, que es un acto de amor a Colombia y de fe a sus destinos, sobre nosotros vele, oh! Padre, tu numen tutelar!”<sup>567</sup>

No hay mucho que agregar más que resaltar las expresiones “defendiendo la historia”, “invasión extranjera”, “vástago de raza errabunda” y “cruzada decisiva”, que resumen los factores que ya hemos enunciado sobre como veían y construían al candidato oficial liberal.

En la misma paginase introducía la noticia que desde el titular era un rotundo escandalo: “Es Nulo todo Voto por el Sr. Turbay”<sup>568</sup>, aunque en detalle la noticia era menos relevante de lo que parecía:

<sup>564</sup> El Colombiano. 5 de mayo de 1946. p. 1

<sup>565</sup> Ibíd.

<sup>566</sup> Ibíd.

<sup>567</sup> Ibíd.

<sup>568</sup> Ibíd.

“Sensación grandiosa en todo el país por demanda aceptada [...] Destacados juristas comprueban que Turbay no es colombiano y ello produjo anoche un grandioso deslizamiento del turbayismo. La demanda ante el consejo de estado”, el informe se detalla en la página once, según el diario, con el rotulo de Urgente, se revelaba que Eduardo Zuleta Ángel, presidente de la comisión preparatoria de la ONU confirmó la existencia de “poderosas razones jurídicas” por las que Turbay no podría ser presidente, varios profesores de derecho refutan el argumento de que la partida de Bautismo, que ya mostraba que Turbay era colombiano, sea prueba de la nacionalidad “la partida bautismal solo sirve para determinar el domicilio civil, pero jamás la NACIONALIDAD, sobre todo cuando la partida bautismal del señor Turbay no señala el lugar de su nacimiento”. Lo anterior era suficiente para los conservadores, “por si las moscas”, llegaba a ganar Turbay para desacreditar su posible nombramiento.

Obviamente Rubayata no podía dejar pasar el día y arengaba en Periscopio “TURCO JAMÁS”<sup>569</sup>, junto con la imagen del Fez, la hoz y el martillo. Allí se leía asociando cosas que aparentemente no tenían nada que ver:

“Hoy cinco de mayo, conmemora el mundo de la cristiandad la exaltación del Papa Pio V [...] inclinada ante el recuerdo de una de las fechas más garridas de la historia universal: la batalla de Lepanto [...] Turbay es la negación de la Iglesia Católica, Turbay es la negación de la patria colombiana. Turbay es un arranque ridículo en favor de la implantación de las verdes banderas del Profeta”

Lo que convertía el 5 de mayo en un símil de la gloriosa batalla de Lepanto “Mahometanos del liberalismo: este 5 de mayo es el recuerdo”<sup>570</sup>. En la batalla, a la que tienen obligación de acudir los colombianos “El deber de los colombianos”<sup>571</sup>, según Ecos y Comentarios “No es otro que el de votar por Colombia con el doctor Mariano Ospina Pérez, candidato de la Unión Nacional”

Y para beneplácito de los conservadores así paso “Ospina Pérez Presidente de Colombia, Gran mayoría sobre los otros candidatos”<sup>572</sup>, “La que ha triunfado es la nación, dijo el excelentísimo Dr. MOP”<sup>573</sup>. Incluso en medio de la anunciada victoria había tiempo para continuar atacando al derrotado Turbay “De un gaitanista a un turco”<sup>574</sup> cita La Defensa un telegrama de un gaitanista a Turbay. “Medellín 6 de mayo de 1946. Gabriel Turbay. Bogotá. Como quedo? Arregle maletas, pase charco, a la carga. Jorge Patiño”. Y sin importar que Turbay acepte la derrota “Por Colombia y por las enseñas (sic) que nos acompañaron en la lucha siento la derrota. Dice Turbay”<sup>575</sup>, la mofa continua ilustrando a Turbay montado en un camello con un Fez en la cabeza mientras se comentaba

---

<sup>569</sup> Ibíd.

<sup>570</sup> Ibíd.

<sup>571</sup> Ibíd. p. 5

<sup>572</sup> El Siglo. 6 de mayo de 1946. p. 1

<sup>573</sup> La Defensa. 6 de mayo de 1946. p. 1

<sup>574</sup> Ibíd. p. 5

<sup>575</sup> La Defensa. 7 de mayo de 1946. p. 1

“<<vehículo>> en el que emprenderá viaje al extranjero el desengañado Gabriel Turbay”<sup>576</sup>, “Turbay anuncia que vivirá por lo menos hasta el año de 1971, que aun vera otras derrotas”<sup>577</sup>.

La Patria, que acudía más a la seriedad, titulaba dando el parte oficial “Lleras reconoció anoche la victoria del doctor Ospina”<sup>578</sup>, lo que comprobaba que la tarea se había hecho “Hemos demostrado que somos un pueblo digno y libre”<sup>579</sup>. Y se apuntaba sobre la situación del liberalismo “Los turbayistas no tienen entrada al gaitanismo”, según la noticia desde el resultado de las elecciones ha habido una desbandada de turbayistas al gaitanismo pero estos se “niegan enfáticamente”<sup>580</sup>, un liberalismo derrotado y más confundido y personalista que el de la campaña:

“De perplejidad es ahora la situación política del liberalismo. Se sabe de fuentes seguras, que muchos liberales han declarado que no están dispuestos a marchar al lado de Gaitán, quien se dice jefe único del liberalismo. Mientras tanto otros siguen deslizándose hacia el gaitanismo”<sup>581</sup>

Y para mostrar aún más la satisfacción del deber cumplido ponían a jugar incluso los discursos de Pio XII, titulado: “Las urnas no deben servir sino para garantizar la civilización”<sup>582</sup> a partir de uno de los discursos del Santo Padre, la nota detallaba:

“Ciudad del Vaticano 12. –UP– Su Santidad Pio XII, desde el altar mayor de la Basílica de san Pedro exhortó a millares de personas católicos que se encontraban presentes a votar por los candidatos que garanticen el respeto a los derechos de Dios y de la Iglesia”<sup>583</sup>

No era necesario escribir explícitamente el nombre del nuevo presidente electo, la alusión en el momento indicado era simplemente completada por el lector.

A Turbay lo mostraban el 15 de mayo saliendo del país, obviamente no de manera digna, sino mofándose del decaído líder liberal “Al oriente, en alfombra mágica”<sup>584</sup> caricatura donde aparecía el hasta hace unos días candidato oficial del liberalismo sentado con su Fez en una alfombra voladora. No se previa que meses después, en París, la derrota política de Turbay se convirtió en la derrota física del político bumangués, la muerte lo encontró absolutamente derrotado.

La historia que seguía después, la posesión de Ospina Pérez, el nombramiento de un gabinete de Unión Nacional con liberales ejerciendo como ministros, la crisis de aquel gabinete, las elecciones de 1947 con un Gaitán desatado y el nueve de abril, hacen parte de otra historia, la historia del gobierno de Ospina Pérez, sobre el que ya se ha escrito bastante.

---

<sup>576</sup> La Defensa. 8 de mayo de 1946. p. 1

<sup>577</sup> Ibíd.

<sup>578</sup> La Patria. 7 de mayo de 1946. p. 1

<sup>579</sup> Ibíd.

<sup>580</sup> Ibíd.

<sup>581</sup> Ibíd.

<sup>582</sup> La Patria. 13 de mayo de 1946. p. 1

<sup>583</sup> Ibíd.

<sup>584</sup> La Defensa. 15 de mayo de 1946. p. 1



Imagen 23. Contraportada de La Defensa y El Colombiano el 5 de mayo de 1946.

## El ritual, la guerra

Todo lo anteriormente descrito nos convoca de nuevo ver la política como continuación de la guerra por otros medios<sup>585</sup>, medios que reproducen la retórica de la guerra convirtiendo las metáforas de lo bélico en términos identificables con la política supuestamente pacífica y democrática. El mismo término “campaña” se remite a ello. Signado por este simbolismo de la guerra el discurso electoral discurre entre luchas, pugnas, banderas, líneas, facciones, batallas, etc. En medio de un panteón simbólico de personajes políticos que se idealizan y que componen los estandartes de cada ejército o partido<sup>586</sup>

Todo hace parte de un ritual del que la sociedad hace parte por diversas vías:

En primer lugar están las conferencias donde se dan cita los candidatos, sus más cercanos seguidores, que declaman discursos a los presentes, generalmente gentes selectas, intelectuales, periodistas y corresponsales y líderes zonales o regionales, que escuchan la exposición de ideas y programas de los candidatos.

Luego tenemos las manifestaciones, estas tenían un carácter más popular, allí los candidatos se encontraban con las masas de sus electores, hablaban desde balcones de hoteles, alcaldías o gobernaciones, luego de haber sido recibidos por sus seguidores y organizar desfiles de carros y caballos por la población que visitaban. El ambiente era preparado, en plazas donde se pudiera concentrar un gran número de gentes, por los líderes locales de la facción organizadora, por oradores invitados y por arengas de los presentes que adornaban el lugar con festones, afiches y pancartas recordando los diferentes lugares y asociaciones que se había presente en el evento. Turbay y Gaitán fueron quienes hicieron especial uso de este tipo de encuentros, y algunas se dieron en el ospinismo pero sin la presencia del candidato.

A las manifestaciones le correspondían las contramanifestaciones, eventos de igual calado que se organizaban con las mismas características de las manifestaciones pero en reacción a esta, con el objetivo de entorpecer, de sabotear, por los medios que fuera, la violencia verbal y física podían ser usadas sin ningún problema, lo importante era que el candidato no encontrara un apoyo uniforme en la población. Los gaitanista se volvieron expertos en este tipo de contramanifestaciones, y según los conservadores los turbayista más de una vez las ejecutaron contra los “pacíficos” ospinistas.

La tecnología de la época también fue usada en la guerra electoral, Ospina más que ningún otro se valió de ella para suplir dos de las falencias de su campaña; la primera, el poco tiempo que tuvo para organizar manifestaciones en las regiones del país; la segunda, su personalidad tímida y su defecto en la garganta que le impedía ser un orador de masas, de arengas y proclamas a voz desgarrada como Gaitán. A través de sus conferencias por La Voz de Colombia, sus seguidores pudieron sentirlo

---

<sup>585</sup> Foucault. Op, cit. p. 24

<sup>586</sup> Véase: Gonzales. Fernán E. Para leer política, ensayos de historia política colombiana. Tomo 1. Cinep. 1997. pp. 24 -29.

cerca y dejarse seducir por su retórica técnica y científica que en nada tenía que ver con los discursos barrocos de los demás líderes conservadores. Los que no oían sus conferencias las revivían con las continuas transcripciones de los diarios conservadores que recreaban el texto con una foto de Ospina proponiendo soluciones pragmáticas al agro, a los salarios, al problema obrero, a la educación y a al sectarismo.

Poco podemos agregar sobre la prensa, pues este fue el principal órgano de difusión y confusión de los candidatos, desde donde se dialogaba con la situación social del momento, se la construía y se la interpretaba, allí se daban cita quienes apoyaban al candidato de turno con sus plumas afiladas para defender y atacar, como fieros lugartenientes, sin importar si lo que decían era real o no, simplemente lo vendían como verdad como La Verdad según desde donde se estuviera. La Prensa junto con la Radio fueron los principales medios por los que se hacia la campaña, desde allí se construía gran parte del “mercadeo” (advirtiendo lo anacrónico del termino) de la política, pues esa era la tecnología de punta en la época y toda era usada en la guerra de las elecciones.

No solo la prensa como medio impreso era usada, el ambiente en las calles era inundado de pancartas, volantes y folletos con propaganda en favor de los candidatos y contra sus opositores, el ambiente se completaba con muros llenos de carteles pegados, y algunos rasgados, convocando a las manifestaciones, a las conferencias en los teatros y a escuchar las radio-locuciones, mientras se escuchaba los voceadores de prensa repetir una y otra vez los titulares más llamativos del día. Vale la pena aclarar que este sería el ambiente en las ciudades ya que en el campo tal algarabía era menos perceptible, por lo menos hasta que un líder local hacia ver su apoyo a alguna facción o transportaba a los lugareños para alguna manifestación más grande en poblaciones más “importantes”.

Por último la campaña se jugaba en los terrenos de los rumores, de las conversaciones diarias en los cafés, en las tiendas o en las esquinas, donde las ideas circulaban desde los periódicos, hasta los lustrabotas, desde los panfletos hasta los intelectuales, allí se completaba la información que venía de los medios para entender y digerir lo que pasaba en el país, y tener la ilusión de decidir por quien se votaría y contra quien se votaría.

## A modo de conclusión

Se ha querido, a través de la descripción detallada de la campaña electoral de 1946, acercarnos a los modos de hacer política desde la prensa en una época crucial para el desarrollo del país en el siglo XX. En ese acercamiento, que siempre puede ser más profundo, hemos podido apreciar el comportamiento de la prensa y su rol en la construcción discursiva de un candidato por medio de la construcción de un enemigo y la colectividad que lo respaldó, lo cual constituyó la base fundamental de la estrategia conservadora para volver al poder después de 16 años.

Al inicio de este trabajo se propuso la hipótesis sobre la construcción de esta estrategia a través de un proceso de *exclusión por la unión*, dicha hipótesis se valida en la medida en que el discurso principal del conservatismo, para este caso; la Unión Nacional, encerraba en si otra serie de discursos, que a modo de modulo, constituyeron todo un corpus coherente con un objetivo claro, objetivo que se afianzó a partir del inicio de la *campaña simétrica*, pero que se había venido construyendo en las aparentes vacilaciones del periodo que hemos denominado *campaña asimétrica*. En un primer nivel el discurso de la unión tenía como objetivo la concordia en pos de la construcción de un gobierno en el que los liberales, un grupo mayoritario para la época, pudieran hacer parte, como de hecho lo hizo en los primeros meses de la presidencia de Ospina. Sin embargo, en niveles más profundos el discurso de la unión tenía los discursos que describieron a un *otro* y que le dieron características que en un momento específico se constituían como contrarias a las buenas prácticas políticas; fraude, violencia, anticlericalismo, comunismo, división, incoherencia, antipatriotismo y extranjería en un sentido negativo. Estas características que se le imponen a ese *otro* que ejerce como contrario, adquieren un sentido de verdad a través del uso de actos del habla que no eran objetivos, pero que tenían disfraz de objetividad y por ende lograron crear un consenso, si bien no total, si lo suficientemente grande como para que Ospina saliera elegido sin la más mínima posibilidad de reclamo por parte de los liberales.

No se ha pretendido en este escrito hacer una defensa de Turbay, ni un ataque al conservatismo, o una crítica al liberalismo y sus prácticas políticas, lo que en el fondo quiere este trabajo es cuestionar el papel de los medios de comunicación en la política, además de sembrar la duda sobre los discursos de consenso, unión, unidad, concentración o coalición, que pretenden globalizar conceptos sin un verdadero espacio a la divergencia pero con la ilusión de participación del otro, al que termina por anularse o excluir. Al existir un discurso globalizante de unión, donde aparentemente no importan las diferencias sino los objetivos generales como la patria, la economía, el progreso etc. Lo que diverge queda anulado, consumido, petrificado y listo para iniciar su fraccionamiento. Lo que aún se atreve a oponerse a la unión debe ser conjurado y configurado para que desde sus características propias se le excluya. Un proceso de tal magnitud tiene como necesidad primordial el uso y manejo de la opinión pública a través de los medios de comunicación. Esta hipótesis, por ahora, podría ser arriesgada si se le contempla desde sus aspiraciones totalizantes, ya que para ello haría falta muchas investigaciones detalladas de casos, actores, tiempos y demás particularidades, para no caer en el error facilista de calificar las elecciones de 1946 como una réplica de las de 1930. Sin embargo para esta campaña electoral y el resultado de las elecciones el anterior proceso es válido.



## Bibliografía

- ❖ El Siglo
  - ❖ El Colombiano
  - ❖ La Patria
  - ❖ La Defensa
  - ❖ El Tiempo
- 
- ❖ Abel, Christopher. Política, Iglesia y Partidos en Colombia. Fundación Antioqueña de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1987
  - ❖ Alvear Sanín, José. La vida ejemplar de Mariano Ospina Pérez. Editorial La Republica. Bogotá. 1992
  - ❖ Archila, Mauricio. Protestas Sociales en Colombia. 1946 – 1958. En: Historia Crítica. Universidad de los Andes. No. 11. Julio – Diciembre. Bogotá. 1995. Disponible en web: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/105/index.php?id=105> Consultado: 13 de octubre de 2012.
  - ❖ \_\_\_\_\_. Reseña: Mataron a Gaitán de Herbert Braun. En: Boletín Cultural y Bibliográfico. No. 14, Vol. XXV. Banco de la Republica. Bogotá. 1988. Disponible en web: [http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti5/bol14/rese\\_na24.htm](http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti5/bol14/rese_na24.htm) Consultado: Octubre 6 de 2012
  - ❖ Armentia, José Ignacio y Caminos, José María. Fundamentos de periodismo impreso. Ariel Comunicaciones, Barcelona. 2008.
  - ❖ Ayala Diago, Cesar Augusto. Inventado al Mariscal. Fundación Gilberto Álzate Avendaño, Gobernación de Caldas, Departamento de Historia Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2011.
  - ❖ \_\_\_\_\_. Exclusión, discriminación y abuso de poder en el tiempo del Frente Nacional. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. 2009.
  - ❖ Azula Barrera, Rafael. De la Revolución al nuevo orden. Editorial Kelly. Bogotá. 1956.
  - ❖ Braun, Herbert. Mataron a Gaitán. Traducción: Hernando Valencia Goelkel. *The assassination of Gaitán. Public Life and Urban Violence in Colombia*. 1985. Editorial Aguilar. Bogotá. 2008.
  - ❖ Buenahora, Gonzalo. Biografía de una voluntad. Editorial Minerva. Bucaramanga. 1948
  - ❖ Bushnell, David. Colombia, una nación a pesar de si misma. Traducción: Claudia Montilla. *The Making of Modern Colombia, A nation in Spite of Itself*. 1994. Editorial Planeta. Bogotá. 2007.
  - ❖ Cacua, Antonio. Historia del Periodismo en Colombia. Fondo Rotatorio Policía Nacional, Bogotá. 1968.
  - ❖ De Certau, Michel. La Escritura de la Historia, 1978. Traducción: Jorge López Moctezuma. Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. México. 1993.
  - ❖ Fajardo, Darío. La Violencia, 1949-1964, Su desarrollo y su impacto. En: Once ensayos sobre la Violencia. CEREC, Centro Gaitán. Bogotá, 1985.
  - ❖ \_\_\_\_\_. Cuando Colombia se desangro, Reseña. En: Boletín Cultural y Bibliográfico. No. 1, Vol. XXI. Bogotá 1981. Disponible en web:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti3/bol1/cuando.htm> Consultado: 15 de octubre de 2012.

- ❖ Foucault, Michel. Genealogía del Racismo. Traducción: Alfredo Tzveibel. Editorial Altamira. Buenos Aires. 1976.
- ❖ Gloria Gaitán. Orígenes de la Violencia en los años 40. En: Once ensayos sobre la Violencia. CEREC, Centro Gaitán. Bogotá, 1985.
- ❖ Gómez Duran, Eduardo. Gabriel Turbay, Estadista Santandereano. Academia de Historia de Santander. Bucaramanga. 1988.
- ❖ Gómez Ortiz, Armando. Comunicación, política y campañas electorales. En: Constitución, gobernabilidad y poder. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- ❖ Gonzales. Fernán E. Para leer política, ensayos de historia política colombiana. Tomo 1. Cinep. 1997.
- ❖ Guerrero Barón, Javier. El proceso político de las derechas. Tesis para aspirar al título de Doctor en Historia. Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2003.
- ❖ \_\_\_\_\_. Los altos del olvido, Boyaca y los orígenes de la Violencia. IEPRI, Ediciones Tercer Mundo. Bogotá. 1991.
- ❖ \_\_\_\_\_. La Violencia ¿un elemento consustancial a la democracia colombiana?. En: Boletín cultural y bibliográfico. No. 20. Volumen XXVI, Banco de la Republica. Bogotá. 1989. Disponible en web: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti5/bol20/resena4.htm> Consultado: 6 de octubre de 2012.
- ❖ Guzmán Campos, German. Fals Borda, Orlando. Umaña Luna, Eduardo. La Violencia en Colombia. Tomo I. 1962. Editorial Aguilar. Bogotá. 2010.
- ❖ Hartlyn, Jonathan. La política del régimen de coalición. Título Original: *The politics of coalition rule in Colombia*. Traducción: Pedro Valenzuela. Tercer Mundo Editores, Universidad de los Andes. Bogotá: 1993
- ❖ Helguera, J. León. Notas sobre un siglo de caricatura política en Colombia: 1830-1930. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. No. 16-17, 1988 -1989. Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1989.
- ❖ Hender, Johann Gottfried Von. Genio Nacional y Medio Ambiente (1744-1803). En: LA Invención de la Nación. Comp.: Álvaro Fernández Bravo. Editorial Manantial. Buenos Aires. 2000.
- ❖ Henderson, James. Cuando Colombia se desangro. Tolima, *An Evocative History of politics and Violence in Colombia*. 1984. Edición castellana: El Ancora Editores. Bogotá. 1984.
- ❖ \_\_\_\_\_. La modernización en Colombia: Los años de Laureano Gómez, 1889 -1965. Traducción: Magdalena Holguín. *The modernization in Colombia: the Laureano Gómez years, 1889 -1965*. 2001. Editorial Universidad de Antioquia. 2006
- ❖ Mary Jean Roldan. A sangre y fuego, Violencia en Antioquia. ICAHN, Fundación para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología. Bogotá, 2003.

- ❖ Medina, Medofilo. Algunos factores de violencia en el sistema político colombiano. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Volumen 13- 14. Bogotá, 1986
- ❖ Medina, Medofilo. Historia del Partido Comunista de Colombia. Centro de Estudios e Investigaciones Sociales CEIS, Editorial Colombia Nueva, Bogotá. 1980.
- ❖ Mendiola, Alonso. Zermeño, Guillermo. De la historia a la historiografía, las transformaciones de una semántica. En: Historia y Grafía. No. 4. Universidad Iberoamericana. México. 1995.
- ❖ Molina, Gerardo. Las ideas liberales en Colombia. Editorial Tercer Mundo. Bogotá. 1977
- ❖ Montaña Cuellar, Diego. País formal, país real. Editorial Platina, Buenos Aires. Editorial Suramericana, Bogotá. 1963.
- ❖ Nieto Rojas, José María. La Batalla contra el comunismo en Colombia. .Fundación Antioqueña de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia. Medellín. 1956
- ❖ Nohler, Dieter. Sistemas electorales y partidos políticos. Universidad Autónoma de México. Fondo de Cultura Económica. México. 1994.
- ❖ Ocampo Marín, Héctor. El presidente Mariano Ospina Pérez. Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia. Medellín. 2001.
- ❖ Palacios, Marco. En memoria de David Bushnell. En: Historia Critica. Universidad de los Andes. No. 43. Enero – Abril. Bogotá. 2011. Disponible en web: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/690/view.php> Consultado: 16 de Octubre de 2012.
- ❖ Pecault, Daniel. Orden y Violencia: Colombia 1930-1954. CEREC, Editorial Siglo XXI. Bogotá. 1987
- ❖ Perceval, José María. Nacionalismo, xenofobia y racismo en la comunicación, una perspectiva histórica. Editorial Paidós. España, 1995.
- ❖ Posada, Jaime. La republica liberal. Universidad de América, Editorial Guadalupe. Bogotá. 2007.
- ❖ Reyes Cárdenas, Catalina. El Gobierno de Mariano Ospina Pérez. En: La Nueva Historia Tomo 2. Editorial Planeta. Bogotá. 1989
- ❖ Roca Lemus, Juan “Rubayata”. El camino a Damasco o la Parabola de Gabriel Turbay. Editorial Kelly. Bogotá. 1946.
- ❖ Rodríguez Garavito, Agustín. Gabriel Turbay, un solitario en la grandeza. 1965. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá. 1997
- ❖ Rueda Enciso, José Eduardo. Diego Montaña Cuellar. En: Biografías, Gran enciclopedia de Colombia del Círculo de Lectores. Disponible en web: Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/montdieg.htm> Consultado: 20 de Octubre de 2012
- ❖ Sáenz Rovner, Eduardo. A propósito de la historiografía sobre Mariano Ospina Perez. En: Historia Critica. Universidad de los Andes. No. 06. Enero-Junio. Bogotá. 1992. Disponible en web: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/110/view.php> Consultado: 20 de Octubre de 2012.
- ❖ Sánchez, Gonzalo. La Violencia en Colombia. En: Credencial Histórica. No. 110. Febrero. Bogotá. 1999. Disponible en web:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/febrero1999/110laviolencia.htm> Consultado: 23 de Agosto de 2012.

- ❖ \_\_\_\_\_ . Nuestras deudas pendientes con Daniel Pecaut. En: Análisis Político. Vol. 21, No. 63, Mayo – Agosto. IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2008. Disponible en web: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-47052008000200006&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-47052008000200006&script=sci_arttext) Consultado: 6 de octubre de 2012
- ❖ Sanín Echeverry, Jaime. Ospina supo esperar. Editorial Andes. Medellín. 1878.
- ❖ Sieyes. Emmanuel. ¿Qué es el Tercer Estado? Ensayo sobre los privilegios. Traducción: D. Bas. Título Original: *Qu'est-ce que les tiersétat?* (1789), Edición en castellano: Editorial Oikos-tau S. A. Barcelona. 1989
- ❖ Van Dijk, Teun A. La noticia como discurso, comprensión, estructura y producción de la información. Traducción Guillermo de Gal. *News as Discourse*. 1980. Edición Castellana. Paidos. Barcelona. 1990.
- ❖ \_\_\_\_\_ . Racismo y análisis crítico de medios. Paidos. Barcelona. 1997.
- ❖ Vega Cantor, Renan. La Contra-revolución en marcha y el derrumbe de la Republica Liberal 1942-1946. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia. No. 15. Bogotá. 1987.